



*Demasiada valentía  
puede llevarte a la perdición.*

Tu  
*Recuerdo*  
arde

*Tus ojos no me saben mentir II*

---

JESS C'FADANELLI

# TU RECUERDO *ARDE*

JESSICA CUEVAS FADANELLI

Título: Tu recuerdo arde

©2016, Jessica Cuevas Fadanelli

Ilustración de portada: La Taguara Design.

Correcciones: Gamaliel Aguado Hernández

**Todos los derechos reservados**

# Contenido

[Introducción](#)

[Prólogo](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes sociales de la autora](#)

*Para mis papás y lectores por todo su cariño y apoyo.  
Y a ti por continuar con esta segunda parte de la trilogía.*

## Introducción

*E*spero que disfruten de esta novela tanto como yo y que les guste aún más que la primera parte. Para esta novela investigué lugares y terminé encontrando unos maravillosos. Les recuerdo que cada lugar nombrado en mis novelas, son reales, así que si tienen interés por ver como son los lugares con mayor detalle, pueden buscar las fotografías en internet.

## Prólogo

¿Morir por amor? Cada que escuchaba esa frase, la creía completamente ridícula, hasta que me tocó vivirla en carne propia.

Todo sucedió tan rápido que apenas puedo asimilarlo. Bien dicen que el pasado y los secretos tarde que temprano salen a la luz.

Aquella historia junto con aquella mentira se repetía una vez más. La persona a quien amaba, era la misma que ahora me destruía poco a poco. Si este era mi destino, tenía que aprender a ser más fuerte, tendría que construir una barrera para evitar volver a ser pisoteada.

Un nuevo comienzo, un pasado tormentoso y un recuerdo que aún arde...

Todo lo vivido corría por mi mente como si fuese una película en cámara rápida. Tantos sentimientos en un solo segundo al recordar tanto, pero esa sería la última vez que esos recuerdos correrían por mi mente. Enterraría a la Lía de antes junto con todos aquellos recuerdos que ahora solo me lastimaban. Este era un nuevo comienzo, sin lágrimas ni dudas sobre aquel falso amorío con Diego.

— ¡Listo! —menciono la estilista al girarme hacia el espejo para mostrarme mi nueva imagen.

Deje mis pensamientos a un lado al ver mi reflejo. Sin duda era un cambio drástico. «Un nuevo comienzo», repetí en mi mente dándome fuerzas para no arrepentirme.

A pesar de todo, me gustaba esta nueva imagen pero me era difícil acostumbrarme.

Suspiré y me dispuse a sonreír frente al espejo. Aquella chica comenzaba a angustiarse al ver mi primera reacción.

—Has hecho un estupendo trabajo, ¡me ha encantado! —me giré de vuelta a ella y le agradecí con una enorme sonrisa en mi rostro.

—Qué alivio —llevo sus manos hasta su pecho y suspiro—, por un momento creí que no te había gustado.

—No, no es eso. Es solo que tengo que acostumbrarme. Ha sido un cambio drástico, pero sin duda eres una experta.

Ella sonrió satisfecha y yo me retiré para pagar la cuenta.

Al salir de aquel lugar mi sonrisa se borró como por arte de magia. El sol me pegaba de lleno en la cara así que me puse unas gafas oscuras y cubrí mi cabeza con el gorro de mi chamarra negra que llevaba puesta.

Caminaba tranquila hacia el departamento cuando una camioneta pasó un poco rápido por uno de mis costados y después bajo la velocidad para frenarse por completo. Me detuve insegura esperando a que la camioneta avanzara pero en seguida alguien bajo del lado del conductor. Sentí un gran

alivio al ver que se trataba de Seth, sonreí al verlo acercarse a mí hasta darme un fuerte abrazo.

— ¡Hey!, ¿te escondes de alguien? —bromeo mirando alrededor.

—Sí, un zombie me persigue —le seguí el juego pero él solo me miró extrañado por lo cual comencé a reír—. ¿De quién tendría que esconderme?

Llevo sus manos detrás de su cabeza y comenzó a reírse.

—Dímelo tú, vienes más cubierta que una musulmana.

Ambos soltamos una fuerte carcajada ante su mal chiste y yo al echar la cabeza un poco hacia atrás, el gorro de mi chamarra se desvaneció dejando a la vista mi corta cabellera. Seth me miró asombrado y tomó entre sus dedos un mechón de mi cabello.

— ¡Te has pintado el cabello!

Alcé mis hombros mostrando indiferencia y le regalé una sonrisa.

— ¿Qué pasa, no te gusta? —le pregunté inquieta.

—Sí, es solo que —hizo una pausa buscando las palabras adecuadas para decir lo que tenía en mente—. Vaya que ha sido un cambio y conociéndote...

Volvió a hacer una pausa, intenté sostenerle la mirada pero inconscientemente baje la cabeza. A pesar de llevar las gafas de sol, sentía como sus ojos encontraban los míos para averiguar lo que pasaba. Quizás era poco el tiempo que llevábamos juntos como amigos, pero sin duda nos conocíamos el uno al otro.

— ¿Qué ha pasado? —tomó mi barbilla para alzar mi rostro e intentar mirarme a través de las gafas—. Diego, ¿no es así? —suspiré rendida—. ¿No piensas contarme que pasó?

—Ayer, justo cuando te fuiste, él llegó —ahora quien hizo una pausa fui yo. Suspiré tomando fuerzas mientras él seguía atento a cada palabra que le decía—. Me preguntó si tú y yo estábamos saliendo, si yo te quería. No sé, estaba tan extraño —me crucé de brazos y me negué a sentirme vulnerable de nuevo—. De la nada me beso y después solo me dijo «lo siento» —suspiré molesta al recordarlo—. Y sin más, se fue.

Seth intentó abrazarme pero de inmediato lo rechacé. Estaba harta de

causar lástima por lo que me pasaba cada que estaba cerca de Diego. Me repetí a mí misma en la cabeza que esto sería un nuevo comienzo y no habría marcha atrás.

—Simplemente me cansé de que quiera seguir jugando conmigo. Ya no soy la misma y si él quiere jugar pues entonces que se busque a otra tonta ingenua.

Me sentía furiosa pero a pesar de eso, Seth me abrazo para calmarme un poco. Sin duda ese abrazo no era por lástima sino para darme ánimos y apoyarme haciéndome sentir que todo estaría bien.

—Nunca tuve la menor duda de que eres una mujer fuerte —me sonrió dando un ligero golpe en mi hombro lo cual me causo un poco de gracia—. Vamos, te doy un aventón —señaló con su cabeza aquella camioneta que estaba a unos pasos frente a nosotros.

Al llegar, lo invite a pasar un rato. Creí que Eli estaría dentro pero no fue así. Seguro que había salido por algo para la cena o quizás se había ido con aquel chico que últimamente lo veía día y noche. Platicábamos a gusto cuando escuchamos la cerradura de la puerta. En seguida vimos a Eli entrar sonriente como siempre, sonrisa que al verme se le congeló por completo.

— ¡Lía! —menciono sorprendida.

—Yo las dejo. Tengo algo pendiente —me dio un beso en la cabeza y salió de casa sin antes despedirse de Eli guiñándole un ojo en señal de que todo estaba bien.

Sin duda esa señal no fue suficiente para mí querida amiga ya que en cuanto la puerta se cerró, avanzó rápidamente hasta mí un poco dudosa.

—Nuevo look eh —ella miraba cada detalle de mi cabello.

Comencé a reír al verla tan extrañada. No sabía ni que decirme y sus manos le comenzaban a sudar. ¿Acaso ahora mi aspecto era de dar miedo?

—Digamos que es un nuevo comienzo —le guiñe el ojo sin dejar de sonreír.

—Claro, siempre y cuando sea para uno mejor —mencionó un poco más tranquila.

—Seguro que sí.

Miré la hora y me levanté del asiento para ir hasta mi recámara. Eli permaneció en el sillón intentando comprender lo que estaba sucediendo.

—Tengo ganas de salir a bailar un poco ¿no vienes? —grité desde mi habitación mientras me cambiaba de ropa.

—No, gracias —ella seguía algo desconcertada pero no decía más. Poco después se levantó del asiento, camino hasta la entrada de mi habitación y se recargo en el marco de la puerta —. Te queda lindo —su mirada era tierna—. Solo deja que me acostumbre a este cambio.

Ambas sonreímos y ella se acercó a darme un fuerte abrazo. En cuanto salió de mi habitación, volví a mirarme al espejo.

Apenas ayer mi cabello era largo, castaño y ondulado. Nada parecido con lo que era ahora por causa de la desesperación que sentí después de su partida. En ese momento sentía rabia y corté largos trozos de mi cabello dejándolo hasta la altura de mis hombros hasta que al terminar, me percaté que había actuado por impulso. Fue como si la venda que llevaba en los ojos se hubiera caído burlándose de mí y de ese estúpido arranque que acababa de tener. Una última lágrima corrió por mi mejilla. Tiré los mechones de cabello a la basura y guardé todo para irme casi corriendo arrepentida hasta mi cama.

Cuando desperté me sentí mejor. Mi mente estaba más clara y tranquila. Me miré de nuevo al espejo y pensé que si quería un nuevo comienzo, tendría que empezar por cambiar de lleno mi aspecto. Algo que mostrara que la Lía tierna e ingenua de antes había quedado en el olvido. Menos mal que decidí ir a una estética para que me ayudaran con tal cambio. La estilista me recomendó un corte shag. Lo cortó en capas y después fue despuntando algunos mechones para hacerlo lucir con un estilo despeinado. Después vino el cambio más intenso. Pintarlo de un rojo oscuro.

Al recordar todo esto, me animé aún más a seguir adelante. Sonreí y sin más rodeos tomé un palazzo corto negro brillante que se ajustaba a mi silueta. Utilicé una sombra oscura para mis ojos, los delinee y por último les di un tono rojo quemado a mis labios. Me puse unos tacones y tomé mis cosas ya lista para salir, claro, sin antes echar un último vistazo a mi cabello en el espejo. Lo arreglé un poco con mis manos para ese toque desalineado pero elegante y salí de mi habitación.

Al llegar a aquel antro y bajar del auto, una ráfaga fría de viento golpeó mis piernas y brazos desnudos lo cual me hizo sentir escalofríos por todo el cuerpo así que me apresure para entrar al sitio y no sentir frío.

Llegue directo a la barra y pedí algo ligero para beber mientras entraba en ambiente con la buena música del lugar. No tarde mucho ya que comenzó a sonar el hit del momento. Bebí de jalón lo que tenía en la copa y me adentré entre la gente para bailar. Mientras bailaba sola, una que otra persona se acercaba a bailar conmigo, hombres y mujeres. Todos bailaban con todos disfrutando de la música que hacía el DJ del lugar. De pronto sentí que unas manos masculinas se posaron en mis caderas haciéndome bailar a su ritmo. Lo miré divertida de reojo, era un chico alto de cabello claro y con una dulce sonrisa. Eso sí, se veía que tenía los humos hasta la cabeza pero daba igual, solo me interesaba bailar y pasarla bien.

Comenzamos a bailar juntos y él no perdía oportunidad alguna para desviar sus manos por mi cuerpo, cosa que yo detenía de inmediato de una forma discreta y decente que al parecer le divertía bastante y a mí comenzaba a cansarme un poco.

Cuando la música bajo un poco, regresé a la barra por algo para saciar mi sed. Antes de poder pedir algo, una voz varonil me interrumpió.

— ¿Pensabas abandonarme en plena pista de baile?

—Vine a refrescarme un poco —forcé una sonrisa y antes de poder pedir algo, él se adelantó y pidió dos tragos iguales.

—Prueba esto, es muy refrescante —sonrió intentando parecer el hombre más sensual del mundo, cosa que fue un fracaso total.

Le agradecí con la cabeza y bebí lo que sea que fuera que haya pedido. No quería preguntarle para no mostrarle interés. Me refresque con la bebida pero era algo fuerte y debido a que no pude tomarlo de jalón tuve que quedarme un rato ahí para terminarlo.

Lo que pasó después fue que tomó mi mano para arrastrarme junto a él y llevarme a una de las salas que estaban al fondo. No había forma de que me negara debido a la invitación forzada del trago. Total, solo tendría que soportarlo hasta que terminara mi bebida. Me senté pero le di la espalda fijando mi mirada en las personas que bailaban. Se sentó un poco más cerca

de mí y tomó una postura de mirrey tan ridícula que sentí pena ajena al verlo. Poso uno de sus pies sobre su rodilla y extendió sus brazos sobre el respaldo del sofá.

— ¿Cómo te llamas hermosa?

—Definitivamente hermosa no es mi nombre —respondí burlonamente sin girarme a verlo.

Revolvía mi bebida con aquel palillo fluorescente que traía dentro mirando cuanto es que me faltaba para poder levantarme del lugar. Me concentré de lleno en mi bebida removiendo los hielos cuando sentí una mirada tan intensa que me alertó en seguida. Giré mi cabeza en busca de aquella mirada pero con tanta gente me era imposible. Me relajé un poco y supuse que se trataba de algún hombre queriendo ligar, quizás simplemente buscaba a alguien con quién bailar o pasar el rato. En un lugar como este y por como venía arreglada, era completamente normal acaparar miradas de extraños. No le di más importancia y bebí por fin lo último de mi trago.

—Gracias por el trago —no dije más y me levanté para adentrarme a la pista y perderme del rubio.

Lamentablemente fue un intento fallido ya que volvió a encontrarme. Rodeo mi cintura desde atrás para apegarme a él.

— ¿Te molesta estar conmigo? —susurró pegando sus labios a mi oreja.

—Vamos, no vengo contigo. No tendría por qué estar solo a tu lado —le guiñe el ojo y como pude intenté escabullirme entre la gente pero pareciera que trajera un imán del cual me era imposible desprenderme.

Rendida decidí olvidarlo y bailar un poco más con él. No bailaba mal pero era hostigante y yo una persona con poca paciencia con este tipo de gente.

El muy imbécil me jaló hacia él para intentar besarme y posó sus manos en mí trasero. Al parecer el alcohol se le subía demasiado rápido. Esto era el colmo, lo empuje furiosa y me alejé hasta llegar al baño de mujeres. Remojé mi rostro y pase mis manos húmedas por mi cuello. Al verme en el espejo, no noté más aquella tristeza reflejada en mi mirada. Ahora me sentía fuerte y animada a enfrentarme con situaciones que antes ni siquiera hubiera pensado. Quizás comenzaría por una en particular.

Llegué al departamento y las luces estaban apagadas. Me quité los tacones y cerré delicadamente la puerta para no despertar a Eli, pero su voz a mis espaldas me tomó por sorpresa.

—Lía, quisiera hablar contigo.

—Creí que estabas dormida —susurré y al darme cuenta, me sentí completamente ridícula. Eli estaba despierta y no había nadie más en casa.

— ¿Todo está bien? —su voz era tranquila pero la conocía y sabía que sentía un poco de temor al soltar su pregunta.

—Que sí mamá —bromeé entre risas y ella me miró intentando parecer molesta, pero le daba risa cada que la llamaba mamá—. Me siento mejor que nunca ¡mírame! No vengo borracha ni tampoco es tan tarde, además regresé yo solita sin ningún extraño a mi lado.

—Tienes razón. Solo espero que el tinte no haya penetrado tu cabeza y atrofiado tu cerebro.

Ante su fuerte carcajada no pude evitar contagiarme y comenzamos a reír hasta que un golpe desde el techo nos hizo callar. Ese era el típico vecino gruñón de arriba sin poder dormir. Tomé mi bolso que era algo duro y lo lancé al techo regresándole el golpe.

— ¡Lía! —susurró asustada pero después comenzó a reír cubriendo su boca para no soltar otra carcajada.

—Viejo gruñón, si no le parece que se vaya a un asilo.

Eli golpeó mi hombro y reímos discretamente. Cuando nos fuimos a dormir, mi mente seguía trabajando en aquella idea que me vino hace un rato. Quería planear hasta el último detalle para no complicar nada mañana. Un nuevo comienzo ante mi mayor debilidad.

Al parecer mis ansias por llevar a cabo el plan que tenía en mente eran mucho más que mi necesidad de dormir haciendo cuatro horas suficientes para recargar mi energía y sentirme incitada a comenzar este día. Lamentablemente al ver por mi ventana, me percaté de que aún era muy temprano y todo seguía algo oscuro.

Tendría que tomarme todo con un poco más de calma. Tranquila, tomé una larga ducha pero no era suficiente para que llegara la hora indicada. Sequé mi cabello, lo arreglé un poco, quizás un poco más de la cuenta y finalmente busqué entre mi ropa el atuendo que llevaría hoy.

Elegí un corto short de mezclilla con una playera negra. Busqué entre mis zapatos y saqué unos vans sin agujetas color negro. Miraba mi reloj pero el tiempo pasaba tan lento que ya no sabía que más hacer. Me senté frente al pequeño espejo que tenía sobre mi tocador y me maquille un poco. Delinee mis ojos de negro, pasé un poco de rímen sobre mis pestañas y le añadí un tono carmesí mate a mis labios.

Miré por milésima vez mi reloj y apenas eran las 8:00am. No se me ocurrió nada más por hacer y las ansias estaban acabando conmigo por lo cual decidí salir a caminar un poco y ver si encontraba algo apetecible para desayunar. Para mi suerte, había una pizzería abierta. Olía bastante bien y no dude en entrar de inmediato. Pedí un par de rebanadas y un jugo natural para acompañarlas. El lugar era acogedor. El aroma de la pizza se esparcía por todo el sitio emanando un poco de calor. Había familias enteras esperando por su pizza familiar. Sin duda el sabor era maravilloso. Me sentía tan cómoda y relajada en ese lugar, que por un momento me había olvidado de todo. Al terminar mi grato desayuno, regresé al departamento y para mi sorpresa me encontré con Eli corriendo de un lado a otro. Mientras cepillaba sus dientes con una mano, con la otra intentaba guardar sus cosas en la mochila. Al ver la hora, supuse que se había quedado dormida y ya se le hacía tarde para llegar a la escuela de música. Terminó y salió corriendo a tropezones. Me causo tanta risa verla así y pensé que seguro ni siquiera había desayunado.

Abrí el refrigerador y le preparé un delicioso almuerzo con todo lo que encontré ahí dentro. Lo envolví y lo metí todo en una pequeña bolsa de papel. Fui hasta mi habitación por mi guitarra y mi mochila para salir de casa.

Conduje hasta llegar y estacionar el auto en la escuela. Al cruzar la puerta sentí como mi estómago se contrajo de los nervios y pude sentir como mi corazón se aceleraba. «Un nuevo comienzo». Repetí en mi mente, retomé mi postura y me alenté a seguir adelante. Mientras caminaba, pasé junto aquella máquina de refrescos. Me fue inevitable recordar aquel día cuando Diego y yo nos presentamos algo más formal. Sonreí ante tal recuerdo, saqué una moneda y la inserté para comprar una bebida para mi querida amiga.

Al llegar hasta el salón indicado y detenerme en el marco de la puerta, mi corazón se detuvo al ver de nuevo a aquel castaño tan tranquilo recargado sobre su escritorio mientras se perdía en la música que emanaba desde su guitarra.

— ¿Puedo pasar? —sonreí victoriosamente en cuanto ambos voltearon a verme.

Al parecer todos en el salón habían notado mi cambio de imagen. Luca asintió feliz al tenerme de vuelta en las clases mientras que Diego me miró atónito y por lo bajo mencionó mi nombre. Lo ignore y entré buscando mi antiguo lugar con la esperanza de que nadie más lo hubiese ocupado ya. Por fortuna seguía disponible. Eli me sonrió al verme frente a ella, le entregue el almuerzo que le había preparado antes y le dejé también el jugo que acababa de comprar.

—Creo que te olvidaste de desayunarte algo —le guiñé el ojo y tomé asiento.

— ¡Volviste!

—Te dije que todo estaba bien.

Ambas sonreímos y cuando miré hacia el frente, mi mirada se topó con la de aquel castaño que aún me aceleraba el corazón cada que lo veía, pero como de costumbre, alguien más interrumpió ese choque de miradas. Pietro se encontraba en la entrada del salón mirándome estupefacto y con una gran sonrisa.

— ¿Lía? ¡Wow! ¿De verdad eres tú? ¡Te ves fabulosa!

— ¡¿Por qué no te callas y te sientas de una vez?! Llegas tarde Pietro — Diego exclamó molesto desde su sitio.

Creí que Pietro se le iría encima por hablarle así, pero a decir verdad, lo ignoro y solo se acercó hacía mí con largos pasos para levantarme del asiento y sostenerme entre sus brazos. En ese momento se escuchó como todo el salón gritó un ¡Wuuuw! tal y como lo hacían los adolescente al ver a una parejita en el salón. Después de eso lo único que escuche fue la guitarra de Diego golpear bruscamente el escritorio lo cual acaparó la atención de todos viendo como salía molesto del salón. Un punto a mi favor, al menos esta vez no había sido yo quien salía huyendo.

Durante toda la clase, Diego no volvió, lo cual me dejaba intrigada por saber qué era lo que sentía. ¿Qué fue lo que le molestó tanto?, ¿el tenerme de vuelta?, ¿mi nueva imagen?, o quizás, ¿habrá sido por el caluroso recibimiento de Pietro?

—Lía, ¿te importaría quedarte un tiempo al finalizar la clase? Necesito hablar contigo. —Luca me sacó de mis pensamientos al acercarse a mí.

—Sí, claro.

Lo miré un poco extrañada y él me agradeció con una sonrisa. Unos minutos más tarde la clase había terminado. Todos guardaban sus cosas y salían poco a poco del salón mientras que yo ni siquiera me molesté en comenzar a guardar mis cosas. ¿De qué querría hablarme Luca?

Antes de que todos terminaran de salir, Pietro se acercó a mí sonriente y con una mirada que me hacía saber que se aproximaba todo un interrogatorio de su parte.

— ¿Qué te parece una tarde juntos? —susurró detrás de mí sobre mi oído.

—No necesitas invitarme a salir para preguntarme lo que sea que tengas en mente. Lo sabes.

—Sí, lo sé —se pasó frente de mi para examinarme un poco más—. Es solo que yo creo que estaríamos más cómodos platicando en otro lugar —ladeo la cabeza sin quitarme la mirada de encima.

—Vale, en un momento te alcanzo —hice una discreta señal en dirección hacía Luca que esperaba a que Pietro saliera para poder hablar conmigo.

—Bien, te espero afuera.

Besó mi mejilla y salió del salón con sus cosas. Guardé las mías y me acerqué a Luca que estaba recargado en el escritorio observándome desde hace un rato.

—Me alegra tenerte de vuelta Lía —le agradecí con una sonrisa y él continuó hablando—. Eres de las mejores alumnas aquí y claro, sin olvidar que sin tu ayuda para planificar los eventos, todo esto sería un caos. Por eso es que quería hablarlo contigo y ver si estás dispuesta en apoyarnos de nuevo este mes —me miró esperanzado de obtener una respuesta positiva de mi parte.

—La verdad... —hice una pequeña pausa para ver su cara desanimada, lo cual me causo un poco de gracia—, me ha encantado colaborar en esto con ustedes, así que no tengas duda. Cuentas con todo mi apoyo.

Luca soltó un gran suspiro y me abrazo agradeciendo una y otra vez. Estábamos por irnos cuando se giró de nuevo para preguntarme algo más.

—Por cierto, ¿qué día podríamos vernos para la sesión de fotos que tenemos pendiente?

—Las fotos —susurré llevando mi mano a la frente—. Lo confirmo con Elizabeth y te aviso la fecha cuanto antes.

—Perfecto, estaré esperando tu respuesta.

Siempre se ha sabido que Luca es una de las personas más cariñosas de este mundo y a veces llega a ser muy demostrativo, claro, esta vez no podía ser la excepción y me dio un fuerte abrazo de agradecimiento y para despedirnos pero justo en ese momento Diego se decidió por regresar al salón. En cuanto los tres cruzamos miradas, un silencio incomodo invadió el lugar. Obviamente no esperaba ahí a que él dijera algo o a que mis sentimientos me traicionaran haciéndome sentir culpable por esa mirada con tantos sentimientos encontrados a la vez por parte de Diego.

Me despedí de Luca y pase a un lado de su hermano sin siquiera mirarlo. Lo ignoré por completo a pesar de que él no quitara su mirada sobre mí.

Al salir del salón, solté el aire que aguantaba por tantos nervios. Suspiré y retome mi respiración normal. Busqué con la mirada a Pietro y lo vi

recargado en la máquina de bebidas de la escuela. Miraba para todos lados y sacaba su celular cada tres segundos mirando la hora. En cuanto caminé hacia él, escucho mis pasos y giró de inmediato para acercarse hasta mí.

Me miró divertido mordiendo su labio inferior. Tomó mi muñeca y me acercó aún más a él tomándome desde la cadera.

—Y bien, ¿a dónde planeas llevarme?

—A donde tú me pidas.

A pesar de su mirada seductora, conociéndolo, me era imposible tomar las cosas con seriedad viniendo de él. Me aguantaba la risa que me causaba verlo en ese estado hasta que acercó decidido sus labios a los míos. Nuestros labios se rozaban. ¿Acaso me besaría?

Me removí un poco nerviosa pero sus manos me sujetaron un poco más fuerte para retenerme y regrésame a mi sitio. Su mirada no se separaba de mis labios y justo cuando creí que me besaría, a lo lejos escuchamos unos pasos que se acercaban junto con las voces de Diego y Luca discutiendo.

No duraron mucho al toparse con tremenda escena en medio de los pasillos. El silencio causado de la nada me hizo voltear hacia donde ellos estaban. Pietro solo miró de reojo pero los ignoró, o al menos eso creía hasta que tomó mi rostro para girarlo de vuelta hacia el suyo y posó un rápido beso muy cerca de mis labios. Demasiado cerca diría yo.

No quise girarme a verlos, a decir verdad, estaba tensa por lo ocurrido. Pietro era mi amigo, mi mejor amigo. Me sonrió divertido como si todo hubiese sido imaginación mía. Rodeo mis hombros con su brazo y a lo lejos se despidió de Diego guiñándole el ojo y con su sonrisa victoriosa.

Al salir de la escuela pensé en algún sitio para relajarme y olvidarme de lo que acababa de ocurrir. Recordé un lugar llamado Big Ben Pub el cual muchos recomendaban como un gran sitio para pasar un buen momento con comida y bebidas bastante buenas. Encendí mi GPS y conduje hasta el restaurante.

Todo parecía perfecto hasta que Pietro miró el lugar y me detuvo en seco antes de que pudiera entrar.

— Lía, ¿estás segura de que un restaurante bar es la mejor opción?

— ¿Y por qué no? —alcé mis hombros—. He escuchado que este sitio es bastante bueno.

—No es por eso —hizo una pausa y me acercó hacia él—, lo digo por el alcohol.

—Te entiendo, y te lo agradezco, pero te aseguro que todo está bien —al verlo no tan convencido decidí bromear un poco—. Será más comida que alcohol —le guiñé un ojo de una forma divertida que lo hizo reírse un poco.

Pietro después de unos segundos se decidió por aceptar la invitación y entramos al lugar. Estaba bastante lleno y se escuchaba mucho bullicio por todos lados a causa de la gente pero aun así se podía escuchar de fondo la música en vivo del género blues. Por suerte, el restaurante contaba con mesas a las afueras del lugar. Me abrí paso entre tanta gente para llegar hasta esa otra puerta donde estaban esos cómodos lugares al aire libre. La ráfaga de aire que sentí al salir fue toda una maravilla. Pasar entre tanta gente empezaba a sofocarme un poco. Tomamos asiento en uno de los lugares disponibles y esperamos a que el mesero llegara hasta nosotros.

—Eso ha sido algo bastante intenso.

—Ni me lo digas —ambos reímos—, y bueno, ahora que estamos acá ¿qué es lo que querías preguntarme?

Él estaba a punto de lanzar su pregunta cuando uno de los meseros llegó a nuestra mesa dejándonos las cartas y seguido de que él se fuera, detrás suyo llegó otro mesero desde el área del bar ofreciéndonos su especialidad del día «Caipiroska alla fragola». Sonaba tan bien y más con este calor que sin dudar, ambos pedimos una.

Después de que el primer mesero regresara y tomara nuestras órdenes de lo que comeríamos y por fin se fuera toda persona que nos interrumpiera, Pietro tomó una postura más seria.

—Sabes que tu nuevo estilo me ha encantado pero... ¿a qué se debe?, ¿me perdí de algo en todo este tiempo?

—Solo intento un nuevo comienzo.

— ¿Un nuevo comienzo, o revelarte ante Diego?

Eso lo sentí como un golpe bajo. Mi actitud cambio tan rápido que exploté.

Me sentía molesta y con un gran nudo en la garganta, pero ¿por qué? ¿Acaso él tenía razón? No, por supuesto que no. Mi idea era clara. Fortalecerme a mí misma creando una barrera. Borrando aquella imagen de una chica dulce, tierna e inocente a la que cualquiera podía enamorar para jugar un rato y después botar como un juguete viejo.

Mi coraje era tanto que evidentemente él lo noto y quedó sorprendido pero no dijo más. No era su culpa, y no podía engañarme a mí misma. Cada recuerdo con Diego rasgaba una herida que seguiría abierta por mucho tiempo. Una herida que a pesar de mi apariencia y lo que dijera, seguía ahí, haciéndose cada vez más grande al escuchar su voz en las canciones. Al verlo día tras día en la escuela, en la televisión, en fotografías, en cualquier sitio. Era inevitable no sentir dolor al ver a esa persona que por más que quisiera, no podía dejar de amar.

Durante toda la comida no hubo palabra alguna por parte de ninguno. Comí un poco y a pesar de que la comida tenía un gran sabor, no podía degustarlo por la rabia que sentía en mi estómago. Todo me sabía insípido y lo poco que comía me costaba trabajo pasarlo debido al nudo en la garganta.

Cuando me decidí a mirar a Pietro, me di cuenta que se sentía incómodo. Era mi amigo y no por mis estupideces echaría a perder una amistad tan valiosa. Al darse cuenta de que lo miraba, se incomodó aún más y se giró hacia un mesero pidiéndole con señas la cuenta. Aquel mesero no tardo y en seguida él pago la cuenta. Se levantó del asiento y estaba dispuesto a irse.

—Perdón Lía, no quería incomodarte.

¡No! Lo estaba arruinando todo. No podía dejar que se fuera pensando que era culpa suya. Me levanté del asiento y lo tomé del brazo para detenerlo. En ese momento el nudo en mi garganta se desató y sollocé con una lágrima rodando por mi rostro.

—Pietro no te vayas.

—Ese imbécil cambio todo de ti —gruñó angustiado al verme así y se giró para atraerme hasta sus brazos.

—No —respondí con firmeza mientras limpiaba aquella lágrima y reponía mi voz—. Influyó en una parte de mí, pero de cierto modo, todo esto me fortaleció.

—Solo quiero que tú estés bien. No importa lo que piensen los demás, no quieras convencernos a nosotros Lía. Convéncete a ti misma de que tú estás bien.

—Lo sé y también sé que ustedes me conocen tanto que por eso siguen a mi lado apoyándome en todo esto y eso me ayuda a convencerme de que puedo superar todo lo que me ha ocurrido.

—Siempre vamos a estar ahí en las buenas y en las malas. Somos algo más que tus amigos.

—Sabes —baje la mirada y jugueteé con mis dedos—, cuando te lo propones, eres realmente cursi.

Ambos reímos tan alto que acaparamos las miradas de todas las personas del lugar. Salimos del restaurante y quisimos disfrutar del atardecer caminando por la playa. Me abrazo por los hombros y yo abrazaba su cintura.

—Ir a esa escuela no era lo mismo sin ti. Sé que muchas estarían felices de tener a unos maestros guapos y talentosos todos los días, pero te digo algo —lo pensó poco y me susurró al oído—, no son mi tipo.

No pude evitarlo y solté una carcajada.

—Lo supuse, por eso regresé.

—Creí que no volverías y que tendría que buscar alguna forma de librarme de esas clases sin ser fusilado por Eli al abandonarla en la escuela —no paraba de tontear para hacerme reír—, pero cuando te vi, fue como cuando vas al colegio y no quieres perderte ni un solo día de clases por ver a esa niña que te gusta.

— ¿Ah sí? —lo miré sorprendida.

—Nunca imaginé verte así, es que ese look te queda tan bien.

—Ah, o sea que antes no me veía bien —reclame dramatizando un poco.

—No quise decir eso —suspiro con una gran sonrisa en el rostro y ambos reímos—. Tienes ese toque de parecer algo prohibido. Algo tentador —hizo un gesto, según él, seductor—, algo que me enamoró.

Si algo admiraba de él, era lo directo que era cuando quería decir algo en serio. Quizás en otro momento me hubiese sonrojado ante su declaración

pero esta vez fue todo lo contrario. Acepté su cumplido sintiéndome halagada. Incluso algo en mí cambio, no sé si había sido por la bebida que tomamos hace un rato pero algo me hizo sentirme más atrevida. Me posé frente a él y comencé a bromear comportándome de una manera provocativa.

— ¿Entonces te gustan las chicas con una pinta rebelde eh? —me acerqué a él lentamente hasta rozar mis labios con los suyos.

—No hagas eso...

— ¿Por?

En ese momento con algo de brusquedad me pegó a él para besarme. No pensaba en otra cosa que no fuera el sentir sus labios sobre los míos. De un momento a otro con una habilidad impresionante me poso sobre la arena y él encima de mí sin parar de besarme. Sus besos eran ardientes. Podía sentir su húmeda lengua buscando la mía. Se detuvo por un momento dejándome con ganas de seguir sintiendo sus labios. Me miró detalladamente debajo de él, me dio un beso rápido y me miró directo a los ojos —Me has vuelto loco con este cambio—. No dijo más y siguió besándome como hace unos segundos, capturó mi labio inferior con sus dientes hasta que una ola golpeo el mar haciendo que el agua se arrastrara por la arena hasta llegar por debajo de mi espalda. Gemí al sentir el agua fría tocar mi espalda y Pietro se dio cuenta. Nos levantamos de inmediato y nos alejamos rápido del mar.

Comenzamos a reír cuando noté parte de mi espalda baja mojada. Al menos el agua fría refresco un poco la situación haciéndonos entrar en razón.

—Estás algo mojada —mencionó él con doble sentido y yo le golpee el brazo.

Optamos por ir a bailar un rato. Esta vez condujo él hasta aquel antro. Ese mismo que se había convertido ya como en mi segundo hogar. Como de costumbre el lugar estaba a reventar de tanta gente. No importaba lo lejos que estuviera, era un lugar que valía la pena y por el cual la gente se animaba a manejar un poco más para llegar hasta aquí. Era un sitio elegante. Tenía salas enormes y cómodas al fondo y en la parte superior había solo una sala, la más grande y lujosa de todo el lugar, algo así como una zona VIP que claro, era privada.

Nos escabullimos hasta la barra de bebidas. Yo pedí un clover club y él se

decidió por una cerveza. Tomamos nuestras bebidas para entrar en ambiente y adentrarnos a la pista de baile. No era que quisiéramos bailar uno pegado al otro, pero con tanta gente, no había manera de abrirte espacio para poder bailar de otra forma. Bailábamos por ratos y por otros regresábamos a la barra para beber algo.

Hubo un momento en el que corrimos con suerte cuando toda la gente se dispersó un poco más ya que algunos ocuparon las salitas del fondo y otros salían del lugar. Al disponer de más espacio bailamos más a gusto. De pronto alguien paso cerca de mí y choco mi hombro. No sabría si era cosa mía o realmente lo había hecho con toda la intención. Al verlo, su mirada me aterrorizó. Eran unos ojos gris oscuro, su mirada era intensa. Era de cabello oscuro con una piel ligeramente bronceada. Tenía un perfil marcado que lo hacía parecer irreal. Llevaba ligeramente marcada la barba con un poco de vello oscuro como su cabello. Su postura era fría y en cuanto chocó conmigo me miró molesto como si le estorbara. Juraría que con la simple mirada me decía un sinfín de insultos y deseos de aniquilarme. Me inspecciono de arriba abajo hasta regresar su mirada a mis ojos y sin decir una sola palabra se alejó dejando un aroma a loción cara combinada con el aroma de un cigarrillo y alcohol. Por un momento sentí la extraña necesidad de embriagarme un poco más con su aroma. Lo seguí con la mirada y pude notar que subió a aquella sala privada que tenía vista a cada rincón del lugar. Esa misma que había observado al llegar.

De nuevo su mirada atrapó la mía infraganti observándolo. Se sentó cómodamente en ese lujoso sofá y bebió un sorbo de su vaso con licor. No me quitaba la mirada de encima. Una mirada que me daba a entender que yo no era una chica de su agrado.

— ¿Estas bien? —la pregunta de mi amigo rompió esa conexión tóxica que tenía con aquel extraño.

Asentí con la cabeza intentando restarle importancia a aquel hombre, pero durante toda la noche seguía sintiendo como su mirada seguía fija sobre mí. Por más que lo intenté no pude evitar sentirme incómoda. Me sentía aterrada sin saber porqué. Comencé a sentir una gran necesidad de salir corriendo de ese lugar y perder de vista a ese hombre.

Le propuse a Pietro seguir con la fiesta en el departamento, cosa que él

acepto sin problema. Pagamos la cuenta y salimos del lugar. Condujo él ya que al parecer estaba más consciente que yo. Al llegar, me sentía ansiosa. Aquella mirada no me dejaba indiferente. Fui hasta la cocina y destapé una botella de vino. Volví a la sala con él y puse algo de música. Ni siquiera me había fijado en la hora que era hasta que el vecino gruñón bajo a pedirnos que quitáramos la música sino queríamos que llamara a la policía.

Para evitarnos problemas, quitamos la música de inmediato y nos sentamos a beber el vino. En poco tiempo vaciamos la botella. Al parecer ya era suficiente alcohol por hoy, tanto que comenzaba a sentirme mucho más vulnerable y sin darme cuenta, ya me encontraba sentada sobre Pietro humedeciendo sus labios con mi lengua. La situación comenzaba a subir un poco de tono. Me cargó rodeando su cintura con mis piernas y me llevó hasta mi habitación mientras besaba mi cuello. Nos recostamos sobre la cama, me gire para quedar encima de él y poder deshacerme de mi blusa. Me recosté sobre él y volvimos a unir nuestros labios. Rozó mi espalda hasta llegar al broche de mi sujetador cuando se detuvo y me miró a los ojos. Intenté besarlo de nuevo pero él se negó. Me miró sentada sobre él y negó con la cabeza.

—Esto no está bien —me miró y acarició mi rostro—. Lía, sé que tú no quieres esto. No puedo.

Me dio un beso en la mejilla y me dejó a un lado de una forma sutil. Se levantó de la cama y me entregó mi blusa. Sus palabras me hicieron centrarme en lo que estaba pasando. Agradecí enormemente que al menos uno de los dos tuviera consciencia de lo que estaba punto de pasar para poder evitarlo.

—Gracias —me levanté de la cama y le di un fuerte abrazo.

—Será mejor que te pongas tu ropa —hizo una mueca incómodo—, puedo tener control sobre mi mente pero no con todas las partes de mi cuerpo —mencionó avergonzado.

Ambos nos sonrojamos pero nos causó gracia. Comencé a vestirme mientras él se acomodaba la ropa. Salimos de la habitación y nos topamos con Eli quien iba llegando al departamento. Al vernos salir de mi habitación sus ojos se agrandaron con sorpresa. Seguramente teníamos una pinta que delataba lo que estaba a punto de pasar.

— ¿Hay algo que quieran decirme? —pregunto con una gran sonrisa hasta que su mirada se topó con la botella de vino vacía sobre la mesa. En ese momento su sonrisa se borró y volteo a vernos realmente molesta.

—No ha pasado nada —intenté acercarme a ella aunque me sentía un poco mareada por el alcohol que por poco tropiezo, pero ella me sostuvo—. Pietro...

— ¡Pietro ya se va Lía! —interrumpió molesta dejándolo a un lado y llevándome hasta mi habitación.

—Eli, de verdad no ha pasado nada —insistí en cuanto ella me dejó sobre la cama para que me acostara.

Ella ignoró por completo lo que le dije. Salió de mi habitación y cerró la puerta pero aun así pude escuchar lo que pasaba fuera. Pietro estaba por salir del departamento cuando la voz molesta de Elizabeth lo detuvo.

— ¡Espera! —hubo un silencio y después los pasos de ella acercándose a él—. ¡¿En qué estabas pensando?!

—Oye no te pongas así, ya te dijimos que no pasó nada y aunque hubiera pasado algo...

— ¡Estoy hablando del maldito alcohol Pietro!

—Solo fueron un par de tragos.

—Sí, un par de tragos que le ponen en bandeja de plata una recaída al alcohol.

— ¡Elizabeth cálmate!, no es para tanto.

— ¿Tú estás consiente de la gravedad en la que estuvo hace poco no?

—Solo intento ayudarla.

—Pues esta no es la mejor manera de ayudarla.

Después de esas últimas palabras me sobresalté al escuchar un portazo y después un gran silencio. A decir verdad, me sentía algo culpable. Ellos discutían por mi estado cuando la única que orillo inconscientemente a Pietro a esto, fui yo. Quería salir y hablar con ella pero de un segundo a otro me quede dormida.

**D**esperté con un ligero dolor de cabeza y la luz que entraba por mi ventana no era de mucha ayuda. Miré la hora en mi celular y me sobresalté al ver la hora. Las 4:00pm. Apenas había regresado a la escuela de música y ya tenía mi primer falta.

Agobiada me levante para darme una ducha y ver si eso ayudaba con el dolor de cabeza, pero no fue suficiente. Me puse unos leggins negros y un blusón gris sin mangas. Salí de mi habitación para buscar alguna pastilla para el dolor de cabeza. Entonces la puerta principal se abrió y entraron juntos Eli y Pietro. Venían conversando algo y al verme, ambos guardaron silencio.

— ¿Hola? —dije al verlos tan serios sin decir nada. Al parecer Eli seguía algo molesta.

—Lía tenemos que hablar.

— ¿Qué pasa? —bebí la pastilla y ella se acercó a mí de brazos cruzados mientras Pietro solo miraba desde lejos.

—Necesitas ayuda —la voz de mi amiga sonó algo triste al mencionarme aquello.

— ¿De qué estamos hablando exactamente?

—De tu problema con el alcohol. Necesitas entrar a rehabilitación.

—Otra vez con eso, ya les dije que todo está bien —respondí fastidiada e intenté regresar a mi habitación pero ella me jaló del brazo para regresarme a mi sitio—. ¡Qué te ocurre! —le grité molesta.

—Lía, entiéndelo, es por tu bien —ahora era Pietro quien estaba a mi lado hablando.

— ¡Estoy bien! —recalqué palabras presionando los dientes del coraje.

—No Lía, nada de esto está bien. Por si no recuerdas, ayer tú y yo...

—Sí Pietro, sí lo recuerdo. De principio a fin y te agradezco por tomar conciencia en el último momento.

Fue lo último que dije y regresé molesta a mi habitación azotando la puerta

y poniendo el seguro. No quería seguir escuchándolos, sabía perfectamente que podía yo sola con todo esto y que no tenía problema alguno con el alcohol.

Me recosté un rato más dormitando para ver si eso ayudaba con mi dolor de cabeza. Conforme pasaban los minutos, empezaba a sentirme un poco ansiosa. No podía quedarme ahí en la habitación sin hacer nada. Tomé mi cartera y mi celular y salí sin siquiera mirarlos. Caminé un rato por la calle pero conforme se iba oscureciendo me decidí por ir a mi segundo hogar. No tenía ganas de volver al departamento porque sabía que ellos insistirían con lo mismo. Tomé un taxi y le pedí que me llevara hasta el antro de siempre.

Llegué y tome asiento en la barra. De inmediato uno de los baristas se acercó para ofrecerme un trago que era el especial de esa noche pero la verdad es que ni atención le puse y me negué. Pedí un vaso con agua y no tardó mucho en traerlo.

Miraba tranquila como bailaba la gente y disfrutaba de la música. Por inercia saqué mi celular y terminé viendo las fotografías que tenía en la galería. Conforme las pasaba, me concentraba cada vez más en el teléfono que en lo que pasara a mí alrededor hasta que llegue a esas fotos en las que salía junto con Diego. El corazón se me estrujo pero no podía evitar el seguir pasando de foto en foto haciéndome recordar cada día que estuve con él. De nuevo ese sentimiento de tristeza y coraje a la vez llegó hasta mí y no dude más.

—Pensándolo bien, si quiero ese trago que me ofreciste —le pedí al barista de hace un rato.

Me sonrió y en seguida comenzó a prepararlo. Guardé mi celular y me distraje viendo todo el acto de como preparaba mi bebida. Me la entregó orgulloso al terminarla tal y como debía de ser. La bebí y pude sentir que llevaba bastante alcohol, pero que más podía hacer, ya la había pedido y no iba a desperdiciarla.

Pasaba mi dedo índice por el borde de la copa. Mis pensamientos vagaban solo en aquel líquido de un color llamativo que bebía poco a poco. Al terminarla me quedé observando como preparaban tragos sorprendentes de varios colores. Estaba entretenida disfrutando del espectáculo, en eso sentí una mirada profunda a mis espaldas. Una mirada que me hizo sentir

escalofríos.

Miré hacia atrás en busca de aquella mirada y ahí estaba aquel hombre. Estaba recargado en el barandal de la sala más lujosa del lugar. Sus temibles ojos grises me miraban con intensidad. Intenté ignorarlo y regresé mi atención a los baristas pero seguía sintiendo su mirada detrás de mí. Mis manos comenzaron a sudar y sentía como mis latidos aumentaban. De pronto me sentía ansiosa de nuevo y sin pensarlo pedí un trago más del mismo que me habían dado poco antes. Miraba de vez en cuando hacía arriba donde estaba aquel hombre y él no apartaba la mirada de mí.

Mi atención fue robada de nuevo cuando me entregaron mi bebida. Lo miré agradecida y tomé casi la mitad de un jalón. Me maree un poco pero mis ansias se desvanecían. Cuando el mareo se me pasó, volví a mirar hacia atrás pero él ya no estaba, solo había guaruras cuidando el lugar pero no lo veía por ningún lado. De pronto ese aroma a loción combinada con alcohol llegó hasta a mí. Estaba cerca. Me giré y para mi sorpresa ya estaba un lado mío pidiendo algo que me era difícil de escuchar. Su voz era ronca y malvada al igual que su físico. Me quedé anonadada mirando ese perfil tan bien definido. Se giró y me miró de frente, directo a los ojos y sin parpadear. Mi respiración se cortó pero no podía apartar mi mirada de la suya por más aterrorizada que me sintiera. Me miró con detalle de pies a cabeza y soltó una risita burlona antes de irse.

Lo seguí con la mirada y vi como retomaba su paso con tranquilidad. Subió de nuevo hasta la sala y uno de los guaruras le dijo algo que al parecer lo molesto. Sacó su teléfono e hizo una corta llamada. Un bartender subió hasta donde él se encontraba y le entrego una botella de whisky con un par de vasos. En ese momento volvió a mirarme sonriente. Pareciera que me estaba retando a algo.

Por alguna extraña razón sentí la necesidad de subir hasta donde se encontraba él y borrarle esa sonrisa estúpida de su rostro. Mientras me encaminaba él seguía sin apartar su mirada de mí. Subí los escalones y me senté a un lado de él.

— ¿Cuál es tu problema conmigo? —intenté mirarlo para captar su atención pero el solo comenzó a reír.

La rabia llevo a mí al ver su actitud y lo tomé del hombro para girarlo

hacía mí. Su mirada se volvió seria. Tomó el otro vaso que tenía sobre la mesa y lo llenó de whisky. Lo tomó y me ofreció el vaso pero ni siquiera lo acepté.

—Tómalo, va por mi cuenta.

Aun así seguí ignorándolo. Me miró mal y lo dejó en la mesa frente a mí. Bebió de su vaso y después sacó un cigarrillo, jugó con él entre sus dedos y se acercó un poco más a mí para decirme algo.

—No soporto a las jovencitas como tú aparentando ser algo que no son.

— ¿Y tú crees que tienes todo el derecho de juzgarme así porque sí?

—Tengo el mismo derecho que te has dado tú para venir a sentarte aquí a mi lado.

—Y ya te piensas que me conoces por eso no.

—Supe mucho de ti desde el primer día que entraste a este lugar con tus amigos. Tu pinta no era la misma de ahora —me guiño un ojo y bebió un poco más de su whisky.

Las ansias de nuevo. Necesitaba tranquilizarme para retomar el control y no venirme abajo. Miré aquel vaso que dejó frente a mí y tomé un poco. El me miró de reojo y sonrió para seguir bebiendo del suyo.

— ¿Qué hay de ti? Dinero. Guardias cuidando tus espaldas ¿A qué te dedicas? —dije mientras señalaba con la mirada aquel hombre alto y fuerte cerca de él.

—Eso no te corresponde a ti. No juegues con fuego querida. Cada uno tiene su mundo.

—Seguro que solo eres un hijo de papi que se la vive en este antro con todo y sus guaruras —solté una carcajada al ver su cara de fastidio.

—Este hijo de papi como tú lo llamas, tiene un mundo mucho más interesante que el de un junior fresa que no sabe cuidarse solo ni ganar dinero por sí mismo.

—Ajá vale, ¿Y si yo quisiera entrar a tu mundo? —ahora fue él quien soltó una fuerte y amarga carcajada.

—Una vez que entras no tienes salida —encendió su cigarrillo y se acercó

a mí con su aliento a alcohol y una mirada temerosa—. Soy un criminal querida —sopló sobre mí su humo del cigarrillo y se distanció un poco haciéndome perder el aliento—. Ten cuidado querida.

Sus palabras me dejaron helada. ¿Y ahora que se supone que tenía que hacer? ¿Correr? ¿Gritar?

Intenté recuperar mi estabilidad y me detuve a mirarlo. Seguía tan tranquilo sentado a mí lado como si no hubiese dicho nada. ¿Y si solo habían sido alucinaciones mías?

¡No! Definitivamente no aluciné nada. Él claramente lo dijo, es un criminal. Pero ¿Cómo puedo confiarme de un extraño? Seguro que solo estaba jugando conmigo queriendo asustarme. Tomé aún más de aquel whisky que me había ofrecido hace un rato y aclaré mi garganta para obtener su atención.

—Así que un criminal eh —mencione burlona.

—Quizás quieras comprobarlo por ti misma.

¿Me estaba amenazando? Volví a quedarme helada por un momento pero intentaba mantenerme cuerda para andarme con cuidado. Este hombre fuera o no un criminal, comenzaba a darme miedo. Aunque pensándolo bien, ¿Qué clase de persona se inventaría algo así? Solo un psicópata.

Dentro de mis pensamientos, se me vino la idea de mirar cuidadosamente a mí alrededor, fue entonces cuando me percaté de que no solo había un guardia cuidándolo sino que eran varios y estaban esparcidos por el lugar vigilando cada rincón. Todos uniformados, vestidos completamente de negro con chaquetas de cuero y auriculares que apenas eran visibles.

Volví mi atención hacia él. Su vestimenta era elegante con ropa notablemente costosa. Un valioso teléfono el cual no soltaba en ningún momento y tomaba la mayor parte de su atención con el sin fin de llamadas y mensajes que recibía.

Uno de sus guaruras se acercó para mencionarle algo al oído y entonces su chamarra de piel dejó a la vista un arma que llevaba a su costado. Oh no, definitivamente no era un hijo de papi inventándose historias para llamar la atención. Comencé a entrar en pánico con cada una de las ideas que se me venían a la mente hasta que su voz detuvo todos mis pensamientos.

— ¿Sucede algo, princesa? —remarcó burlonamente esa última palabra

con su sonrisa malvada.

— ¿Qué fue lo que te llevó a convertirte en un criminal? —mi voz apenas si era audible, pero los nervios que traía encima no daban para más.

Se giró por completo para mirarme de frente, cosa que me puso aún más nerviosa. Tragué saliva e intenté controlarme. No podía hacer nada. Me estudió por un par de segundos y después se acercó a mí para susurrarme.

—Digamos que algunos entramos por simple satisfacción.

— ¿Te satisface matar personas? —exclamé aterrada soltando las palabras sin pensarlo.

De inmediato posé mi mano sobre mi boca arrepintiéndome de haberla abierto. Ahora él se veía más serio y con su rostro endurecido. ¿Por qué rayos no podía cerrar la maldita boca y salir de una buena vez de este lugar viva y completita de pies a cabeza?!

—Yo... —sin duda lo que le dije antes lo molesto bastante, tanto que me interrumpió sin dejar que dijera algo más.

— ¿Y tú te crees muy valiente no? —fumo un poco más de su cigarrillo mientras volvía a examinarme con esa mirada tan fría y tenebrosa—. Princesa.

—Deja de llamarme princesa, ¡Mi nombre es Lía!

Solté fastidiada ante ese apodo que me repetía una y otra vez haciéndome menos o dándome a entender que era yo una hija de papi. Tomó un sorbo de su bebida ocultando su risa ante mi reacción. Posó aquel vaso sobre la mesa para llevar su mano hasta su barbilla por un rato y cambio de postura a una más firme e imponente frente a mí.

—Bien, Lía. Te diré algo. Desde que entraste por esa puerta con esa actitud de querer aparentar ser una niña rebelde, llamaste mi atención —se acercó un poco más a mí y rosó mi mentón con su dedo mientras podía sentir su respiración en mi cuello—. Y ahora ¿Te das cuenta? No tuve que hacer mucho para tenerte aquí a mi lado —dejó escapar una leve risa que me puso los nervios de punta.

Tomó su chaqueta de piel, llevó su cigarrillo hasta sus labios de vuelta y se levantó del asiento dejándome sola y sin aliento pero antes de irse se giró

mirándome serio—. Ten cuidado Lía. No juegues con fuego o podrías quemarte.

Me guiño el ojo y se retiró del lugar. Todo esto había sido demasiado para una sola noche. Los latidos de mi corazón se habían elevado tanto, que podía sentirlos retumbar en mis oídos. Quería irme de ahí, al menos alejarme de esta sala pero esa última frase resonaba en mi cabeza dejándome paralizada. Mis manos comenzaban a sudar bastante y las piernas me temblaban. Tomé fuerzas y me levanté del asiento pero seguía aterrorizada imaginando que a las afueras del lugar estaría esperándome.

Evidentemente yo no era una persona que fuera por completo de su agrado y al final de cuentas ¡Era un criminal!

Me sentía mareada, no sabía si era el alcohol, la fatiga o el miedo a causa de lo sucedido. Como pude me mantuve de pie y bajé las escaleras. En ese momento uno de baristas se acercó a mí para auxiliarme.

— ¿Todo bien señorita? La veo algo pálida.

Asentí con la cabeza y le regalé una sonrisa como agradecimiento. Me sonrió de vuelta y regresó a su sitio de trabajo sin perderme de vista. Caminé hasta los baños y remojé un poco mi rostro y cuello para despejarme. ¿Qué diablos había hecho? No podía salir sola de este lugar, no con todo lo que acababa de pasar.

Tomé mi celular y le marque a Pietro. Dos timbrazos fueron suficientes para que él tomara mi llamada. Le dije que estaba en el antro de siempre y que no traía mi auto, no hizo falta que dijera algo más cuando él me dijo que pasaba por mí.

Regresé al lugar y me senté en la barra. Pedí un vaso de agua y esperé a que mi querido amigo llegara. Poco después alcancé a verlo a lo lejos. Me levanté rápidamente y me hice espacio entre la gente para llegar hasta él. Se quitó su chamarra y me cubrió con ella antes de salir del lugar.

Salimos e inconscientemente mire a nuestro alrededor buscando a aquel hombre o algo extraño, pero nada. Las calles estaban tranquilas y algo solitarias. Avancé aún precavida y Pietro me miró extraño viendo hacía donde yo miraba.

— ¿Pasa algo?

Dejé mi manía a un lado y negué con la cabeza. Le sonreí y avancé hasta el auto. El camino de vuelta al departamento fue silencioso. Yo aún me sentía nerviosa y mordía mis uñas sin darme cuenta. No era algo que yo hiciera pero evidentemente mi cabeza estaba en cualquier otro sitio menos donde yo me encontraba ahora. Solo quería llegar y que nada de esto hubiera pasado.

—Lía —escuché a lo lejos pero no hice caso—. ¡Lía! —esta vez desperté de mis pensamientos y miré a Pietro—. Ya llegamos.

Miré a mi costado y vi que estábamos fuera del departamento.

—Gracias, te veo luego.

Intenté bajar pero su voz me retuvo.

— ¿Segura que está todo bien?

—Sí, te veo mañana.

Bajé del auto y busque las llaves en mi bolsillo pero no estaban. Me giré hacía atrás y vi a Pietro bajar del auto para acercarse hasta mí.

—Creo que te olvidaste de esto —dijo enseñándome las llaves—. Venías con ellas en la mano y las dejaste en el asiento al bajar.

—Oh, ¿En serio? —alcé mis hombros—. Gracias.

Me giré para abrir la puerta pero sostuvo mi brazo y me giró hacia él. Me miró a los ojos y acomodó un mechó de cabello detrás de mí oreja.

—Lía ¿Qué pasa?, sé que algo no anda bien.

Tanta ternura de su parte me hizo romper en llanto y desahogar todos los nervios entre sus brazos. No podía hablar, el miedo me tenía muda y solo pensaba en que aquel hombre aparecería por algún sitio.

—Es por el alcohol ¿Cierto?

¿El alcohol? Mi mente se detuvo y me puse a pensar detenidamente en cada momento en el que tomé alcohol. Lo tomaba como si fuese un tranquilizante para mí y quizás todo eso me llevó a dar con un criminal. ¿Qué estaba haciendo con mi vida? ¿Y si realmente tenía un serio problema con el alcohol? ¿Cómo había terminado en todo esto? Necesitaba ayuda pero me costaba aceptarlo, es que ni siquiera podía creer cuanto había cambiado de la noche a la mañana hundiéndome en el alcoholismo. De nuevo me perdí en

mis pensamientos hasta escuchar de nuevo su voz.

—Lía no estás sola en esto. Nos tienes a nosotros y ya verás que juntos saldremos adelante de todo esto —me sonrió y tomó mis manos—. Mañana iremos con el Doctor para pedirles los datos del centro de rehabilitación, ¿Te parece? —bufé intentando ignorarle—. Por favor.

—Es que...

—No digas nada, mañana hablamos —besó mi mejilla y me acompañó hasta la entrada para despedirse.

A decir verdad, no pude dormir mucho. Apenas cerraba los ojos y aquella mirada fría venía a mi mente pero después de un largo rato pude dormir un par de horas. El sol comenzaba a iluminar mi habitación por la ventana. Me senté en la cama y juguete con las sabanas entre mis dedos. Me detuve a pensar en todo lo que estaba pasando. Podría aparentar ante los demás que había cambiado y que todo había quedado en el olvido pero no podía engañarme a mí misma. Aún me dolía cada recuerdo y cada cosa que tuviera que ver con Diego. Por más que él dijera o hiciera algo para alejarme, había algo que no me checaba, algo que no me convencía de que él no me amaba.

No quería adentrarme más en pensamientos como ese sobre Diego y sabía que ahí sentada en mí cama no solucionaría nada. Me levanté y me di una ducha. Al abrir mi armario para vestirme, nada de lo que veía me convencía. No me sentía de humor para llevar algo alegre y luminoso. Rebusqué entre toda mi ropa, saqué unos shorts negros y al fondo encontré una playera gris algo extraña. Era una blusa larga, sin mangas y la abertura de los costados era enorme, seguro que mostraba mis costillas completas. Al frente llevaba un estampado negro que no podía definir que era, parecía un grafiti. Entonces recordé que hace tiempo me la había regalado Pietro. Fue uno de sus primeros regalos en mi cumpleaños muy a su estilo.

Se me hizo interesante probármela. Me puse un sujetador deportivo color negro que lucía con la amplia abertura de los costados. Me miré al espejo y asombrosamente me encantaba como lucía. Me puse unos tenis bota de tacón corrido y aquel short negro que había elegido antes.

AL ver este nuevo estilo que iba más con mi nuevo corte de cabello, me

decidí por ir a las tiendas a comprar cosas parecidas. Tomé mi cartera y guarde las llaves. Conduje hasta la plaza y caminé por horas en cada una de las tiendas de ropa.

Eran las 3:00pm cuando ya iba de vuelta al departamento. Les mandé un mensaje a Pietro y Eli para vernos allá e irnos juntos al hospital donde estaba el Doctor aunque no estuviera del todo segura de si quería o no entrar a un centro de rehabilitación.

Mi teléfono vibro y creí que era un mensaje de ellos pero era de Seth, quería vernos a los tres lo antes posible ya que tenía algo importante que comentarnos. Le dije que nos reuniríamos en el departamento en un rato, que quizás podríamos aprovechar y vernos de una vez. Sin duda aceptó y me dijo que estaría ahí en un rato.

Cuando llegué Pietro y Eli ya estaban listos esperándome para irnos. Me había olvidado de comentarles lo de Seth y que tendríamos que posponer lo del Doctor. Dejé mis cosas en la habitación y me reuní con ellos en la sala.

—Menos mal que ya están ambos aquí.

—Ya estamos listos para acompañarte.

—Sobre eso, tendrá que ser mañana...

— ¿Por? —Eli sonaba molesta.

—Hable con Seth y me dijo que le urgía vernos. Viene en camino —alce mis hombros como disculpa.

Antes de que dijeran algo más, el timbré sonó. Me aproxime hasta la puerta mientras me quitaba la chamarra y la dejaba en el sofá.

— ¡Hey! ¿Es la playera que te regalé? —mencionó entusiasmado. Le sonreí guiñándole el ojo antes de abrir la puerta.

— ¡Seth! —me abalancé sobre sus brazos.

—Mira nada más, ¿Nuevo estilo?, que sigue ¿Un tatuaje, perforaciones? — todos estallaron de risa ante su comentario.

— ¿Acaso nos citaste para hacer crítica de mi vestimenta? —volvieron a reír.

—No, en realidad es algo que quiero compartir con ustedes.

— ¡Vamos, dilo ya! —mencionó Eli acercándose junto con Pietro hasta nosotros.

—Mejor escúchenlo ustedes mismos —sacó su celular del bolsillo de su pantalón y puso en altavoz una grabación que había guardado.

*¿Seth Coleman? Qué tal, soy el organizador Reed Beltrán. Hablo desde Florida para invitarlo al gran torneo de surf internacional. Su apellido tiene peso en estas competencias así que esperamos que se contacte con nosotros lo antes posible.*

— ¡Oh por dios! Esto es maravilloso Seth, ¿Y ahora? —todos nos sentíamos completamente orgullosos de nuestro querido amigo al verlo cumplir uno de sus tantos sueños.

—Pues, no podía irme sin despedirme.

— ¿Qué, tan pronto te vas? —mi voz se apagó haciendo notar un poco mi decepción.

—Sí, lo sé, igual me tomó por sorpresa que ya tuvieran todo preparado. Mi vuelo sale mañana a primera hora.

—Vaya, sí que es pronto, pero todo sea por uno de tus mayores sueños que estás por cumplir.

— ¡Genial Hermano! Me alegro bastante por ti, sabía que lo lograrías — Pietro y él chocaron sus palmas y después se dieron un fuerte abrazo.

— Seth sin duda te lo mereces. Eres una persona maravillosa y experta en todo lo referente al surf, seguro que ganarás la competencia —Eli era más tranquila al expresar su emoción pero igual se acercó para darle un gran abrazo y felicitarlo por este logro.

— ¡Esto hay que celebrarlo! —se me ocurrió ir por unas copas y sacar una botella de vino para brindar, antes de darme la vuelta con todo en las manos, sentí la presencia de Eli a mis espaldas.

—Lía, espera —me quitó la botella de vino que traía en las manos—. Podemos brindar con otra cosa —sonrió esperando mi respuesta.

—Tranquila, no hace falta. Prometo que solo tomaré una copa y mañana

sin falta iremos con el Doctor —le mostré la palma de mi mano figurando una promesa a lo que ella pensó unos segundos y cedió.

Me ayudo a llevar algunas de las copas hasta la sala donde nos esperaban ellos. Al llegar, Pietro tomó la botella y se ofreció a destaparla para servir los tragos. El corcho salió volando perdiéndose en algún lugar de la sala. Lleno cada una de las copas y brindamos deseándole todo lo mejor a nuestro querido amigo Seth. Pusimos un poco de música y Pietro me invito a bailar.

## **SETH**

Mientras Eli me servía un poco más de vino, miré a Lía disfrutando y riendo con Pietro. Eli notó mi atención hacia ellos, sobre todo hacía Lía. Bebí un poco del vino.

—Ahora entiendo porqué ese tal Diego no puede dejar de quererla.

—La quiere solo para satisfacerse a sí mismo, no te confundas —respondió molesta y se fue a la cocina, entonces la seguí.

—Yo creo que hay algo detrás de todo esto que les impide estar juntos —ella me miró con fastidio esperando alguna explicación de mi parte—. Cuando la besé...

—Espera, ¿Qué? —me interrumpió asombrada.

—Estábamos en la playa y de pronto él apareció a lo lejos, cuando nos vio, me acerqué a Lía y la besé frente a él. Creí que vendría queriendo golpearme o a interponerse entre nosotros, pero no hizo nada.

—Ya, ¿Y por eso crees que la quiere?

—Vamos, es que no te das cuenta. Cualquiera que lo hubiera visto seguro que notó lo incómodo que estaba deseando no haber estado ahí viendo como alguien más besa a la mujer que ama —hice una pausa volviendo a mirar a Lía—. Es obvio que entre ellos dos hay historia y será una historia difícil de borrar.

Su mirada se tornó algo triste, aunque ella no quisiera aceptarlo, en el fondo me daba la razón. No dijo nada, solo observó a su querida amiga bailando y riendo como era habitual hace un tiempo en ella.



## LÍA

Sonó la alarma de mi celular. Miré el reloj y vi que era las tres de la madrugada. Por dios, esto era un castigo, ¿Quién en su sano juicio podía levantarse con energías a esta hora? En fin, no tenía otra opción ya que Seth había pospuesto su vuelo al de las 5:00am para poder pasar un rato más con nosotros y habíamos decidido acompañarlo en el aeropuerto para despedirlo. Unas horas antes él se había marchado a su departamento para prepararse y descansar un poco antes del vuelo. Acordamos vernos antes de las cuatro allá para alcanzar a despedirlo ya que tenía que estar una hora antes para preparar los papeles y el registro de sus maletas.

Me levante y fui directo a darme una ducha para despejarme un poco pero aun así sentía el peso de mis ojos intentando cerrarse en busca de seguir durmiendo. Como pude, me las arreglé para mantenerlos abiertos y elegir lo que me pondría. Saqué uno de los jeans negros que acababa de comprar, una sudadera rosa y volví a ponerme los tenis bota de tacón corrido que había utilizado el día anterior.

Fui a la cocina a preparar un poco de café, mientras se calentaba, entre a la habitación de Eli para despertarla. Al igual que yo miró su reloj y se quejó al ver la hora. Le recomendé darse un baño para que despertara mientras que el café terminaba de calentarse. Siguió mi rutina y poco después salió aun bostezando de su habitación.

Le entregue una taza con el café recién hecho y calentito para esta fría madrugada. Nos sentamos en el sofá mientras bebíamos el café para despertar un poco. Pietro llego a poco rato para llevarnos al aeropuerto con Seth.

Llegamos al número de salida que nos había mencionado y ahí estaba él ansioso esperándonos. Me sentía un poco sentimental al saber que teníamos que despedirnos, y en cuanto lo vi, corrí hasta él para abrazarlo pero para mi suerte de inmediato se me formo un enorme nudo en la garganta. No quise soltarlo porque sabría qué lloraría y seguro que nadie querría eso. Me abrazó fuertemente y poso un tierno beso en mi cuello.

—Voy a extrañarte mucho —susurró sin soltarme y eso fue más que suficiente para que me soltara a llorar.

—No creas que no me alegra que te vayas cumpliendo un sueño, es solo que —tomé un poco de aire para calmarme y poder seguir hablando—, te he tomado mucho cariño y voy a extrañarte.

Mi llanto regresó y pude notar como la fuerza de su abrazo aumentaba, de pronto lo escuché sollozar y me percaté de que él comenzaba a llorar un poco. Me zafé de su abrazo para mirarlo a la cara. Él un poco avergonzado limpio ese par de lágrimas que se le habían escapado.

— ¡Ay no! Te he hecho llorar con mis ridiculeces —comenzó a reírse—. Eso debería de ser una despedida feliz y no un mar de lágrimas —limpié mi rostro y sonreí olvidando mi sentimentalismo, cosa que a él le causó mucha gracia.

Volvió a abrazarme pero en vez de lágrimas ahora era una carcajada de su parte. Me beso en la frente y alzó mi rostro para verme a los ojos.

—Sin duda voy extrañar cada ocurrencia tuya, pero seguiremos en contacto.

— ¿Igual vendrás de vez en cuando a visitarnos no? O podrías invitarnos uno de estos días a pasar tiempo contigo en Florida.

Ambos reímos y el asintió feliz aceptando mi propuesta. Después de todo nuestro show, Pietro y Eli se acercaron a despedirse. Platicamos un rato más hasta que su vuelo fue anunciado. Volvimos a despedirnos y esperamos ahí hasta perderlo de vista.

Quizás había sido poco el tiempo que pasamos juntos, pero fueron momentos increíbles de los cuales le estaré eternamente agradecida. Nunca me olvidaría de los cuidados que tuvo conmigo después de la operación. Había sido como un gran ángel para mí.

Al parecer Eli también se había puesto sensible, la miré y ella a mí. Nos abrazamos y estábamos a punto de llorar, sobre todo cuando sentimos los brazos de Pietro rodeándonos. Fue cuando aterrizamos los pies y pensamos en lo agobiante que sería para él tener que cargar con dos mujeres llorando todo el camino. Al parecer ambas pensamos lo mismo ya que comenzamos a reír.

Miramos la hora y aún era muy temprano para ir a buscar al Doctor o para pasarnos a desayunar a algún sitio y a decir verdad, todos moríamos de sueño. Optamos por volver a casa y dormir un rato. Esta vez yo maneje y le dimos asilo a Pietro en nuestra sala.

Después de esa pequeña siesta, me levante satisfecha a excepción del crujido que emitió mi estómago hambriento. Miré la hora y me percaté de que ya era algo tarde. 12:00pm. Salí de mi habitación para preparar algo para almorzar, Pietro seguía perdido en sus sueños y al parecer Eli también ya que no se escuchaba ruido alguno.

Comencé a cocinar cualquier cosa que encontré en el refrigerador y al poco rato cuando la cocina ya estaba impregnada del aroma a comida, sentí un brazo rodear mis hombros y después un tierno beso en mi mejilla. Sin duda ese era Pietro.

— ¡Huele delicioso!

—Buenos días dormilón —comencé a reír.

— ¿Qué dices? Si solo fueron cinco minutos —respondió sarcástico.

En seguida sentí las manos de Eli sobre mis hombros: estaba a mis espaldas de puntillas intentando mirar que había para almorzar.

—Pero si ustedes solo se levantan con el aroma a comida.

—No hay quien se resista a una buena comida.

—En eso estoy de acuerdo con Pietro.

Chocaron sus palmas y me ayudaron a terminar de preparar el almuerzo. Mientras comíamos no podían faltar las ocurrencias de Pietro y mi torpeza con la comida ante tanta risa lo cual provocaba carcajadas en todos. Me sentía afortunada de tenerlos a ellos. Como dicen, no hay mejor familia que la que uno elige.

—Vaya, creo que ya se nos hizo un poco tarde —mencionó Pietro metiéndose el último bocado.

—Cierto —confirmando Eli—. Tenemos que ir con el Doctor antes de que se nos haga más tarde. O antes de que te arrepientas.

Negué con la cabeza y nos levantamos para alistarnos y levantar todo para

salir camino al hospital. Me sentía un poco nerviosa, no sabía si soportaría estar en una rehabilitación. Al llegar nos atendió su secretaria y nos pidió que esperáramos un momento a que él se desocupara.

Al poco rato salió de consultorio una señora y detrás de ella estaba el Doctor. Nos miró sonriente y le dio un chequeo rápido a su agenda. Le mencionó algo a su secretaria y después nos invitó a pasar a su consultorio.

— ¿A qué se debe tu visita Lía?

—Bueno, veré... —intenté relajarme un poco—, vine para ver si aún me podía dar los datos sobre aquel lugar...

—El centro de rehabilitación querrás decir.

Asentí con la cabeza.

—Claro. Pero antes, te daré un consejo —hizo una pausa mientras me estudiaba con la mirada desde su lugar—. Estás segura de querer entrar a “ese lugar” —sonrió divertido.

—Si tengo que hacerlo, sí.

—No te veo muy convencida.

—No, sí quiero, es solo que...

—Lía no te preocupes. No tienes por qué darme explicaciones. Solo tú sabes lo que realmente quieres. Si no te sientes convencida de querer entrar, no lo hagas. Tomate un tiempo para pensarlo bien. Es una cosa muy seria y no se trata de entrar y salir cada que quieras. Una vez que ingreses la única manera de salir es al haber completado tu rehabilitación. El sitio es de los mejores, pero ninguno podrá ser lo suficientemente bueno mientras tú no estés dispuesta.

Sus palabras me dejaron pensando. Por mi parte, me sentía confundida. ¿Cómo iba yo a saber si necesitaba o no una rehabilitación?

Mientras pensaba, él se dedicaba a buscar los datos en su celular. Escribió algunas cosas y me entregó la tarjeta. Al menos su letra era entendible. Le agradecimos y caminamos hacia la salida de su consultorio pero me retuvo antes de que pudiera irme dejando que mis amigos se adelantaran.

—Lía, creo que tu problema va por otro lado —tomó la tarjeta que tenía en

mis manos y la giró mostrándome otras anotaciones que había hecho—. No lo tomes a mal, sólo es un consejo.

Miré la tarjeta y vi que se trataba de los datos de una psicóloga. Lo miré confundida.

—Creo que tu problema no es sobre el alcoholismo como tal. No seré psicólogo pero lo tuyo me parece más una depresión que te está llevando al comienzo del alcoholismo. Intenta hablarlo con ella y así sabremos si unas citas con ella serán suficientes.

Su respuesta tenía lógica. Creo que hasta yo misma he llegado a aceptar que no lo he superado del todo. Le agradecí y guardé la nota en mi bolsillo. Me despedí de él y de su secretaria para alcanzar a mis amigos que me esperaban en el elevador.

—Y bien, ¿Qué tienes en mente? —Eli me miró dudosa

—Lo voy a pensar.

No quise mencionar lo del psicólogo porque no estaba segura de cómo lo tomarían. Me miraron un poco serios pero después me abrazaron brindándome su apoyo. Buscaría el momento indicado para comentárselos pero no ahora ni aquí.

Regresamos a casa y Pietro retomó su rutina por su lado mientras que Eli se alistó para salir con un chico de la escuela del cual aún no me contaba mucho, solo me decía que no era nada serio.

Me había quedado sola en el departamento. El día estaba nublado y era notable que se aproximaba una gran tormenta. Me senté en el sofá que daba la espalda a la ventana. Tenía una taza de té en mis manos y sentía el vapor de este sobre mi barbilla. Estaba relajada mirando como el cielo se iluminaba con uno que otro relámpago. Comenzaban a llegar ideas a mi cabeza para el concierto de fin de mes de la escuela. Fui por mi portátil y regresé a la sala sentándome en el suelo y acomodando la lap en la mesa de centro junto con mi taza de té.

Tenía en mente el sitio indicado para el concierto, sería al aire libre, abierto al público y con algún invitado musical que nos acompañara en el evento, así se promovería tanto la escuela como los alumnos. Ahora tendría que buscar un buen grupo para contactarlo y ver si aceptaban nuestra invitación al

evento.

Buscaba distintos grupos hasta que di con un grupo español llamado Dvicio. Miré algunos videos donde hacían covers de distintos artistas. Me agrado de inmediato que fueran un grupo que hacían covers de diferentes estilos musicales así que me puse a investigar un poco más sobre ellos. Puse en play su lista de reproducción para escuchar sus canciones, eran animadas, divertidas y muy pegajosas. Estaba por escuchar uno de sus sencillos cuando se escuchó un estruendoso trueno y después las luces se apagaron. Adiós internet, maldición.

Podría esperar a que la luz regresara pero estaba tan entusiasmada organizando lo del evento e investigando sobre este grupo que preferí salir para seguir. Bebí lo que quedaba de mi té y tomé mis cosas y mi lap para conducir hasta algún café con internet disponible.

Al llegar bajé de inmediato corriendo bajo la fuerte lluvia para adentrarme a ese cálido local. Me conecté al WI-FI del sitio mientras pedía un café acompañado de unas galletas. Espere a que agarrara la señal y volví a cargar el sitio web para escuchar el sencillo.

La chica que había tomado mi orden llegó justo en ese momento para entregarme mi pedido, le agradecí y en cuanto se fue, me puse los audífonos para continuar escuchando sus canciones. Muchas de ellas eran algo sentimentales, de pronto leí una con el título de Crucigrama. Su título llamo mi atención y le puse play. Al escuchar la letra solo pude pensar en Diego.

*“Faltaron más palabras para completar tantos significados que no dicen nada. Sigo sin entender lo que querías decir, mejor te hubieras ido con las cuentas claras, porque como un rompecabezas me quedé. Que ya no estés es un misterio que no puedo resolver, y aún me duele, me castiga y me desarma, y vivo ahogándome en preguntas que han encendido mis alarmas. Y cada noche que mi insomnio me acompaña. Y doy mil vueltas en mi cama pero no logro descifrar tu crucigrama. Tú no jugaste limpio al dejarme así con este mar de dudas que de a poco matan”*

Me dolía que canciones tan tristes me recordaran a él, que canciones como estas describieran lo que todo este tiempo llevaba sintiendo ante su inexplicable rechazo. Quité la canción y me tomé un respiro. Continué escuchando sus demás canciones pero no ayudaban de mucho. La mayoría

eran canciones que te llegaban hasta lo más profundo. Al final puse uno de sus sencillos llamado Justo ahora del cual me arrepentí casi de inmediato al sentir ese nudo en mi garganta pero por alguna extraña razón no quería quitarla. La escuche una y otra vez sin darme cuenta de que mi rostro ya estaba empapado de lágrimas. Regresé a la realidad al sentir una mano sobre mi hombro. Era aquella chica que atendía las mesas. Me quité los audífonos y le presté atención.

— ¿Estás bien? —su voz era tranquila a pesar de su aspecto angustiado al verme.

Fue cuando reaccioné por completo y limpie las lágrimas de mi rostro con la manga de mi sudadera.

—Sí, gracias. Estas canciones que ponen sentimental a cualquiera —ambas reímos.

La chica tomó un pañuelo del bolsillo de su mandil y me lo dio con una sonrisa en su rostro.

Le agradecí y le pedí la cuenta para pagar. Ella asintió y regresó a su sitio para hacer la cuenta mientras yo guardaba mis cosas. Cuando volvió, me entregó la notita y en cuanto me levante me dio un abrazo susurrándome que todo estaría bien. Fue un gesto extraño pero lindo el cual agradecí mucho.

Pagué mi cuenta y salí del lugar regresando a mi auto. Abrí mi lap recordando la canción. No podía evitarlo, tenía la letra grabada en mi mente. Cerré con fuerza mi portátil y lo dejé a un lado. Me dolía aceptar que aún lo quería, que extrañaba sus besos y sus caricias. Sabía que llorando no solucionaría nada y tampoco lo haría esperando que él viniera a mí y me diera una respuesta por su cuenta.

Yo lo quería y estaba segura que él también a mí. Encendí el auto y conduje hasta su casa decidida a intentar solucionar todo esto. En el camino iba pensando que le diría pero al llegar, todas esas ideas se esfumaron dejándome helada sin querer bajar del auto. Temía por su rechazo.

Volví a encender el auto rendida y dispuesta a marcharme cuando lo vi saliendo de su casa. Por suerte yo estaba estacionada del otro lado de la calle y él no prestó mucha atención a su alrededor. Subió directo a su auto y se marchó.

Por inercia encendí el auto y comencé a seguirlo. Manejamos hasta la playa donde dejó estacionado su auto en la calle y se adentró a la playa. Bajé del auto extrañada hasta que ubique donde estaba. Iba hacia su cabaña. Quizás y sería el lugar indicado para intentar hablar con él.

Caminé decidida pero aquel recuerdo violento en su cabaña llegó de golpe a mi mente haciéndome parar en seco. Mis manos comenzaron a sudar y podía sentirme cada vez más nerviosa pero ansiosa por hablar con él. Regresé al auto para tranquilizarme un poco y cerca vi un letrero brillante en una tienda.

Solo sería por esta vez. Caminé hasta ese sitio y un poco insegura me acerqué al mostrador. Había infinidad de bebidas y no sabía cuál elegir. Un señor canoso salió del mostrador para atenderme. Seguía sin saber que escoger así que le pedí la bebida con más alcohol que tuviera a la venta. Miró entre las botellas y saco una botella de Grappa con jarabe de frutas que endulzaban y suavizaban un poco su sabor.

Al salir de la tienda destapé la botella y le di un largo trago. Podía sentir ese sabor de grappa pura al que no estaba acostumbrada a pesar de su leve sabor gracias al jarabe. Bebí un poco más y más hasta que comencé a sentirme más vulnerable. Fui hasta su cabaña y antes de tocar la puerta escuché sonar su guitarra. Era una melodía triste.

Respiré profundo y toque la puerta. La melodía dejo de sonar, sentí como mi corazón se detuvo por un momento y en cuanto escuché sus paso hacia la puerta, mi corazón comenzó a latir rápidamente. Quise correr en sentido contrario pero era demasiado tarde. La puerta estaba abierta.

No tenía de otra, ya no podía arrepentirme. Estaba aquí parada frente a él sin saber que decir. Él me miraba sorprendido y algo tenso. Sonreí y sin decir nada entre a su cabaña. Escuché como la puerta se cerró mientras yo caminaba hacia el sillón pero mis sentidos no estaban al cien y tropecé con algo cayendo de golpe al sillón.

— ¿Estás bien? —intentó acercarse a mí para ayudarme pero al mismo tiempo se contuvo de acercarse demasiado.

—Sí, estoy bien —miró la botella que llevaba en mi mano con un poco de temor—. Sabes... No. No estoy bien —de inmediato su cuerpo se tensó—.

Estuve investigando grupos que nos acompañaran para este concierto y me acorde de ti, de mí.

Él no decía nada, solo me miraba y yo ya no sabía qué hacer. Miré su guitarra a un costado mío y la tomé delicadamente. Lo miré esperando su aprobación para poder tocarla pero seguía tan inmóvil como una estatua. Tomé su silencio como un sí.

Dejé la botella en el suelo y comencé a tocar en la guitarra aquella melodía de la canción.

—Aquí estoy sola, recuperándome de tu partida y no vas a volver. Sabor amargo, latidos sin compas, noches de llanto y ya no aguanto más —mis ojos comenzaban a inundarse de lágrimas nublándome la vista—. Y ya no entiendo donde fuiste, ya no entiendo porqué ya no estas, y te vas. Justo ahora que empiezo a quererte te desapareces. Justo cuando tú eras el motor para mi despertar, justo a tiempo para reprocharte que no me mereces, aunque muera por las ganas de volver a caminar junto a ti —no pude retener un segundo más mis lágrimas y un par de ellas rodaron por mi rostro hasta caer en su guitarra, respiré profundo y seguí cantando sin mirarlo—. Un día largo, no quiere terminar, porque se aleja de ti cada vez más, y no lo entiendo, ¿En dónde estuve mal? Para perderte y de ti no saber más.

No podía continuar con esa canción. Dejé su guitarra a un lado y cubrí mi rostro con mis manos. Fue cuando él desesperado se acercó hasta mí intentando consolarme pero en vez de sentir un apoyo, lo único que sentí fue lástima. Me aparte de él y volví a tomar de aquella botella casi terminándome aquel liquido embriagador.

— ¡No quiero tu lástima Diego! Quiero que me digas que fue lo que paso. ¿Por qué cambio todo?

—Lía para ya. Por favor —se acercó hasta mí y posó sus labios sobre los míos—. Te lo suplico, no sigas con esto.

— ¡Solo quiero que me digas la verdad! —solloce desesperada al no obtener respuesta alguna—. ¿Qué hice mal? Me utilizaste y me lastimaste como nadie más, ¿Acaso estaba prohibido amarte como lo hice yo?

Al parecer mis palabras lo hirieron un poco, sus ojos tomaron un brillo haciendo notar lágrimas retenidas. Desvió la mirada e intentó alejarse.

— ¿Entonces? No entiendo Diego, dime que paso.

—Estás un poco tomada...

— ¡Sí! Lo estoy, no te das cuenta hasta qué punto he caído por tu indiferencia —le grité molesta.

Sus ojos seguían brillosos pero era notable que no dejaría escapar ni una sola lágrima. Al menos no frente a mí. Esta vez se acercó a mí con intensidad para volver a besarme, un beso brusco que poco a poco se fue convirtiendo en un beso sutil. Extrañaba ese sabor tan único de sus besos. Sus caricias por todo mi cuerpo. Necesitaba algo más, quería estar de nuevo con él como todas esas veces que disfrutábamos el uno del otro.

—Lía no puedo hacerte esto. No en este estado en el que estas.

Ignoré sus palabras y volví a besarlo intentando hacer que perdiera la razón. Quería estar con él, lo necesitaba. Continué besándolo mientras desviaba mis manos por todo su cuerpo. Comencé a desabrochar su camisa mientras dábamos pasos hacia la recámara sin parar de besarnos. Caímos sobre su cama, él encima de mí. Se detuvo por un momento para mirarme antes de volver a besarme.

Tiernamente se deshacía de mi ropa mientras rozaba cada parte de mi piel con sus manos. No decíamos nada, solo nos dejábamos llevar. Su respiración comenzó a hacerse pesada y sus caricias se volvían más intensas haciéndome sentir ese deseo inmenso cada que estábamos juntos. Ahora estábamos de nuevo aquí, desnudos en su cabaña, cuerpo a cuerpo.

Extrañaba tanto sentirlo dentro de mí que no quería pensar en nada más. Esa noche me sentía más extasiada que ninguna otra.

Sus labios recorrían cada parte de mi cuerpo mientras su lengua humedecía mi piel en su recorrido. Volvió a penetrarme de una manera un tanto brusca que me hizo quejarme un poco, calló mi reclamo besándome de nuevo sin dejar de moverse haciéndome gemir entre sus labios. Me sentía agotada pero él seguía como si no lo hubiese notado. Entrelazó fuertemente sus dedos a los míos para embestirme una última vez con fuerza volviendo a silenciar mi reclamo con un tierno beso.

Poco a poco fue soltando mi mano y miró mi cuerpo debajo del suyo. Se separó y se recostó a un lado. Me sentía tan cansada que mis ojos pesaban. Lo

miré y el reflejo que provenía de la luz fuera de la habitación me aclaró la vista hacia su rostro. Lo cubría con ambas manos arrepentido. Esa reacción suya después de lo ocurrido me dolía bastante. Cerré mis ojos reteniendo las lágrimas y al parecer él pensó que me había quedado dormida. Sentí su mirada sobre mí y acarició mi rostro sutilmente.

—Espero que al menos todo ese alcohol que te has bebido sirva de algo y no recuerdes nada de esto —besó mi frente y se levantó de la cama.

Comenzó a vestirse sin hacer mucho ruido. Temía por lo que pasaría después de todo esto. ¿Por qué no quería que recordara esta noche? Hice mi mayor esfuerzo por aparentar que me había quedado profundamente dormida pero seguía al pendiente escuchando cada paso que el daba.

De pronto como pudo, comenzó a vestirme cautelosamente. Me dejó recostada en la cama y me cubrió con una cobija. Tomó una almohada y salió de la habitación cerrando la puerta. Cubrí mi boca para evitar que escuchara mis sollozos. No entendía nada. No sabía qué hacer y bajo tantas lágrimas me quedé profundamente dormida.

Desperté al sentir el calor del sol sobre mi rostro. Abrí despacio los ojos, mi cabeza me dolía un poco y sentía mis ojos hinchados. Al otro lado de la puerta se escucharon unos golpecitos antes de ser abierta. Talle mis ojos y me senté en la cama al ver a Diego entrar a la habitación con una botella de agua y unas pastillas.

— Te traje una pastilla para el dolor de cabeza.

— ¿No vas a decir nada?

— ¿De qué?

—De lo que paso anoche.

—No sé, ¿Qué quieres que te diga? Llegaste hasta mi cabaña con una botella de Grappa que casi te acabaste y que terminaste dormida en mi cama.

— ¿Y entonces lo de anoche fue imaginación mía no?

—No sé de qué hablas —la situación comenzó a ponerse un poco tensa entre ambos.

— ¿De qué hablo? Diego, desperté en tu cama...

—Sí y estás completamente vestida —me interrumpió molesto—. ¿O acaso crees que tendríamos sexo estando vestidos? —bufó desesperado—. Seguro que solo fue un sueño tuyo —fue lo último que dijo, lanzó la botella junto con el sobre de las pastillas a la cama y salió de la habitación.

¿Un sueño? Claro, por eso su esfuerzo en vestirme de nuevo e irse para hacer de cuenta que nunca pasó nada. Sentí una rabia inmensa al ver su actitud. De nuevo me había utilizado. Mis ojos se inundaron de lágrimas por el coraje. Me sentía tan estúpida que me levanté furiosa. Tomé mis cosas y salí de la habitación para hablar con él. Lo vi de espaldas, decidida lo tomé del brazo para girarlo hacia mí y darle una fuerte cachetada que resonó hasta mis oídos.

—Eres un maldito imbécil —me miró asombrado con una mano sobre su rostro.

—Lía olvídame de todo y vete.

—No entiendo por qué te esmeras tanto en hacer que te odie.

—Es lo mejor.

— ¿Lo mejor para quién? ¿Para ti? ¿Para qué no te moleste más y puedas seguir acostándote con cualquier otra fan que se te cruce en el camino?

— ¡Basta Lía! No lo entenderías y es lo mejor para ti. Ahora vete.

— ¡Deja de tomar decisiones por mí y mejor explícame! Si lo entiendo o no es mi problema.

—Ya dije lo que tenía que decirte.

Estaba claro, no pensaba decir nada más. Lo quería pero también tenía dignidad y si esas eran sus últimas palabras no tenía nada más que hacer aquí. Salí molesta de su cabaña y fui hasta mi auto. Al subir y quedarme sola mirando a lo lejos su cabaña rompí una vez más en llanto. Estaba agobiada de todo esto. Me odiaba a mí misma por haber venido hasta acá y ahora ser yo quien de nuevo se quedaba con este dolor en el pecho.

Me miré en el espejo retrovisor del auto y vi mis ojos rojos e hinchados. Limpié mi rostro y saqué unos lentes de sol para esconder mi mirada. Me quité la sudadera quedando con una sencilla blusa de tirantes y sujeté mi cabello en una cola de caballo. Encendí el auto y conduje tranquila sin

destino alguno pero al final de cuentas termine en el mismo lugar de siempre.

Entre sin importarme la pinta que traía. Me senté en la barra y pedí cualquier bebida sintiendo esa horrible necesidad de querer beber para olvidar. Miré hacia atrás y vi aquella sala en la parte de arriba, sola. Me levanté con mi bebida y subí para tomar asiento en aquel sillón donde había conocido a un criminal. Rozaba mi vaso por el borde intentando pensar un poco pero mientras más lo pensaba, más me molestaba así que por impulso bebí mi trago de un jalón hasta no dejar nada en aquel vaso.

—Vaya manera de beber —escuché su roca voz seguida de una risa por su parte.

—Déjame en paz quieres —respondí a la defensiva.

—Te dejaría pero este es mi sitio.

— ¿Tu sitio? —comencé a reír—. Pues mira que no le veo tu nombre por ningún lado.

—No hace falta, las personas inteligentes se dan cuenta de inmediato.

—Imbécil.

Comenzó a reírse y se cruzó de brazos mientras me observaba. Uno de sus tantos guaruras llegó y me miró mal.

— ¿Problemas con la señorita? —me señaló con la cabeza cosa que me molestó aún más.

—Si al señor le molesta mi presencia, que se busque otro lugar —gruñí sin mirarlos, no tenía ganas de aguantar a nadie, mucho menos de sentirme intimidada por un criminal.

—No hay problema —le respondió tranquilo y le hizo una señal para que nos dejaran solos.

Seguí ignorándolos mientras miraba el fondo vacío de mi vaso. En cuanto aquel hombre uniformado se fue, este tomó asiento quedando frente a mí. Sacó un cigarrillo y se tomó su tiempo para encenderlo y acomodarse en el sillón estirando su brazo en el respaldo y cruzando su pierna posando su pie sobre la rodilla. Inhalo de su cigarrillo y fijo su mirada en mí.

— ¿Qué tanto me miras?

Alzó su cabeza mirando hacia el techo del lugar y soltó divertido el humo que guardaba en su boca mientras reía. Volvió a mirarme un tanto serio pero sin borrar esa sonrisa malvada.

—Si a la **princesa** le molesta mi presencia, que se busque otro lugar —mencionó divertido recalcando aquel apodo que tanto me molestaba.

Se burlaba de mí al repetirme lo que yo le dije hace un rato. Mientras yo más me molestaba, él se divertía aún más pero eso no sería suficiente para hacer que me fuera sino al contrario, picaba mi orgullo de mantenerme en esta postura tan fría y desesperante.

—Deberías de controlar tu forma de beber querida.

— ¿Y eso a ti que te importa? Es mi problema.

—El alcohol no resolverá tus problemas —mencionó en un tono más serio sin dejar de mirarme.

Muy imbécil y creído pero tenía razón y eso me molestaba aún más. Volví a sentir mis ojos arder por las lágrimas que anunciaban su llegada pero no lloraría, no enfrente de este cretino pero no podía aguantarme ni un segundo más. Sentí el nudo en mi garganta y sabía que tenía que salir de aquí antes de darle el gusto. Dejé mi vaso y me levanté tan pronto como pude para retirarme pero comencé a sentirme mareada y por poco caigo al suelo frente a él. Se levantó tan rápido que alcanzo a evitar mi caída. Quería zafarme de sus brazos pero no tenía fuerzas. Poco a poco la vista se me nublabo y sentía que perdía el conocimiento. Me aterró y solo pensé que debía alejarme de este hombre.

—Déjame, puedo sola —susurré.

—En ese estado no llegarás ni a la puerta de tu auto querida.

Fue lo último que escuché antes de perder las pocas fuerzas que me quedaban y terminar inconsciente entre sus brazos.

Una mirada fría y tenebrosa me observaba en la oscuridad. No había nada ni nadie más que esa mirada sobre mí y un inmenso silencio.

Desperté de golpe temblando. Miré a mí alrededor para ubicar donde estaba. No reconocía el lugar. Estaba recostada en una cama con un cobertor gris y almohadas negras. Sin duda no estaba en casa. La habitación era demasiado elegante y con pinta de que el dueño era un hombre con dinero. Me levanté y me puse mis zapatos para salir corriendo de ahí. Al llegar a la puerta vi que desde el otro lado alguien giraba la perilla. Me paralicé y retrocedí. Al abrirse ahí estaba él. ¡El criminal!

—Veo que ya estas mejor.

— ¿Dónde estoy?

—Tranquila —intentó acercarse a mí.

— ¡No me toques! —reaccione histérica ante tanto miedo.

Alzo ambas manos y retrocedió mostrando que solo traiga una botella de agua en sus manos. No sabía qué hacer, ¿Dónde estaba? ¿Qué había hecho? ¿Y mis cosas? Mire a mi alrededor buscándolas desesperada hasta que las vi en una pequeña salita que había en la habitación. Volví a mirarlo a él intentando buscar respuestas. Lo miré de arriba abajo con la esperanza de que no estuviera armado. Él solo me miraba y alzo los hombros.

—No te voy hacer nada. Ahí tienes tus cosas —señalo hacía la pequeña sala con la cabeza mientras guardaba una de sus manos en el bolsillo de su pantalón de vestir.

— ¿Por qué estoy aquí?

—Primero tranquilízate, ya te dije que no voy a dañarte —sacó de nuevo sus mano del bolsillo para invitarme a pasar a la sala del cuarto.

Estaba dudosa de aceptar su invitación pero no tenía opción. Insegura caminé hasta uno de los pequeños sillones individuales y me senté sin perderlo de vista. Tomó asiento en el otro sillón y me sonrió.

—Bienvenida a mi casa princesa.

—Deja de llamarme así, ya te dije mi nombre —volvió alzar sus manos en forma de derrota.

—De acuerdo, Lía. Bienvenida a mi casa —sonrió.

— ¿Qué quieres de mí?

—Yo nada. Al parecer tú eres la que busca toparse conmigo, pero eso no es lo importante. Se te bajó la presión y quedaste inconsciente. Toma —acercó la botella de agua hasta mí—, deberías hidratarte un poco.

Abrí la botella y comencé a beberme el agua hasta que mi celular comenzó a sonar. Lo cogí y miré la pantalla. Era Luca.

— ¿Luca?

—Hola Lía, ¿Te interrumpo?

—No —hice una pausa sin dejar de mirar al hombre que tenía sentado frente a mí—. ¿Qué pasa?

—Quería saber si podemos vernos.

—Claro, ¿Dónde te veo?

—Estoy en casa, podemos hablarlo en el estudio que tenemos acá.

Hubo un silencio por parte de ambos. Ir a su casa implicaba que probablemente me toparía con Diego y después de lo ocurrido no quería verlo ni en pintura pero tampoco podía ocultarme de él para toda la vida. Entre la escuela, el concierto, las fotografías en las que trabajaríamos y demás, no habría manera de evitarlo por mucho tiempo.

—De acuerdo, te veo más tarde.

Colgamos y me levanté cautelosamente. No sabía cómo actuar. Él me había dicho que no me haría daño pero, que tanto podía confiarme de él siendo un criminal. Aquel hombre dejó su teléfono por un rato guardándolo en su bolsillo al notar que me había levantado de mi lugar.

—Yo... Tengo que irme —murmuré y solo rió.

—No estas secuestrada Lía. Puedes irte cuando quieras, solo te traje porque estabas inconsciente y no podía dejarte así en el antro.

— ¿Gracias?

—Uno de mis compañeros te llevarán de vuelta al lugar para que recojas tu auto.

Era extraño. ¿Por qué un criminal se tomaría tantas molestias por una desconocida? Y más si yo no era de su agrado. Quería moverme pero estaba tensa, sentía que algo malo pasaría. A pesar de que él avanzó hasta la puerta dispuesto a salir de la habitación, se detuvo al notar que no lo seguía.

— ¿Ocurre algo?

Negué con la cabeza y seguía inmóvil mirándolo. Volvió a sonreír al verme temerosa. Soltó la perilla de la puerta y se acercó a mí lentamente.

—Querida ya te dije que no voy a dañarte —rozó la piel de mi brazo con sus nudillos—. No voy matando a gente así por que sí. Mis movimientos son para planes más gordos —tomó mis barbilla para alzar mi cara y poder tener mejor acceso a mi cuello—. No gano nada quitándote de mi camino —susurró en mi oído y besó sutilmente mi quijada—. Por cierto, mi nombre es Darren.

Me guiñó un ojo y salió de la habitación con paso elegante y despreocupado mientras respondía su teléfono. Al poco rato un hombre alto, delgado y con cabellos rubios me esperaba fuera de la habitación. Llevaba puesto un traje gris y una camisa azul marino. Se quitó las gafas y pude ver sus ojos negros.

— ¿Lista?

Supuse que sería él quien me llevaría por mi auto. Tomé mis cosas y salí de ahí sin decir nada. Solo quería salir cuanto antes de ese lugar que me causaba escalofríos.

Subimos a un auto elegante pero como cualquier otro auto normal. Creí que terminaría subiendo a una camioneta negra con los vidrios blindados como en toda película o series de criminales. Agradecí que durante todo el camino, él hombre de a lado no me preguntara nada. Él iba concentrado en el camino mirando las calles mientras yo solo deseaba llegar sana y salva.

Llegué al departamento pero no vi señal alguna de mi querida amiga.

Quizás ese amigo sin importancia comenzaba a tomar algo de importancia. Fui directo a mi habitación para darme un baño y alistarme antes de pasar a ver a Luca.

Ya lista subí al auto y conduje hasta su casa. Afortunadamente no estaba el coche de Diego, seguramente seguía en la cabaña. Bajé un poco más tranquila y toque el timbre. Esperé un par de segundos y me encontré con Luca frente a mí.

—Lía, que gusto verte —me dio un beso en cada mejilla y me invito a pasar—. ¿Está todo bien?

—Sí, ¿Por qué la pregunta?

—Pues ya no has vuelto a la escuela.

—Oh no es nada, tuve unos inconvenientes pero ten por seguro que estoy lista para retomar las clases.

—Me alegra. Bueno, ¿Te parece si bajamos al estudio? Quiero mostrarte algo que tengo en mente.

—Vamos.

Al llegar a su estudio, sentí un poco de emoción. A pesar de todo lo que ocurriera con Diego, seguía siendo fan de su música y el estar en el estudio que habían hecho en su propia casa me emocionaba bastante. Todas sus fanáticas habíamos visto ese sitio solo por fotos o por algunos videos que ellos habían publicado mientras nos mandaban mensajes dándonos noticias de sus próximos proyectos. Ahora estaba yo aquí, mirando esa estantería con todos los regalos que las fans les llegábamos a dar en conciertos, quedadas o inclusive algunos que les dieron cuando anduvieron de gira por Latinoamérica. También observe los premios que tenían y muchas fotografías de cuando iniciaron. Era estupendo estar en un lugar tan íntimo y especial para los hermanos Fennell.

—Como sabes, este lugar es muy especial para nosotros, por eso tenía en mente que la sesión de fotos para el próximo álbum fuera aquí.

— ¡Eso sería maravilloso!

—Esto será algo muy especial. Aquí tenemos cada recuerdo de nuestra carrera, mira, ahí está una foto de nuestro primer concierto en el Teatro

Romano.

—Un concierto único. Por cierto, tengo ya algo en mente para el concierto de este mes.

— ¡Es verdad, el concierto!

—Tengo planeado montar un escenario fuera de la escuela y que tenga acceso a toda la gente que pase por las calles, así no solo verán el talento de cada estudiante sino también daremos a conocer aún más la escuela. Habrá gente que esté disponible dando informes para quienes quieran ingresar.

— Será como matar dos pájaros de un tiro.

—Sí, y bueno, estaba pensando que también podríamos invitar a un grupo musical como apoyo para abrir el concierto con algo diferente.

—Confío al cien en ti. Pásame los datos del grupo para pedirle a alguien más que se encargue de contactarlos y ver si se animan a venir.

—Ya mismo te los mando.

Platicamos un rato más y también le enseñe a Luca un poco sobre este grupo que quería invitar. Ya era algo tarde así que nos despedimos. Subimos de vuelta a la casa y Luca me acompañó hasta la puerta pero para mi sorpresa, al abrirla, me encontré de frente con Diego.

La situación se volvió tensa, él nos miraba extrañado y molesto. No dijo nada, ni siquiera me miró. Me despedí de Luca y salí lo más rápido que pude sin derrumbarme ante Diego. Subí al auto y en seguida tomé camino para regresar al departamento.

## **DIEGO**

Estaba cansado, solo quería llegar a casa directo a mi habitación para dormir. Vi un auto estacionado fuera de casa pero no le tomé mucha importancia. Abrí la puerta y me topé con Lía. ¿Qué hacía en casa? Vi detrás de ella y estaba mi hermano acompañándola. Ella me miró pero no pude sostener mi mirada ante ella, simplemente la ignore e intenté buscar alguna explicación del por qué estaba aquí a solas con mi hermano.

No tardó mucho en salir sin decir una palabra y Luca me miro mal pero no dijo nada. En cuanto cerró la puerta me acerqué molesto a él. De un momento

a otro sentí celos de pensar que no era el único interesado por Lía.

— ¿Qué hacía ella aquí?

— ¿Te molesta que venga a verme?

— ¿A que vino?

— Yo le pedí que viniera...

— Ah ya entiendo, ahora también te interesa ¿No?

— ¿De qué hablas?

— ¿Para que la invitarías a la casa?

— Diego ¿Qué te ocurre?

— ¡Qué te ocurre a ti! ¿Crees que ahora puedes invitarla a la casa a pasar un rato contigo a solas?

— Estás mal de la cabeza.

— No, tú estas mal. No porque ya no esté con ella quiere decir que está disponible para ti.

— Si estás o no con ella, no es asunto mío.

Se dio la vuelta para irse pero un impulso me hizo jalarlo de vuelta para enfrentarlo. Comenzamos a forcejear molestos hasta que escuchamos las voces de nuestros padres al entrar a la casa.

— ¡Hey! Pero que les ocurre a ustedes dos —gritó furioso papá mientras nos separaba.

— Ustedes nunca se habían peleado así —mamá estaba angustiada.

— No pasa nada...

— ¡No, si pasa! No sé cuál sea tu problema Diego pero estas jodiendo a todos los que te rodeamos. Te advierto, no vuelvas a ponerme una mano encima por estupideces.

Luca no dijo nada más y se fue molesto a su habitación. Papá fue detrás suya para calmarlo y hablar con él mientras mamá se acercaba a mí.

— Diego ¿Qué es lo que ocurre? —encunó mi rostro entre sus manos—.

Últimamente estas tan... diferente. Te has distanciado de todos, te vas sin decir nada y vuelves hasta el otro día.

Me sentí tan mal al escucharla. No sé por qué perdí el control pero todo esto me había cambiado la vida por completo y lo que más me frustraba era que no podía decirles nada. Mucho menos a mamá sabiendo que la verdad le destrozaría el corazón.

—Solo estoy estresado.

— ¿Y tú te crees que yo soy tonta? Diego soy tu madre y te conozco lo suficiente para saber que esto es algo más que estrés, pero allá tú si no quieres hablarlo. Eres mi hijo y como sea me encargará de saber qué es lo que te está ocurriendo. Quizás tenga que cuestionar hasta el cansancio a Brisia, estoy segura de que ella sabe algo.

—No la molestes, ella no te dirá nada.

—Entonces dímelo tú.

—No es tan fácil mamá.

Le di un beso en la mejilla y salí de nuevo de la casa. Tenía un nudo en la garganta por la impotencia de no decirles nada, pero era lo mejor. No tenían porqué cargar con todo esto. Nadie tenía la culpa de lo que me ocurría pero igual tarde que temprano se iban a enterar.

Necesitaba desahogarme con alguien y la única persona a quien le conté todo esto desde un principio fue Brisia. Conduje hasta su casa y esperé a que abriera la puerta.

— ¿Diego?

Me sentía desesperado y me abalancé sobre sus brazos. Cada segundo que pasaba mi temor aumentaba, ya no podía vivir así.

— ¿Puedo quedarme esta noche aquí?

—Puedes quedarte todo el tiempo que quieras.

LÍA

Llegué al departamento pero Eli seguía sin aparecer. Ya era muy extraño que ni siquiera me hubiera llamado o mandado algún mensaje. Tomé mi celular y marqué su número. No contesto pero antes de que volviera a llamarla entró por la puerta.

— ¿Dónde te metiste todo este tiempo?

— Ahora no Lía, me siento un poco enferma.

— ¿Qué te ocurre? ¿Quieres que llame a un médico?

— No, estoy bien. Solo me recostaré un rato.

Entró a su habitación y cerró la puerta. Así se la pasó ese día. Solo salió un par de veces para comer algo y volvió a su habitación para seguir durmiendo. Insistí en llamar a un doctor pero ella se negaba. Me decía que estaba bien, que solo se estaba resfriando un poco pero que ya se le pasaría.

El domingo al despertar noté que hacían falta algunas cosas y como Eli seguía en cama decidí irme sola a comprar todo. Llevaba una lista para no olvidarme de nada, llegué al supermercado y me pasee pasillo por pasillo para ir tomando cada cosa de la lista. No tenía prisa y ya tenía casi todo lo que necesitaba así que me pasee por los demás pasillos para ver si encontraba algo interesante. Llegué al área de bebés y al pasar ese pasillo me encontré con Diego y Brisia. Me congelé por completo al verlos juntos riéndose y buscando atuendos para bebés. Quizás todo empezaba a tener sentido. Sentí como todo se me venía encima... ¿Iban a ser papás?

Cuando intenté irme no me percaté bien y golpee uno de los estantes llamando su atención. En cuanto Diego me vio palideció por completo. De pronto ella me vio y se puso algo nerviosa.

— Lía... — Brisia intentó acercarse a mí para decirme algo pero Diego la detuvo.

No hacía falta, era obvio el porqué me había dejado. Me di la vuelta y caminé lo más rápido que pude para pagar todo y volver al departamento.

¿Cómo pude ser tan estúpida? ¡Y él tan miserable! Iba a ser papá y unos días antes volvió acostarse conmigo.

Llegué furiosa al departamento y comencé a guardar las cosas en su lugar, estaba tan molesta que no noté como es que estaba azotando todo. Me giré para agarrar las demás cosas que traía en las bolsas y me topé con Eli sacándolas tan cuidadosamente.

—No te había visto.

—Sí, me di cuenta, solo que yo si noté tu presencia con tanto escándalo, creí que se habían metido a robar.

—Lo siento, no fue un buen día.

— ¿Por?

—No es nada, ¿Tú ya te sientes mejor?

—Sí —se giró y quiso regresar a su habitación pero la detuve.

— ¿Qué pasa? —me miró y de la nada comenzó a llorar.

—Todo es culpa de ese cupido y sus malditas flechas.

— ¿De qué hablas?

—Prométeme que no te vas a reír.

— ¿Por qué tendría que reírme si estoy viendo a mi mejor amiga llorar?

—Es que es algo tan estúpido.

—Por dios Eli, eso déjame a mí. Tú no lloras por estupideces —negó con la cabeza y su llanto aumento un poco más.

— ¿Recuerdas que hace un tiempo había estado saliendo con alguien “sin importancia”? —hizo una seña con sus dedos.

—Me imaginé que al no haber llegado a casa había comenzado a tomar algo de importancia —reí chocando mi brazo con el suyo.

—Pues sí —dio un profundo suspiro mientras veía nerviosa sus manos.

— ¿Y luego? ¿Te hizo algo?

— ¡Ojalá! —comenzó a reír.

—No te entiendo.

—Es que digamos que yo no soy su tipo.

—Mal de amores —mencioné compadecida.

— ¿Por qué no preparamos un café muy cargado y te platico todo?

—OK.

De inmediato saqué las tazas y puse a calentar un poco de café, mientras Eli se encargó de sacar un paquete de galletas las cuales ya había empezado a comerse sin esperarme.

—Hey, no te las acabes que yo también quiero.

—Pues apúrate con esos cafés.

La miré molesta y comenzó a reírse. Me intrigaba saber qué era lo que le ocurría, primero está bien, luego llorar y ahora se ríe burlándose de mí. No entiendo que es lo que le ocurre. Los cafés estaban listos y lleve las tazas hasta la barra de la cocina para sentarme junto a ella.

—Listo, ahora si cuenta con lujo de detalles.

— ¿Quieres detalles?

—Bueno, quizás no tan detallado —ambas reímos.

— ¿Recuerdas el día que inauguraron aquel antro donde te encontraste a Diego con su hermana y que te pusiste como loca creyendo que era su novia?

—Ni me lo recuerdes.

—Bueno, pues ese día me encontré con un chavo guapísimo, ya sabes, mi hombre de ensueños. Lo mejor de todo es que también estudia en la escuela de música solo que en otro salón. El punto es que bailamos y con el tiempo nos fuimos conociendo más y más.

— ¿Y a tu hombre de ensueños lo llamas sin importancia?

—No quería ilusionarme, sabía que tanta perfección ocultaba algo.

—No quiero imaginarme que es lo que ocultaba —la miré con los ojos entrecerrados y estallé en carcajadas.

— ¡No me refiero a eso! —de pronto se perdió en sus pensamientos y en cuestión de segundos recapacitó—. No me desconcentres —volví a reír—. El punto es que nos gustaba salir a bailar, me invitaba al cine, era atento,

caballeroso, extrovertido ¡Era perfecto! El viernes me invitó a una fiesta que harían sus amigos en su casa. Ambos tomamos tanto que me dijo que me quedara en su casa y una cosa llevó a la otra...

— ¡Oh por dios! Por eso no llegaste a dormir eh —me miró molesta por interrumpirla y negó con la cabeza.

—Digamos que no fue una noche muy exitosa...

### **\*Flash-back (Elizabeth)**

Bailábamos juntos mientras disfrutábamos de esa bebida secreta que sus amigos habían preparado para la noche la cual llamaron “La bebida de la discordia”. Su secreto, combinar un sinfín de bebidas con algún jugo de frutas para darle color. A pesar de ser algo extraño, tenía un buen sabor. Sentí como la mano de Joel rodeo mi cintura para apegarme a él y bailar mientras sentía su cuerpo pegado al mío desde atrás.

—Quédate a dormir conmigo —susurró en mi oído de una manera tan seductora y provocativa que sentía que me derretía en sus brazos.

El éxtasis en mi cuerpo aumentaba con cada caricia suya que sentía por mi cuerpo y la música con esa melodía tan sensual de fondo encendía aún más el ambiente. Quizás era por tanto alcohol que se había animado a cruzar esa línea amistosa que nunca me dio valor de incitarlo hacer algo más. Todos bailaban en parejas con aquella canción que retumbaba en cada pared del lugar mientras disfrutaban de la bebida de la discordia. La fiesta comenzaba a elevarse un poco de temperatura. Sentí como él me jaló alejándome de toda la gente para adentrarnos en un cuarto completamente oscuro.

—Aquí estamos más cómodos.

Susurró sobre mis labios antes de aprisionarlo entre los suyos. Sus besos eran tan intensos que podía sentir como en cuestión de segundos me humedecía. Tenía un tacto único al acariciar cada parte de mi cuerpo haciéndome perder la cordura. Se deshizo de mi corto vestido pegándose a la pared de la cual pude sentir los fríos azulejos en la piel caliente de mi espalda. Gemí ante ese contacto. De pronto sentí como un líquido frío escurría por mi cuello bajando por en medio de mis senos para terminar en mi abdomen donde él rápidamente lo detuvo con su lengua. Volvió a subir hasta

mis labios sin antes lamer todo el líquido derramado por mi cuerpo. Me giró pegando mi espalda a su pecho que ya se encontraba desnudo para llevarme hasta la cama. Mientras besaba mi cuello, su mano acariciaba mi pierna hasta adentrarse en mi parte íntima estimulándola. Jadee ante su tacto.

—Esto es tan nuevo para mí como para ti —susurró pero no le presté atención alguna. Estaba más entretenida en otro asunto.

Me giré y me posé encima de él para ser yo quien ahora llevara el control. Bajé mis manos para acariciarle aquel bulto entre sus pantalones provocándole un gemido. Volví a besarlo buscando su lengua con la mía. Comencé a deshacerme del cinturón que llevaba para luego desabotonar su pantalón y poder sentir su miembro en mi mano sin tela de por medio pero para mi sorpresa su querido amiguito no estaba en el mismo ambiente que nosotros dos.

En cuanto él se dio cuenta no hizo más que reírse. ¿Será que esta dichosa bebida de la discordia me estuviera provocando alucinaciones? ¿Por qué un hombre se reiría de no tener una erección en un momento así? Hubiera esperado una disculpa, o incluso molestia de su parte pero sin embargo solo le causo risa.

Me apartó con cuidado dejándome en la cama desconcertada. Lo sucedido había enfriado mi cuerpo y mis ánimos de un segundo a otro. Me recosté en la cama y se acercó a darme un beso en la mejilla deseándome buenas noches. Estaba tan aturdida y borracha que sin darme cuenta perdí la noción en un profundo sueño.

Cuando desperté había demasiada luz. Ya era las dos de la tarde, eso explicaba toda esa luz por las ventanas. Me levanté con un dolor horrible de cabeza y unas ganas inmensas de vomitar. Fui al baño para refrescarme un poco con agua en la cara y después salí a buscar a Joel. Al parecer muchos se habían ido ya y otros se habían quedado dormidos donde su conciencia les dejó. Fue entonces cuando encontré a Joel en la cocina preparándose un café.

—Hola —sonrió al verme.

— ¿Cómo puedes estar tan lucido después de lo de anoche?

Como si le hubiera contado un chiste, se atragantó con el café que tenía en

su boca y sonrió divertido.

—Sí, sobre eso, te prepararé un buen jugo de naranja con un toque de limón para que te ayude a levantarte. Tenemos que hablar sobre lo que pasó.

Más vale tarde que nunca y de seguro ahora que estaba consiente se disculparía y excusaría con algo por no haber podido animarse en el mero acto. Mientras preparaba el jugo, yo disfrutaba de una maravillosa vista. Un hombre delgado pero con el cuerpo marcado, su piel ligeramente bronceada, llevaba un pantalón de pijama gris y afortunadamente se había levantado sin playera alguna que estorbara a esa maravillosa vista que me había ganado esta mañana.

Me dio aquel vaso de jugo de naranja y se sentó cerca de mí mientras le daba otro sorbo a su café.

— ¿Recuerdas cuando te dije que eso era tan nuevo para mí como para ti?

— ¿Me dijiste eso?

—Creí que yo estaba más borracho que tú al llegar a ese punto —comenzó a reírse.

—No presté atención a tus palabras en ese momento.

—Ya veo, bueno, pues a pesar de estar borracho, inconscientemente estaba seguro de que no tendría una erección en ningún momento —no entendía a qué se refería—. El alcohol te incita a hacer muchas cosas de las cuales no estas consiente al cien, cuando te dije que era algo nuevo para mí estaba hablando en serio. Nunca antes había tocado a una mujer como lo hice contigo —bebí de mi jugo al no saber que responderle—. Soy gay.

¡QUE! Escupí el jugo sorprendida. Mi hombre de ensueños era gay. ¿Pero cómo podía ser eso posible? Anoche cada cosa que hizo lo disfrute mucho más que con cualquier otro hombre que hubiese estado. Hubiese pensado que es un experto en hacer disfrutar a las mujeres en su cama pero tristemente no.

— ¿Gay? —mencioné decepcionada.

—Lo siento, no te lo dije antes porque nunca salió el tema, o más bien en un inicio no éramos tan cercanos como para decírtelo y después solo no se daba —me acercó una servilleta para limpiar el poco jugo que había derramado sobre mi vestido—. Anoche entre todo ese alcohol y viéndote tan

provocativa, no sé qué me ocurrió que quise intentar algo diferente pero no pude.

## LÍA

— ¡Gay! —no pude evitar reírme—. Lo siento, es solo que yo tampoco lo hubiera imaginado.

—Era el hombre de mis sueños. Ya decía yo que tanta perfección no podía ser real —suspiró cambiando su tono a algo más serio—. Lo más triste de todo es que me enamoré.

Oh, ahora entendía porqué sus cambios. Podía ser algo un poco gracioso el cómo pasó todo e imaginar que estuvo a punto de tener sexo con alguien que no se siente atraído por mujeres pero toda esa gracia se termina cuando sabes que era mucho más que una simple atracción.

Sus ojos le brillaron al llenarse de lágrimas. Sin duda se había enamorado perdidamente de alguien que era imposible.

—Si en mi otra vida me toca ser hombre, juro que lo buscaré —soltamos una fuerte carcajada ante su comentario— Oye... ¿Y si Diego también es gay y por eso te dejó?

Ella me preguntó divertida a punto de reír pero esa gracia no llegó hasta mí.

—Ojala fuera eso.

— ¿Qué pasa?

—Va a ser papá... creo.

—No entiendo.

—Me encontré con él mientras compraba las cosas y estaba junto con Brisia tonteando y eligiendo cosas en el área de bebés.

Sollocé con mis ojos llenos de lágrimas y me acerqué hasta mi amiga para acurrucarme entre sus brazos. Me sentía destrozada.

—Además, he estado pensando en lo que me dijo el Doctor.

— ¿Sobre el centro de rehabilitación?

—No, es algo más que me dijo después —hice una pausa para pensar como le diría—. Él cree que mi problema es otro. Dice que lo más probable es que esté en un estado de depresión que me está conduciendo al alcoholismo.

— ¿Y por qué no nos habías dicho nada Lía? Creí que ya lo habías superado.

—No es tan fácil —no quería decirle todo lo que había ocurrido con Diego porque a pesar de todo, algo en mí me hacía tener la estúpida esperanza de que volveríamos a estar juntos y sabía que si le decía todo, jamás lo perdonarían—. Me es imposible dejar de amarlo.

—Y entonces, ¿Qué más te ha dicho el doctor?

—Me recomendó a una psicóloga.

— ¿Y piensas ir con ella?

—Va a ser lo mejor.

## **DIEGO**

Quizás todo esto era un poco egoísta de mi parte, pero no encontraba una mejor opción. Lo mejor sería que me quedara en casa de Brisia hasta que todo esto terminara. Tomé mi maleta con todas mis cosas y salí de casa, solo que en el camino me encontré a Luca.

— ¿A dónde vas?

—Mira, lamento mucho lo que sucedió ayer. Me voy a vivir con Brisia, es todo.

—Espera, ¿Es por la pelea que tuvimos?

—Todo esto es complicado de explicar.

— ¡Diego!

Fue lo último que escuché antes de subir mis cosas al auto e irme. No había forma de poder explicarle todo en un rato y que me dejara ir así como si nada. Igual en algún momento terminarían enterándose.

Cuando llegué a la casa, Brisia me recibió con una sonrisa. Tomó mi llavero e inserto una llave extra.

—Es una copia para la puerta principal.

—Brisia, estás consiente de que si decidí venirme a vivir contigo solo fue por...

—Sí lo sé. No hace falta que me lo recuerdes todo el tiempo —su voz se apagó—. Igual tengo la esperanza de que todo esto cambie —intenté hablar pero ella posó su dedo sobre mis labios—. No me refiero a eso Diego. Sé que a la única que quieres y querrás siempre, es a Lía. Eso ya me quedó claro.

**LÍA**

**E**l fin de semana había terminado. No faltaría más a las clases de música aunque tuviera que seguir viendo a Diego día con día. Quizás así me acostumbraría un poco y me sería más fácil para cada evento y la sesión de fotos en su casa.

Como siempre, Eli y yo llegamos juntas y temprano a la escuela. Esta vez Luca llegó solo y se veía algo preocupado. Miraba su reloj al mismo tiempo que sacaba su celular llamando a alguien que no le tomaba la llamada. La hora de la clase había iniciado. Todos estábamos en el salón, menos Diego.

Luca mandó un último mensaje y guardó su celular para comenzar la clase.

— ¿Diego no vendrá? —preguntó una chica al fondo del salón.

—Parece ser que no —fue lo único que respondió Luca y comenzó a repartirnos unas hojas con las pautas musicales de alguna canción.

Durante la clase trabajamos por equipos modificando la melodía de la canción. Afortunadamente me distraje durante toda la clase con esto evitándome pensar en Diego, pero al final mi atención volvió a un montón de preguntas en mi cabeza sobre su ausencia. Esperé a que todos salieran para poder acercarme a Luca y preguntarle sobre él.

— ¿Pasa algo? Has estado algo perdido en toda la clase.

—No es nada.

— ¿Es por Diego?

—No he sabido nada de él desde que se fue.

— ¿A dónde?

—No debería decirte nada de esto pero, quizás tú sepas algo que yo no.

— ¿Qué pasa?

—Diego se ha ido a vivir a casa de Brisia.

Otra puñalada más que destrozaba mi corazón. ¿Qué más podía esperarme?

Era obvio que iba con seriedad su asunto con ella.

Salí furiosa de ahí sin responderle a Luca. No podía seguir con las esperanzas de volver a estar con él, tenía que olvidarlo como fuera. Ya me había herido bastante como para seguir derramando lágrimas por él. Ahora sería yo quien se convertiría en su mayor pesadilla.

La ausencia de Diego en la escuela perduró durante toda la semana y Luca seguía sin tener respuesta alguna de su hermano.

Siendo viernes, decidí ir a divertirme un rato a mi segundo hogar. Quizás sería mejor conocer a más gente y con suerte encontraría a alguien que me ayudara a olvidarme de Diego. Lamentablemente nadie llegaba a mis expectativas. Rendida me senté en una de las salas. Todo estaba saliendo mal. No había alguien que me interesara y comenzaba a aburrirme en este lugar. De pronto un aroma familiar llegó hasta mí. Miré al frente y ahí estaba él. Tan elegante e imponente como siempre.

— ¿De vuelta por acá?

Quizás él podría ser de gran ayuda. Tal vez no era la mejor opción liarse con un criminal pero a estas alturas, ya nada me importaba. Le sonreí coqueta y me levanté del asiento para quedar frente a él.

—Quería ver si tenía la suerte de encontrarme de nuevo contigo por acá — me miró divertido pero era evidente que no se había creído ni una sola de mis palabras—. ¿Qué te parece si bailamos un poco?

Tomé su mano para adentrarme junto con él al centro del lugar pero en seguida me jaló bruscamente regresándome a mi sitio apegándome aún más a él.

—Tengo mejores intereses que bailar —corrió su mano hasta posarla en mi cintura—. Pero no te ilusiones querida, no es ese tipo de interés del que te hablo ahora.

Me sonrió y me llevó hasta la barra donde se encontraban todos los baristas haciendo espectáculos al preparar las bebidas. Rodeamos la barra para entrar y quedar detrás de ella. Se hizo espacio entre ellos y me ofreció un vaso alto.

— Empecemos con algo sencillo. Se me antoja un Long Island.

— ¿Y pretendes que yo lo haga?

—Te la deajo.

Le mencionó a uno de los baristas que estaba a mi lado y le dio unos golpecitos en el hombro antes de irse para sentarse del otro lado de la barra frente a mí esperando su bebida. No entendía nada de lo que pasaba, entonces aquel barista se acercó a mí y me ofreció una coctelera.

—No querrás hacer esperar demasiado al dueño del lugar.

Acaba de decir ¿El dueño? Claro, por eso siempre que venía, estaba en la mejor sala del lugar y todos lo atendían como si fuese su mayor Dios. Aun así no sabía que era lo que él pretendía al querer que yo preparara una bebida en este sitio, pero no podía hacer nada más que intentarlo. Podría ser algo divertido.

Tomé la coctelera y mi maestro del momento llamado Ian me guiaba paso a paso de cómo prepararle su bebida. Señalo el sitio donde se encontraban los hielos. Tomé la pala de hielo y llene la coctelera. En seguida Ian tomo dos botellas haciéndolas volar por encima de él para dejarlas después sobre la barra. Me hizo señal con la cabeza de que intentara lo mismo con las otras dos botellas que tenía detrás.

—Seguro que no querrán perder esas valiosas botellas por mi culpa.

Darren comenzó a reír y mientras aquel compañero barista se hizo cargo de los ingredientes que faltaban. Vertió un poco de vodka, ginebra, licor de naranja y tequila. Después agrego un poco de jugo de naranja y refresco de cola. Lo cerró y lo dejó en mis manos.

—Te toca la parte final —menciono el barista emocionado.

Tomé la coctelera y comencé agitarla como lo hacían los demás baristas. Me divertía mientras Darren no apartaba la mirada de mí. Seguí agitando fuertemente hasta asegurarme de que aquella combinación quedara espumosa y lista para servirla. La vacié en aquel vaso que me había dado al principio ese hombre elegante que estaba frente a mí y lo adorné con una rebanada de limón.

—Lista su bebida señor.

Me sonrió y dio un sorbo a la bebida para probarla. No dijo nada y yo me

sentía extrañamente ansiosa por saber qué opinaba respecto a mi primer bebida.

—No está mal —volvió a beber un poco más—. Estoy seguro que puedes sorprenderme.

Me guiño un ojo y se levantó del asiento para irse hasta su sala donde me observaba cómodamente desde aquel sillón. Acepté su reto de intentar aprender algo más sobre cómo preparar las bebidas de una forma más extrovertida como todo bartender.

Claro que no era nada fácil pero tenía un buen maestro a mi lado. Al menos había logrado hacer volar ligeramente una botella de una mano a la otra sin quebrarla, claro, después de haber puesto en peligro unas dos o tres botellas anteriores que fueron capturadas por Ian.

Esta vez quise prepararle un ruso blanco. Tomé un vaso ancho y le vertí unos cuantos hielos. Tomé las botellas de vodka, licor de café y vacié cada una de acuerdo a la cantidad que me indicaba mi maestro. Removí lentamente con la cuchara de bar y después mezcle un poco de crema de leche con unos cuantos hielos en la coctelera y la vertí en el vaso. Mientras terminaba de servir aquella bebida, mi atención se enfocó en una sola persona llegando al lugar. Diego.

Me miró sorprendido e incómodo. Lo único que sentí, fue coraje al verlo llegar con Brisia. Salí de la barra junto con la bebida y me acerqué a él.

—Creí que te había tragado la tierra. Ya veo que ahora repites el patrón con alguien más. ¿También la llevaste a Verona a escribirle que estarías con ella para siempre?

No dije más y me giré para subir hasta donde se encontraba Darren quien me observaba parado desde el barandal de su sala privada. Me pare junto a él para entregarle la bebida.

—Eres buena con esto —mencionó al probarlo.

Me entregó el vaso para que lo probara. A pesar de mirarlo a él, estaba atenta a como me miraba Diego desde allá abajo. Al parecer comenzaba a ponerse celoso al verme tan cerca de otro hombre.

—No sabía que eras el dueño del lugar.

— ¿Por qué tendrías que saberlo?

—No sé, me contaste que eres un criminal pero no que tienes tu propio antro —sonreí.

Me sonrió de vuelta

—No te lo conté con una intención amistosa.

—Lo sé, no tuvimos un buen comienzo, pero ahora es diferente ¿No?

—No te confundas querida, yo no hago amigos para salir a bailar.

—Bueno, podríamos intentar con otras cosas.

Me miró pensativo por un momento y después sonrió como si tuviese un plan en mente. Posó su mano en mi rostro y delicadamente llevó un mechón de cabello detrás de mí oreja. Bajó sus dedos sutilmente por mi cuello para llevar su mano hasta mi nuca y así acercarme a él para susurrarme al oído.

—El lunes pasaré por ti.

— ¿Y mientras qué? Es viernes y te he preparado dos bebidas diferentes ¿Pretendes que me quede aburrida todo el fin de semana?

—Tengo cosas que hacer. Además, mi trabajo no consiste en hacerle sentir celos a alguien más.

No hizo ninguna señal hacia Diego pero me quedaba más que claro de lo que hablaba. En toda la noche no nos había quitado la mirada de encima. Darren estaba por irse y yo no tenía nada más que hacer ahí y mucho menos si Diego estaba cerca.

— ¿Al menos me acompañarías hasta la salida? —mencioné antes de que se fuera y se rindió fastidiado.

—Juntos más no acompañados.

Sonreí y me acerqué a él. Evidentemente se encargó de pintar raya para que ni siquiera lo tomara del brazo o algo por el estilo. Bajamos y le seguí el paso hasta la puerta de salida. Intenté no girarme a ver a Diego pero mis impulsos me traicionaron y en cuanto lo vi, lo noté algo horrorizado al verme salir rodeada de uno que otro hombre uniformado de negro.

—Te veo el lunes princesa.

Rodee mis ojos con fastidio al escucharlo llamarme así pero no me dio tiempo a responderle nada debido a que ya se había ido en su auto. Subí al mío y regresé al departamento.

El sábado por la mañana quedamos Eli y yo en vernos con Luca para agendar de una vez el día y la hora para la sesión de fotos que se llevaría a cabo en el estudio de su casa.

—Podríamos empezar desde el miércoles terminando las clases de música —propuse.

—Cuanto antes mejor y terminando la sesión podemos comer algo ahí mismo

— ¡Comeremos en casa de los hermanos Fennell! —soltó emocionada mi querida amiga como toda fangirl.

—Bueno, solo faltaría avisarle a Diego...

—Es tu hermano, te corresponde a ti —le guiñé un ojo y comencé a recoger mis cosas para irme.

El resto del fin de semana decidimos pasarla juntos Pietro, Eli y yo como en los viejos tiempos. Paseamos por las calles, comimos fuera y entramos al cine para disfrutar alguna película de estreno. Al anochecer, llegué a mi habitación a preparar mis cosas para las clases de mañana y mientras mi mente maquinaba con algunas preguntas. Si mañana me vería con Darren, ¿Dónde me recogería? Hasta donde yo sé, no sabe dónde vivo y tampoco me dijo que nos veríamos en el antro. Ni siquiera me dijo la hora ni detalle alguno. ¿Y si solo estaba bromeando conmigo?

Dejé mis pensamientos a un lado y me cambie de ropa para irme a dormir. Mañana sería un nuevo día y no habría manera alguna de saber lo que me deparaba.

A la mañana siguiente me levanté temprano, me di una ducha y todo lo que habitualmente hacía día con día, a diferencia de que me sentía un poco tensa acerca de lo de Darren. Si no tenía las cosas planeadas en situaciones como estas en donde no tenía manera de comunicarme con esa persona, comenzaba a estresarme demasiado haciéndome sentir un poco enferma.

Desayune algo ligero y me aliste con mis cosas para irnos a clases. Divagaba tanto en mis pensamientos que Eli decidió conducir por mí.

— ¿No te emociona que el miércoles estaremos en casa de nuestros ídolos?

—Eli, ambas ya hemos estado en esa casa, no sería algo nuevo. Bueno, quizás por tu parte sería algo menos... ¿Caliente? —sonreí al verla sonrojada.

—Creí que ya habías superado eso Lía —sonaba molesta.

—Vale, lo siento.

— ¿De verdad no te emociona?

—Las cosas han cambiado un poco en todo este tiempo.

—Sí, lo sé. Pero no lo digo por Diego —hubo un silencio incómodo por parte de ambas—. Me refiero a ellos como músicos, lo que tanto nos gusta de ellos. Y lo mejor de todo es que la próxima portada de su nuevo álbum ¡Será obra de nosotras!

— Ya entendí —no pude evitar emocionarme al pensarlo de ese modo y una sonrisa iluminó mi rostro.

—Ansío por que llegue ese día.

Mientras Eli seguía emocionada hablándome sobre sus planes y todo lo que la entusiasmaba por llegar al miércoles, caminamos para llegar hasta el salón. Nos acomodábamos en nuestros lugares mientras esperábamos a que todos llegaran.

Luca estaba a mis espaldas en su escritorio acomodando sus cosas y Eli seguía hablándome sin cansancio. Yo la escuchaba divertida al verla tan emocionada como si fuese una adolescente a punto de conocer a su mayor ídolo, pero de pronto se quedó callada y miró detrás de mí.

— ¿Qué pasa? —busqué su mirada para obtener de nuevo su atención.

—Es Diego.

De inmediato voltee y lo vi hablando con Luca, pero él no traía nada. Ni su guitarra ni su maletín de siempre. Al parecer no había notado mi presencia en el salón lo que se me hacía extraño ya que no había mucha gente aquí adentro.

— No creo que haya venido a darnos clase.

— ¿Por qué lo dices?

—No trae su guitarra.

—Pero entonces ¿A que habrá venido?

Alcé mis hombros al no tener respuesta ante su pregunta e intenté prestar un poco de atención para ver si tenía suerte en escuchar algo de su conversación pero en vez de eso solo logré acaparar la mirada de Diego.

Me miró dos segundos y se giró de vuelta hacia Luca y antes de que llegaran más personas, salió de salón.

Su hermano inicio la clase como lo había hecho la semana anterior, sólo que esta vez la dio por terminada un poco antes. Se veía un poco molesto pero esta vez no quise acercarme a preguntarle. Nos despedimos y salimos de la escuela.

—Diego sigue aquí —dije al verlo en cuanto salimos de la escuela.

—Y al parecer hay alguien por allá que te está mirando.

Ignoré a Diego por un rato para mirar hacia donde miraba ella. Era Darren al frente recargado en una moto negra y me miraba fijamente. ¿En qué momento cambió su auto de lujo por una moto? Sonreí al verlo y caminé hacia él pero mi amiga me detuvo discretamente tomándome del brazo.

— ¿A dónde vas? ¿Qué no le ves la pinta? Da un poco de miedo.

—Lo sé, lo conozco.

— ¿De dónde?

—Luego te cuento, me está esperando. ¿Puedo dejarte mis cosas?

Le entregué mi guitarra junto con la pequeña mochila que traía y la dejé detrás para ir hasta donde se encontraba Darren.

—No sabía que también viajabas en moto.

—No sabes prácticamente nada de mí —me tendió un casco que traía en sus manos—. Y seguro que nunca lo sabrás.

Sonrió como siempre con ese toque de maldad y se puso el otro casco. Esta vez a diferencia de las veces que lo había visto en el antro, traía puesto un pantalón de mezclilla negro con una playera sencilla y su chamarra negra de

cuero.

Al subirme detrás de él en su moto, mi mirada se topó con la de Diego. Estaba molesto y venía hacia nosotros, pero la moto sonó y en seguida lo perdí de vista.

Me sujetaba con fuerza a la cintura de este hombre. Las motos nunca fueron algo que llamaran mi atención y mucho menos si iban tan rápido. No veía el camino debido a que llevaba mis ojos cerrados por el miedo de sentir que en cualquier momento algo malo pasaría. Mis manos sudaban y sentía que terminaría zafándose mi agarre de su cuerpo, pero por más que intentara hablarle, los cascos se interponían entre mi voz aterrorizada y sus oídos. Poco después, fue bajando la velocidad y se adentró a un campo.

—Llegamos —se quitó el casco—. Ya puedes soltarme —mencionó divertido al verme aún aferrada a su cuerpo.

Mis brazos temblaban debido a la fuerza que había ejercido al agarre. Lo solté y bajé de la moto con cuidado de no caer. Me quité el casco y se lo entregué mientras me sentaba en el pasto agradeciendo el seguir viva.

—No pienso subirme de nuevo a eso.

Lo miré desde el suelo y rio divertido. Guardó los cascos y se acercó a mí mirándome desde arriba.

—Eso ya lo veremos. ¿Vienes?

Señaló con su cabeza hacía un costado y miré para ver de qué se trataba. Lo único que vi fue una bodega frente a nosotros. Miré alrededor y no vi nada más. Suspiré y me levanté para seguirlo ya que al parecer no tenía ni la más mínima intención de esperarme. Entramos al lugar y estaba completamente solo y a oscuras.

— ¿Qué hacemos aquí? —pregunté pero al parecer él ya no estaba cerca de mí. No veía nada, comencé a escuchar ruidos cerca.

—Espera un momento —comentó y en seguida las luces se encendieron.

Miré todo el lugar sin moverme de mi sitio. Era una bodega enorme con siluetas dibujadas que colgaban desde el techo. Me giré para buscarlo y justo iba saliendo de un pequeño cuarto de donde había encendido anteriormente las luces. Traía en las manos una clase de audífonos antiguos y un par de

lentes anchos y transparentes.

—Toma, ponte esto —me entrego un par de cada cosa mientras él se ponía lo suyo.

— ¿Qué es todo esto?

—Un campo cerrado de tiro. Anda, ponte los lentes y las orejeras.

Fue de vuelta hacia aquel cuarto y en seguido regreso con un maletín plateado. Se acercó hasta mí y lo poso en el suelo para poder abrirlo. Dentro había un par de armas y cartuchos de balas. Era ahora cuando me arrepentía de haber venido con él tan confiada.

—Toma, ten cuidado, ya está cargada —estiró una pistola hacía mí para que la tomara.

— ¿Estás loco? No pienso utilizar nada de eso.

Acomodó la pistola en su mano y apuntó a un costado donde se encontraban las siluetas y sin quitar su mirada de la mía dio un disparo haciendo que un estruendoso ruido revotara por el lugar. Brinqué asustada y miré hacia donde había disparado sin mirar. Justo en la cabeza de una de las siluetas.

—Solo es un campo de tiro. No te va a pasar nada, ahora toma la pistola —mencionó molesto y no lo pensé dos veces para hacerle caso.

Mis manos temblaban. Yo no quería esto, nunca había tenido un arma en mis manos y no era ahora cuando quería comenzara utilizar una.

—Tranquilízate, solo te mostraré como se usan. Nunca sabes cuándo necesitarás una.

Se posó detrás de mí y tomó mis manos sujetando el arma.

—Fija muy bien tu mirada al punto donde quieras disparar y mantén tus brazos con fuerza para mantener fija el arma.

A pesar de que solo fuera una práctica, no me sentía cómoda. Me aterraba todo esto. De pronto presioné el gatillo y el arma se disparó.

— ¡No puedo! ¡No quiero hacer esto! —mis ojos se rozaron al sentir tanta impotencia al ser obligada en algo.

—Querías entrar en mi mundo, probar un poco de lo que yo hago ¿No?

Pues ya te lo dije, mi vida no es como tu mundo color de rosa. Si no quieres hacerlo entonces deja de buscarme haciéndome perder mi tiempo —suspiró para tranquilizarse un poco—. Te estoy haciendo un favor. Con ese maniático persiguiéndote, te sería de mucha ayuda saber cómo utilizar un arma.

— ¿De qué hablas?

—Gabriel. Te suena ¿O quieres que te lo recuerde?

— ¿Y tú como sabes de él?

—Se mucho más de lo que tú crees, lo que no termino de entender es por qué nunca utilizo el arma que compró al llegar aquí, pero eso no es asunto mío.

— ¿Un arma? —cada vez estaba más horrorizada.

—Supe de él cuando comenzó a moverse buscando quien le vendiera un arma. Investigué un poco sobre él y al final terminé dando contigo.

— ¿Trabajas con él?

—Un idiota como él no podría trabajar conmigo. No duraría ni un segundo y nos arruinaría todo. Ya te dije, yo solo investigue sobre él pero nunca cruzamos palabras. Después te conocí en el antro y cuando me dijiste tu nombre, supe que eras esa mujer que él tanto buscaba.

—No creo que vuelva a buscarme. Hemos levantado la denuncia y...

—Te recuerdo que es demasiado idiota para trabajar conmigo. Él sigue libre y seguro que volverá a buscarte. Yo en tu lugar ya me hubiera encargado de desaparecerlo, pero eres demasiado buena para hacer algo así. Al menos aprende como utilizar un arma por si te lo vuelves a encontrar en el camino.

—Pero yo no cargo armas.

—Él sí.

¡Qué! Nunca había pensado que podría buscarme de nuevo, mucho menos que tuviera un arma. Estaba en shock ante todo lo que me acababa de decir.

—No te atormentes. Seguro que ni siquiera sabe utilizar el arma, es mejor que tú sí —alzo sus hombros—. Simple precaución.

Lo pensé por un segundo al ver el arma en mis manos. Si en algún momento me lo topaba de nuevo, sería mejor tener una idea de cómo defenderme para no terminar de nuevo en un hospital, o peor aún en un funeral metida en un ataúd. Volví a tomar con ambas manos el arma y apunté directo a la cabeza de una de las siluetas. Tenía miedo, pero ahora también sentía coraje al saber que él estaba por ahí suelto con un arma.

Disparé, pero fallé. Volví a intentarlo y de nuevo había fallado, ni siquiera le pasaba cerca la bala a la silueta.

—Concéntrate Lía, no vas a tener tantas oportunidades con él al frente.

—No pienso matarlo.

—Pues él no pensará lo mismo al tenerte de nuevo frente a frente. Es un psicópata.

— ¿Por eso me has traído aquí? —pregunté con lágrimas en mis ojos—. ¿Para animarme a matarlo en cuanto vuelva a verlo?

—No. Pero eso me hiciste recordar con tu apariencia tan insegura frente a un arma.

Se acercó a mí y volvió a sostener mis brazos para apuntar a otra silueta.

—No pienses en nada, solo apunta el arma hacia la silueta.

Apunté hacia la cabeza pero en mi mente traía su imagen. No podía. Yo no era ninguna asesina. Bajé un poco el arma, apunte hacia el pecho y disparé.

—Con ese disparo no lo matarás pero al menos tendrás tiempo de correr.

—Bueno ya está. Vámonos de aquí.

— ¿Y crees que él estará quieto esperando a que le dispaes? ¿Cómo piensas quitarle el arma si de la nada aparece frente a ti?

Tomó el arma de mis manos tan rápido que ni siquiera me di cuenta. Me apuntó hacia la frente seguro y mirándome a los ojos.

— ¡BUM! —expresó aquel sonido simulando haber disparado—. Mala decisión Lía, quedándote paralizada se la pones más fácil a él, no a ti —descargó el arma y volvió a extenderla hacia mí para que la tomara—. Te enseñaré a defenderte de alguien armado.



Al día siguiente iba camino a la escuela. Después del día tan intenso con Darren necesitaba despejarme un poco así que preferí que nos fuéramos caminando. A Eli no le hizo mucha gracia pero al final de cuentas acepto.

—Oye, ayer llegaste tan noche que ya no me contaste de donde conoces a ese hombre de la moto.

—Lo conocí en el antro.

— ¿No piensas contarme nada más sobre él?

— Se llama Darren... —alcé mis hombros—. No sé, ¿Qué más quieres que te cuente?

— ¿A dónde fueron ayer? ¿Qué hicieron?—al oír sus preguntas, la piel se me erizo al recordar todo—. Lía ¿Qué pasa?

Suspiré rendida. Aún nos faltaba bastante por llegar a la escuela y sabía que ella no pararía hasta que le contara todo. Quizás sería lo mejor, claro, omitiendo que Darren es un criminal.

—Fuimos a un campo de tiro —me miró asustada—. Me enseñó a usar armas y a cómo defenderme de alguien que estuviese armado.

— ¡Y eso como para qué! Lía, definitivamente ese hombre no me da confianza. ¿Qué tipo de hombre hace eso? Y ¿Cómo es que sabe manejar armas? No entiendo nada, para que te llevaría a algo así.

—Sabe lo que pasó con Gabriel y también sabe que él está armado. Me dijo que seguramente volvería a buscarme.

— ¡Qué! —me detuvo en seco y miró a su alrededor horrorizada—. ¿Y cómo puede estar tan seguro de eso? ¿Cómo lo sabe? —insistió con la mirada esperando respuesta.

Intenté evadirla y seguir caminando pero me impidió el paso molesta.

— ¿A qué diablos se dedica ese hombre Lía?

—Es un criminal...

— ¿Y tú que haces con ese hombre? —estaba alterada y horrorizada.

—No me ha hecho nada.

—Eso es cuestión de tiempo ¿Qué quiere de ti?

— ¡Nada! —grité molesta—. Te lo conté porque no me dejaste de otra, pero sé perfectamente lo que hago —no, en definitiva no era así, pero ella no podía saberlo—. Que esto quede entre nosotras dos ¿De acuerdo?

—Lía...

—Por favor Eli. Todo está bien, no tengo problemas con él y no quisiera arriesgarte a ti o a Pietro con todo esto. No quiero crear problemas donde no los hay.

No dijo nada ni yo tampoco. La situación estaba bastante tensa, ella se dio la vuelta y volvió a casa mientras yo seguí mi camino. Odiaba discutir con ella, pero era la única manera de hacerla entrar en razón para evitar todo un problema mayor. Seguí caminando y una cuadra antes vi el auto estacionado de Brisia. Ella estaba recargada en la puerta buscando a alguien. Pensé que esperaría a Diego pero para mi sorpresa en cuanto ella me vio, camino hasta mí.

—Hola Lía, soy...

—Se quién eres. ¿Qué quieres?

— ¿Podemos hablar en otro sitio?

—No. Tengo clases dentro de unos minutos.

—Está bien, solo necesito hablar contigo —me detuvo del brazo, miré su mano molesta y volví a mirarla—. Lo siento, solo dame unos minutos. Por favor.

—Date prisa, no quiero llegar tarde.

—Quería que supieras que cuando nos viste a Diego y a mí con todo eso para bebés, no era para nosotros.

—Si claro.

—Su hermana va a tener un bebé, no yo. Él está vuelto loco por su nuevo sobrinito.

— Me da igual. Para eso está ahora contigo.

—En todo este tiempo, ni siquiera me ha tocado.

— ¿Y? ¿Debo felicitarlo por su abstinencia o quieres que te diga como hice yo para que me llevara a su cama?

—No seas así Lía, comprende que nada de esto es fácil para ninguno de nosotros.

— ¿A qué te refieres?

—No puedo decirte lo que pasa.

—Entonces no entiendo para que me buscaste.

Intenté irme pero ella volvió a detenerme poniéndose frente a mí.

—Él te quiere.

— ¿En serio? —reí—. Pues no lo parece.

—Es algo complicado.

— ¿Complicado para quién? ¿Para él o para mí? —suspire molesta—. No sabes todo lo que he tenido que aguantar por él y sus estúpidos juegos.

—Lo sé y es por eso que vine a buscarte. Él no quiere que te diga nada pero, después de ti no hay nadie más que ocupe su cabeza ni tampoco ha estado con nadie más.

—Pues perdón por ser una interrupción entre su relación pero eso ya no me incumbe a mí, yo no mando en su cabeza. Si él no te cumple como pareja, no es problema mío.

— ¡No es mi pareja!

—Da igual, no me importa lo que sean o como le llamen a lo suyo. No me interesa.

Le recalqué eso último y volví a tomar mi camino hasta la escuela. Al parecer hoy no sería mi día, y por lo visto tampoco el de Luca. Hablaba molesto con alguien por el celular.

—No puedes botarlo todo así como si nada ¡Entiéndelo! —gritó furioso y al verme en el salón se calmó un poco—. Hablamos luego, no olvides lo de esta tarde.

Colgó y guardó su celular en el bolsillo. Tomó sus cosas y estaba por irse pero tuvo que detenerlo.

— ¿Qué pasa? ¿No habrá clase?

—Diego ha dejado por completo la escuela. No puedo yo solo con todo esto, tengo que ir a buscar más gente que me apoye en las clases.

— ¿Pero y mientras? ¿Qué pasará con todos los que lleguen a clase?

—No lo sé, no tengo cabeza para esto.

—Luca no puedes botarlo todo tú también. Quédate en la clase, yo me encargaré de buscar a alguien más que te apoye tomando el lugar de Diego.

—Tienes razón —se calmó un poco y regresó a su lugar—. Lía —mencionó a lo lejos—. Gracias.

Sonreí y salí del salón para ir con la mujer de recepción y ver si ella tenía algunos contactos en su agenda.

— ¡Lía! —gritaron a mis espaldas.

¿Y ahora qué? Todo mundo quería hablar conmigo y darme malas noticias ¿O qué? Me giré y vi a Eli corriendo hacia mí. Me detuve y ella llegó hasta mí abrazándome.

—Perdóname, tanto miedo con lo que me contaste me cegó y no me di cuenta que ahora es cuando menos debería dejarte sola. Si... —hizo una pausa intentando recordar su nombre—, Darren tiene razón y Gabriel te sigue buscando, no puedes andar sola.

—Eli tranquilízate, sé cómo defenderme, además si realmente está armado, no quisiera exponerte a ti.

—No me importa, no te dejaré sola ni para ir al baño.

—No exageres —comencé a reír.

—No estoy bromeando, ¿Queda claro?

—Elizabeth no me jodas —cubrí mi boca al escuchar aquella palabra ante mi amiga. Me sentía como si hubiese dicho una grosería ante mi mamá—. Lo siento.

Ambas reímos y ella siguió el juego simulando ser una madre molesta ante

mi mala palabra.

—De acuerdo, quizás exageré, pero al menos estaremos comunicadas siempre.

—Vale, te avisaré cada paso que dé.

—Es en serio Lía, no quiero que ese maniático te haga algo.

—Te lo prometo —sonreí y ella se giró para ir al salón.

Saqué mi celular y rápidamente le escribí “Voy camino a recepción, hasta el momento perímetro seguro” lo envié y la vi sacar su celular antes de llegar al salón. Se giró y me sacó la lengua al leer el mensaje.

— ¡Hola Julia! —saludé contenta aquella chica detrás del módulo de recepción.

—Hola...

—Lía

— ¡Lía! Lo siento, es que con tantos nombres y caras, me es difícil recordar todos.

—No hay problema, lo entiendo.

— ¿En qué puedo ayudarte?

—Quería saber si tienes alguna agenda con los contactos de Diego y Luca que sean músicos —me miró extrañada, evidentemente no sacaba palabra alguna sobre datos personales de ellos—. Verás, Luca me ha pedido que busquemos algún contacto que pueda reemplazar a Diego mientras esté ausente.

—Ah ya veo, sí. Por aquí tiene una agenda que nos podría ayudar.

Revolvió entre las carpetas que tenía cerca hasta dar con una pequeña agenda negra. Estuvo a punto de dármela pero antes de cogerla la jaló de vuelta a ella.

— ¿Estás segura?

— ¿Por qué no me ayudas tú misma a conseguir a alguien más?

Me invitó a sentarme a su lado y entre las dos comenzamos a hacer llamadas a los contactos que encontrábamos en aquella agenda. Mientras

buscábamos entre los contactos, se dio una pausa para cuestionarme un poco.

—Oye, ¿Tú no estabas con Diego?

—No.

—Oh, lo siento. Es que los veía tan juntos y luego los chismes vuelan...

—Tú lo dijiste, chismes.

—Bueno, igual hacen bonita pareja —sonrió divertida.

—Pues él no piensa lo mismo —solté sin pensar y ella me miró extrañada —. Mira aquí hay otro número.

Algunos estaban con agendas ajustadas mientras que otros simplemente se negaban a dar clases. Las horas habían pasado y no teníamos respuestas positivas. Mi teléfono nos desconcentro en cuanto comenzó a sonar. Miré la pantalla y me quedé paralizada. Desvié la llamada y volví mi atención a la agenda pero volvió a sonar, estuve a punto de apagar el teléfono pero la voz de Julia me desconcertó.

— ¿No le piensas contestar? —dio un ligero golpecito con su brazo al mío.

No tenía de otra, así que tomé su llamada haciendo lo posible porque ella no escuchara nada.

— ¿Hola?

—Lía ¿Podemos hablar?

— ¿Qué pasa? —intentaba no sonar molesta debido a que Julia estaba completamente atenta a la conversación.

—Ya te dije, necesito hablar contigo. Estoy afuera de la escuela, ¿Puedes venir?

—No puedo, estoy ocupada.

En ese momento ella golpeo mi brazo haciendo señas de que fuera. Quité por un momento el teléfono de mi oreja y cubrí la parte inferior del teléfono para que Diego no escuchara.

— No te preocupes, yo me encargo de esto, tú ve.

Suspiré molesta. ¿Por qué tenía que entrometerse en mis asuntos? No quería ver a Diego y ahora no tenía ningún pretexto para evitarlo. Colgué el

teléfono me levanté fingiendo una sonrisa agradeciéndole por su gesto tan amable. Al girarme rodé mis ojos fastidiada y caminé hasta la salida. Ahí estaba él, recargado en la pared volviendo a marcar mi número al haberle colgado pero colgó de inmediato cuando me acerqué hasta él.

— ¿Qué quieres?

—Tienes que alejarte de ese hombre con el que estas saliendo.

— ¿Por qué, porque tú lo dices?

—No es eso. Solo que no me fio de él. No tiene muy buena pinta.

—Mira quien lo dice, yo me fié de ti con todo y tu buena pinta y mira como resulto todo.

—Por favor

— ¿Por favor qué Diego? También tengo derecho a rehacer mi vida.

—Sí, pero no con él.

— ¿Por qué?

—Solo hazme caso.

—Así no. Quiero explicaciones ¿O tampoco me las darás sobre esto? — miró a su alrededor viendo como pasaba la gente—. Ya entiendo, vamos a otro lado.

—De acuerdo.

—Vamos a tu cabaña —se detuvo por un momento y me miró inseguro—. Es el único lugar donde no hay gente que pueda escucharnos.

—Bien, vamos.

Subimos a su auto y condujo hasta la playa sin decir nada. Al parecer me la estaba poniendo demasiado fácil para mi venganza. Ahora que sabía que no estaba del todo con Brisia, sentiría menos culpa. Llegamos y caminamos hasta la cabaña. Se detuvo por un momento antes de abrir la puerta.

— ¿Estas segura de que quieres hablarlo aquí?

—Sí.

Giré la perilla y abrí la puerta para adentrarme al lugar. Caminé directo al sofá de la entrada y me acomodé esperando que él se sentara a mi lado, pero

en vez de eso, se sentó en la mesilla de enfrente.

— ¿Conoces a ese hombre?

—Sí, más de lo que piensas —sonreí y el negó con la cabeza.

— ¿Y tienes alguna idea de a qué se dedica?

—Eso no te incumbe. ¿Vas a decirme por qué es que no puedo estar con él, o solo me hiciste perder el tiempo?

—Es que no tengo explicaciones, pero de verdad pienso que no puede ser nada bueno cuando anda por ahí en un antro con hombres cuidándolo todo el rato.

—Pues hasta donde yo recuerdo, a veces también hay hombres alrededor de ustedes cuidándolos en cada concierto.

—Es diferente.

— ¿Por qué? Porque él no es un músico famoso.

—Pues sí.

— ¿Y tú qué sabes de él? No lo conoces.

Se quejó al no tener un argumento suficiente para convencerme de que me alejara de él, pero es que aún no se daba cuenta que todo este tiempo le he llevado la contra a lo que me pide o dice. Mi mente comenzó a maquinarse al verlo tan afligido e impaciente por hacerme entrar en razón. Tenía que aprovechar esta oportunidad.

—Si no tienes nada más que decirme, mejor me voy.

Me levanté del asiento esperando a que se negara a dejarme ir, sino, tendría que volver a ideármelas para llevar a cabo todo. Por fortuna sostuvo mi muñeca de inmediato sin moverse de su sitio.

— ¿Qué tengo que hacer para que te alejes de él?

—Vuelve conmigo —sabía que se negaría.

—No puedo.

—Bueno, entonces puedes darme alguna explicación del porqué no puedes.

—Porque estoy con Brisia.

—No te creo.

—Por favor Lía, debe de haber otra manera de convencerte para que te alejes de él. Lo que sea.

—Una última vez. Juntos.

Me miraba sin comprender lo que le decía. Me acerqué hasta él quedando frente suyo. Alcé su rostro y me agaché un poco para posar un tierno beso en sus labios pero él se apartó.

—Solo eso te pido. Por última vez llévame hasta esa cama y hazme pasar un buen momento.

—Tú estás mal.

—Prometo alejarme de ese hombre si estás conmigo una última vez.

Lo pensó un poco se levantó de aquella mesa para quedar a mi altura y sostener mi rostro entre sus manos.

—No quiero que vuelvas a ilusionarte.

—Nadie lo hará Diego, solo quiero olvidarme de esa última vez que estuvimos juntos y recordarlo como un simple rato de placer. Después de eso me alejaré de ti y de él. Te lo prometo.

Rendido posó sus manos en mi cintura. Miró hacia la habitación pero no se movió. Comenzó alzar mi blusa para acariciar mi piel. Me recostó en el sofá pero me negué.

—El trato es hacerlo en tu cama.

— ¿Por qué?

—No puedo darte explicaciones —le sonreí haciéndole entender que sí él no pensaba darme una sola explicación de todo esto, mucho menos lo haría yo.

Fuimos hasta la habitación y comenzó a deshacerse de toda mi ropa, iba algo apresurado y sin mirarme. Intenté besarlo pero volvió a evadirme.

—Dijiste que solo querías un momento de placer, no amor.

—Ok —sonreí ante él y continué con lo mío.

Lo giré para quedar encima de él en la cama. Besaba su cuello mientras

bajaba mis manos hasta sus pantalones. Comencé a acariciar su entrepierna por encima del pantalón haciendo lo posible por encenderlo. Miré como disfrutaba de mis caricias mientras él cerraba los ojos. Me acerqué hasta sus labios y los mordí para besarlos de una vez por todas. No pudo negarse de nuevo y comenzó a incorporar su lengua entre mis labios.

—Los besos no siempre significan amor —le susurré sin separar nuestros labios.

Volví a capturar sus labios entre los míos escuchando un gruñido de su parte. Esta vez no era amor lo que invadía este cuarto sino lujuria y pasión. Sin duda este momento no lo olvidaríamos ninguno de los dos.

Después de todo él estaba agotado, era notable que no había dormido bien por varios días, y esta vez, tanta pasión lo dejó tumbado en la cama un poco dormido. Me vestí rápidamente y aproveché para buscar una pluma y un pedazo de hoja en la habitación. Abrí el primer cajón y encontré una libreta donde apuntaba las notas que se inspiraba estando aquí. Junto a la libreta, tenía algunas plumas. Cogí una y arranqué cuidadosamente un trozo de papel. Me aseguré de que siguiera dormido y anote rápidamente una pequeña nota para él.

*“Gracias por enseñarme a jugar tan bien, le mandaré saludos a ese hombre de tu parte”*

Dejé el papel en su buró y salí de la habitación. Era tarde y tenía que regresar a la escuela por mis cosas. Seguro que Luca y Eli me estarían esperando para irnos a preparar la sesión de fotos. Salí azotando la puerta de su cabaña y después le mandé un mensaje a su celular.

*—Hoy sesión de fotos, no llegues tarde ;)*

Sonreí ante la victoria de mi plan, solo faltaba que viera mi nota y no tardaría en salir furioso de ahí. Corrí saliendo de la playa para pedir un taxi y llegar cuanto antes a la escuela. Al parecer mi suerte empezaba a cambiar ya que de inmediato encontré uno y pude llegar justo cuando todos estaban saliendo de la escuela. Me adentré corriendo para llegar hasta el salón y recoger mis cosas.

—Hola —saludé un poco agitada.

— ¿Dónde estabas?

—Tuve que arreglar un asunto, pero ya está todo. ¡Luca! —mencioné animada al verlo llegar hasta nosotras—. ¿Nos vamos?

—Sí, todo listo. Vámonos. En el camino le hablo a Diego para recordarle.

—No te preocupes, ya le mande mensaje —mi amiga me miró confundida y a base de señas sin que Luca lo notara me pidió que le explicara—. Trabajo es trabajo —susurré mientras le guiñaba el ojo.

## **DIEGO**

Desperté un poco al escuchar la puerta azotarse. Después el sonido de mi teléfono me hizo despertar por completo. Miré a mi costado y ella ya no estaba. Tallé mi rostro y me levanté para vestirme. Busqué mi celular pero no estaba en el bolsillo de mi pantalón. Lo busqué con la mirada por cada rincón y lo vi encima de mi libreta en el buró. Me acerqué y al tomarlo, vi una nota que ella había dejado. Lleve las manos hasta mi cabeza molesto. Miré mi teléfono y vi su mensaje recordándome sobre la sesión de fotos. ¡Maldición! Guardé aquella nota en el bolsillo de mi pantalón y salí furioso de ahí para llegar hasta casa y poder hablar con ella. No me demoré demasiado, al llegar, escuché risas en la parte de nuestro estudio. Bajé rápidamente y la vi tan tranquila acomodando todo para las fotografías. Me miró de reojo y solo sonrió al verme ahí tan molesto.

## **LÍA**

Me tomó por sorpresa el verlo llegar tan rápido hasta mí y tomarme con un poco de fuerza del brazo para girarme hacia él haciéndome mirarlo de frente.

—Ahora mismo me vas explicar lo que sucedió.

Luca se acercó hasta nosotros al percatarse de que su hermano había llegado y en cuanto le tocó el hombro para saludarlo, me soltó el brazo pero seguía mirándome bastante enojado.

—Estamos en horas de trabajo —le susurré y pasé a un lado de él dejándolo con su hermano.

Mientras yo terminaba de acomodar las luces, Eli se encargaba de elegir vestuario junto con ellos para ver que llevarían cada uno. Después de un par de minutos, ellos se alistaron. Ahora solo faltaba el maquillaje especial para que no brillaran ante la cámara. Empecé con Luca esparciendo un poco de ese polvo traslucido por su rostro para matificarlo. Acomodé su cabello y lo pasé con Eli para que ella le diera los últimos detalles mientras yo me encargaba de Diego. Mientras lo maquillaba, sujetó mi muñeca deteniéndome y me miró directo a los ojos.

— ¿A qué estás jugando? —susurró para evitar que ellos nos escucharan.

—No sé de qué me hablas —intenté zafarme para continuar maquillándolo pero me esquivó y volvió a detener mi mano.

— Sabes a qué me refiero, ¿Por qué haces todo esto?

—No lo sé. Quizás me has convertido en un monstruo —alcé mis hombros y terminé con el maquillaje para alejarme de él de una vez.

Diego llevaba puesta una playera negra de mangas corta y un pantalón de mezclilla blanco con un cinturón negro. Debía admitir que se veía guapísimo, pero tenía que concentrarme y tomar todo esto con seriedad.

—Intentemos posando la guitarra en el suelo y ambos la sujetan del brazo —ellos acomodaron la guitarra y yo ajusté el lente para tomar la primer fotografía—. ¡Fantástica!

Probamos distintos sitios del lugar con diferentes instrumentos y poses. Miré la batería que tenían en una esquina y pensé en Diego detrás de ella. Cuando él se situó en el banquillo y sujetó los palillos me acerqué a él para acomodar un poco su cabello y dejar su rostro libre ante la cámara. Mi tacto ante él evidentemente a ambos nos afectaba pero me recordaba una y otra vez que esto era por trabajo. Tomamos varias fotos, juntos, individuales y algunas fotos del lugar solo.

Eli había mirado una fotografía que tenían colgada en las escaleras la cual estaba enmarcada, era de sus primeras fotografías como grupo musical. Fue entonces cuando se le ocurrió hacer una fotografía de un Antes y Ahora. Llevarían la misma ropa cuidando hasta el último detalle de lo que llevaban puesto para que su imagen fuera idéntica. Ellos estarían posando completamente igual y de fondo ocuparíamos la foto enmarcada. Al tenerlos

listo frente al enmarcado, pude notar que a estos hermanos, el tiempo no les jugaba mal. Eran como el vino, ya saben, mientras más viejos más buenos. Reí ante mi pensamiento y volví a concentrarme para tomar la fotografía.

—Sin duda está fotografía es de mis favoritas. Ideal para el nuevo cd después de varios años —sonreí orgullosa al mirar esa foto.

Ya era tarde así que por hoy habíamos terminado la sesión de fotos. Mañana continuaríamos con la otra parte de la sesión de fotos que sería en la escuela. Guardamos nuestras cosas y en cuanto Eli terminó con las suyas, acompañó a Luca para bajar la cena. Terminé de guardar mis cosas y en cuanto me giré choqué contra el fornido pecho de Diego. Estaba molesto. Me impidió el paso y sacó de su bolsillo un trozo de papel arrugado. Lo extendió y me lo mostro furioso.

—Ahora sí, explícame esto.

— ¿No está claro? Yo también me estaba divirtiendo. Ya no siento nada Diego.

—Eso no es verdad. Tus ojos no me saben mentir y lo sabes.

— ¿No? —levanté mis hombros—. Pues que lástima porque ellos no deciden a quien debo querer y a quien no —avance decidida a dejarlo atrás pero me retuvo sutilmente tomando mi mano.

## **DIEGO**

—No te vayas —le supliqué intentando retenerla al tomar delicadamente su mano.

Por un momento me miró enternecida. Pero al parecer de un momento a otro cambio tan rápido de opinión y soltó mi mano. Sonrió de una manera tan diferente. Emitía maldad y orgullo al verme frente a ella suplicándole. Se dio la vuelta alejándose y antes de que pudiera salir la tomé del brazo y la gire de vuelta a mí.

—Ya entiendo, te estás vengando ¿No? —evitó mirarme a los ojos intentando zafarse—. Pues ahora soy yo quien tomará venganza.

La tomé entre mis brazos para poder retenerla mejor y la besé, tal y como la primera vez. Un beso dulce, tierno y lleno de amor. Poco a poco comenzó

a ceder olvidándose de todo, rodee su cintura con mis brazos y profundice aún más aquel beso que ella estaba correspondiendo. No puso resistencia alguna, ambos extrañábamos esas caricias de nuestros labios. Estuve por seguir pero recordé que esto no era una reconciliación. Tomé fuerzas y me separé de ella dejándola anonadada.

—Si no conociera tu mirada me creería tus palabras.

Di la vuelta y me retiré lentamente. Pude notar de reojo que intentó detenerme sin decir una sola palabra. Después se arrepintió y se dio la vuelta para no mirarme. Al parecer su orgullo podía mucho más. Seguí mi camino pensando que era lo mejor, pero a pesar de eso me sentía molesto y un poco desanimado. Subí las escaleras y me encontré con mi hermano bajando con una caja de pizza y a Elizabeth con una botella de vino y un par de copas.

— ¿Te vas sin cenar algo? —miré a mis espaldas y no vi señal alguna de ella.

—Se me quito el apetito.

Salí de la casa y conduje de vuelta a la cabaña. Todo esto se me estaba saliendo de las manos y no podía hacer nada.

Al día siguiente tuve que toparme de nuevo con ella, pero si todo salía bien, sería la parte final de la sesión de fotos. Llegué cuando aún todos estaban en clase, lo único que quería era que de una vez por todas se terminara ya todo esto. Esperé hasta que saliera la última persona de la escuela y entre a buscarlos. En cuanto llegué la ignoré por completo. La misma rutina de ayer, preparó sus cosas, nos maquillo y esta vez ni siquiera sentía un mínimo interés por mirarla.

## LÍA

La actitud de Diego era inexplicable. Ni siquiera me miraba. Eso me irritó un poco, ¿Tanto le había molestado mi actitud y todo lo que paso? A comparación de lo que él me había estado haciendo todo este tiempo, no tenía comparación alguna. Quería seguir jugando, pues entonces yo también.

—Tengo una fotografía en mente que podría lucir bastante. ¿Me acompañan?

Tomé mi cámara y Eli me ayudo con algunas piezas básicas que nos ayudarían. Caminé al frente de todos y subí hasta aquella terraza.

— ¿Por qué aquí? —se detuvo Diego al mirar el sitio—. Ni siquiera es parte de la escuela.

— ¿Te afecta en algo estar aquí Diego? —lo miré cruzada de brazos. Por primera vez en todo este tiempo se había dignado a mirarme.

Tal como lo imaginé, este lugar no solo a mí me traería recuerdos importantes sino también a él y más que afectarle, le molestaba. No sabía porqué, pero sentía una gran necesidad de herirlo tanto como él lo había estado haciendo conmigo.

—Esta terraza es hermosa, deberían de sacarle provecho —mencioné mientras acomodaba mis cosas hacia ese espacio donde nos sentamos juntos por primera vez. Justo donde estuvo a punto de besarme y al momento se arrepintió pero desde ahí todo comenzó a cambiar entre nosotros—. Ahí — señalé el sitio exacto donde estábamos sentados hace un largo tiempo.

Diego de inmediato entendió lo que yo tenía en mente. Tomó su guitarra y se situó justo en el mismo lugar y del mismo modo de aquel día.

— ¿Y ahora qué? ¿Quieres que me ponga a tocar la guitarra, que alguien más se siente a mi lado?

—No hace falta.

Caminé hasta su lado y me senté. Tomé su rostro y lo giré hacia mí. Quería replicar cada momento de ese día que estuvimos juntos. Quería hacerlo recordar. Que recordara para después hacerlo caer en la realidad. Me miró a los ojos, seguía molesto y cada vez más tenso.

—En esta foto solo estarás tú con tu querida guitarra. No mires hacia la cámara, piensa que no hay nadie más aquí, solo estás tú tocando la guitarra.

Me levanté y me posé detrás de la cámara, él me siguió con la mirada después miró a su alrededor mirando perdidamente hacia su costado donde anteriormente me había sentado yo. Era claro, estaba recordando. Se acomodó y posó su guitarra en mi lugar. Recargó su espalda a la barda e hizo una pose retadora ante la cámara. No hacía falta insistirle en algo, al menos había logrado hacerlo recordar lo que quería. Tomé la foto.

Después de eso volvió a ignorarme por completo. Les tomé un par de fotos juntos en el lugar y justo cuando anochece, terminamos la sesión de fotos. Luca había traído una botella de champagne para brindar.

—Lo siento, si traía las copas, seguro que se romperían —mencionó divertido al enseñarnos unos vasos de plástico.

—La intención es lo que cuenta —le respondió Eli muerta de risa.

Ayudábamos a Luca a servir los vasos cuando miré a Diego un poco distanciado de nosotros. Mantenía sus ojos cerrados con fuerza y se sostenía de la barda.

— ¿Estas bien? —susurré al llegar a su lado.

—Sí.

No dijo nada más y caminó hacia la puerta para entrar a la escuela de nuevo y en cuanto Luca notó que su hermano estaba por irse, lo detuvo llamándolo desde su sitio.

— ¿Te vas de nuevo? ¿No piensas brindar con nosotros?

—Quedé con Brisia.

—No la hagas esperar mucho, seguro que te está esperando. De paso puedes ir y comprarle un vestido para llevarla a cenar —mencioné irónica haciendo hincapié en cada frase que le decía para recordarle que quizás estaría repitiendo lo mismo que hizo conmigo.

Mi comentario le molestó bastante pero no dijo nada, ni siquiera se dignó a verme. Continuó su camino y pronto lo perdí de vista.

LÍA

Después de tanta espera, había llegado el día del concierto. Los chicos del grupo español Dvicio habían aceptado la invitación y se presentarían en este concierto al aire libre. Horas antes, pensamos que sería bueno hacer ahí mismo el soundcheck para que la gente se fuera dando cuenta que dentro de poco, se venía un gran concierto. Algunos grupitos de los salones tuvieron la idea de hacer flyers para caminar por las calles y repartirlos un día antes. A decir verdad, no solo había talento sino también ingenio entre todos estos estudiantes y ahora que el concierto se haría abierto al público, aprovecharon para hacerse carteles y demás cosas para darse a conocer.

Aún faltaban un par de horas para que el concierto empezara y aun así ya había gente en el lugar escuchando como afinaban y cantaban una que otra canción este grupo invitado a pesar de ser las ocho de la mañana. Ellos eran bastante amenos y la gente se acercaba interesada en escucharlos y divertirse un poco con algunas ocurrencias de su parte. Esta vez yo no subiría al escenario, preferí quedarme desde abajo para estar al pendiente de la organización y de cualquier cosa que fuera necesaria. Además, hace unos días que volví a encontrarme con Darren, se me ocurrió invitarlo. Tarde un poco en lograr convencerlo ya que según él, esto no era lo suyo.

Caminaba de un lugar a otro al pendiente de lo que hiciera falta para el concierto. Cheque la zona de las luces con la persona encargada, la pantalla de fondo que ocuparía el grupo español, el aula donde estarían Julia y otras personas más dando informes sobre la escuela y un par de edecanes que pudiera guiar a la gente interesada hasta este salón de información.

Llegaron Diego y Luca. Un montón de fanáticas que los esperaban comenzaron a gritar e intentar acercarse a ellos. Se detuvieron como siempre para atender a cada una de ellas y tomarse un par de fotos. Después de un largo tiempo llegaron hasta la entrada de la escuela y los llevé hasta uno de los salones que habíamos adecuado como camerino para ellos, otro para el grupo Dvicio y los siguientes estaban abiertos para los alumnos que necesitaran de ellos.

A último momento tuvimos que conseguir varias sillas ya que también había una gran parte de personas grandes dispuestas a disfrutar del espectáculo. Faltaba solo una hora para dar inicio. Dejamos mientras una pantalla con una presentación que había preparado Eli para el concierto. En el video, se presentaba la escuela y la historia de cómo fue fundada, los hermanos Fennell se había encargado de grabarse contando esta historia. Después breves videos de algunos alumnos opinando sobre los años que tenían ya en la escuela como estudiantes y por último los cinco madrileños que nos acompañaban ahora, no apoyaban haciendo también su propio video de presentación sobre ellos y su música. Su video fue algo breve ya que ellos preferían presentarse en persona frente al público. Tuvimos que conseguir también a una buena traductora que nos apoyara cada que ellos hablaran frente al público para que todo lo que dijeran, lo pudieran entender por completo cada una de las personas que nos acompañaban esta tarde.

Entré a la escuela junto con los chicos de Dvicio, Diego y Luca. Caminamos hasta uno de los salones para que ellos pudieran presentarse mejor.

—Antes que nada quiero agradecerles por haber venido.

—Gracias a ustedes por la invitación —respondió Andrés, el vocalista del grupo.

—Bueno, pues los presento. Por suerte ellos hablan un poco de español así que no tendré que ser traductora en todo —ellos rieron ante mi comentario menos Diego, él estaba demasiado serio.

—Vale guapa, pero igual nos acompañas ¿No?

—Sí claro. Bueno les comento como estará todo. Ustedes abrirán el concierto y harán su presentación y todo lo demás, estará junto a ustedes una chica que domina bastante bien ambos idiomas y se encargará de traducir al público todo lo que ustedes comenten, así que por eso no se preocupen.

— ¿Acaso tú no vas a acompañarnos? Todavía ni nos conocemos y ya quiere evitarnos.

Los cinco comenzaron a reírse, sin duda ya podía notar al más bromista de todo: Missis. Era uno de los guitarristas del grupo, físicamente tenía una apariencia de niño bueno y tranquilo hasta que las ideas comenzaban a

brotarle en la cabeza para hacer una que otra broma. Aunque al parecer ese era un don entre estos cinco amigos.

Estábamos dentro presentándose unos a otros y contando sus respectivas historias de como terminaron dentro de la música. Después hicimos una lista de sus canciones que tocarían. Mientras nos mostraban su música, pusieron su sencillo Justo ahora. Diego y yo nos tensamos al escuchar la canción, era esa misma que le había cantado cuando fui a su cabaña. En ese momento alguien interrumpió tocando la puerta. Era aquella chica que nos apoyaría como traductora. Entreabrió la puerta y asomó la cabeza para anunciarme que me buscaban.

—Perdón, Lía te buscan afuera.

—Gracias, ¿Te molestaría quedarte con ellos? Tengo que recibir a mi invitado —le sonreí dándole a entender que sabía quién era la persona que me buscaba.

—Claro, no hay problema.

—Gracias de nuevo, ven pasa. Chicos, les presento a Giovanna, ella será la traductora.

La dejé con ellos mientras saludaba a cada uno de los chicos y mientras yo aproveche para salir del salón. Caminé hasta la salida de la escuela y ahí estaba él, recargado en su auto con esa chaqueta de cuero y pantalones negros.

—Me alegra que vinieras.

Me respondió con una sonrisa y se acercó a saludarme.

— ¿Quieres algo de tomar? Adentro tenemos café, refrescos...

—No me dijiste que sería una fiesta de menores sin alcohol.

—Es un concierto y queremos evitarnos a borrachos por ahí andando en las calles o subiendo al escenario.

—No te preocupes, estoy bien —sonrió divertido al hacerme enojar.

Era hora de comenzar el concierto. Tenía que ir por los chicos para avisarles. Darren me acompañó a los salones. Al llegar, antes de abrir la puerta, él se quedó detrás de mí esperándome.

— ¡Chicos, salen en 5 minutos! Gio, te los encargo por favor.

La chica asintió con la cabeza, los miré a todos y note que Diego había visto ya a Darren acompañándome. No era momento para que se molestara ni nada por el estilo. Cerré la puerta y me giré de vuelta a él.

— ¿No me habrás invitado solo por darles celos, verdad?

—No, claro que no. Entre él y yo ya no hay nada, además yo estoy muy agradecida contigo por haberme ayudado con eso de las armas —susurré eso último cuidando que nadie nos hubiese escuchado.

## **DIEGO**

Hoy tocaba un concierto más. Uno que sería de mucha ayuda para hacer crecer aún más la escuela, pero yo no me sentía animado. Cada día que pasaba despertaba peor. Tomé un poco de agua e intenté concentrarme un poco en lo que este grupo nos estaba mostrando con sus canciones. Hubo una en particular que llamo mi atención con la letra. Alguien del otro lado de la puerta nos distrajo al tocar. Se abrió la puerta y vi a Lía, pero detrás de ella se encontraba ese hombre. ¿Qué hacía él aquí? Ni siquiera prestaba atención a su entorno, miraba su celular mientras tecleaba rápidamente su teléfono. En cuanto ella terminó de darnos el aviso, me miró y cerró la puerta para irse con él. Retomé mi atención al grupo y a la canción que habían dejado en pausa, les pedí que la regresaran para prestarle un poco más de atención, me aparte un poco junto con el vocalista del grupo para así poderle pedir un favor antes de que salieran al escenario.

Salimos rumbo al escenario, ellos subieron y se encargaron de inaugurar el concierto presentándose y agradeciendo por la invitación a tocar en este evento. Busqué con la mirada a Lía y la vi a lo lejos riendo con aquel hombre. Esperaría hasta que el grupo tocara aquella canción para poder retirarme. No tenía ningún sentido seguir ahí si yo ya había dejado la escuela.

## **LÍA**

A pesar de andar corriendo de un lado a otro con mi vaso de café que me ayudaba a despertarme para que no hubiera ningún problema con el concierto, era un momento que estaba disfrutando. Estaba por entrar al salón

cuando Andrés pidió la atención de todos. Se me hizo extraño y algo en mi interior me hizo regresar a mi lugar a escucharlo.

—Bueno pues yo quiero hacer una pequeña pausa para dar un mensaje muy importante. Hace un rato, alguien allá dentro me pidió un favor, y cuando se trata de dos personas que se aman y que de algún modo nosotros como músicos podemos ayudar en algo, les aseguro que lo hacemos con muchísimo cariño. Esta persona me pidió dedicarle a ella una canción en específico. No me dio el nombre, solo me dijo que ella sabría que esta canción le correspondía y que también sabía quién le mandaba este mensaje. En lo personal puedo decirles que hasta a mí me erizo la piel al ver la canción que me pedía para dedicarle. Es una canción muy especial y profunda al igual que todas. Yo no sabré su historia ni que fue lo que lo llevó a tomar esta decisión, pero de corazón espero lo mejor para ellos. Lo tuve a él de frente pidiéndome este favor y noté que era algo real, algo que le dolía. Así que tú que estas escuchando este mensaje, él me pidió que ante todos te pedía perdón. Perdón por todo lo que sucedió en los mejores y peores momentos, que él sentía que el tiempo se le acababa y que quizás pronto te enterarías y esperaba que entendieras todo pero que a pesar de eso, en el fondo, esperaba que ese amor que vivieron juntos no lo borrara el tiempo. Él te quiere y solo desea que seas feliz y que te olvides de los malos momentos que te hizo pasar en estos últimos días para que puedas rehacer tú vida con alguien que pueda llenarte de felicidad, algo que él ya no pudo hacer.

Mientras él daba este mensaje, posaba mucho su mirada sobre mí. Por unos momentos me hice la idea de que ese favor se lo había pedido Diego. Me convencí un poco más al escuchar lo último y notar que Andrés relataba todo esto mirándome a mí. Busqué con la mirada a Diego, si había sido él, tendría que estar cerca asegurándose de que el vocalista diera su mensaje. Miré a mí alrededor y di con la mirada de Diego. Un par de lágrimas le rosaban los ojos haciéndoles lucir un ligero tono rojizo. En cuanto lo vi se esforzó por regalarme una sonrisa que no llegaba hasta sus ojos y agachó la cabeza para cortar ese lazo de nuestras miradas.

— ¿Se le acaba el tiempo para qué? —pesé en voz alta y Darren me escuchó.

—Quizás está metido en problemas —lo miré mal al entender su idea de

que Diego estaba metido en algún problema con drogas o cosas ilegales—. ¿Qué esperabas que yo piense?

—Mejor no digas nada.

—Esta canción se llama Adiós Adiós —regresé mi atención a ellos para escuchar la canción.

*Adiós adiós, ya me despido sin tener explicación,  
ya lo que diga o lo que haga esta demás  
se apaga el fuego de este amor.*

*Y aquí me encuentro en esta habitación tan llena de recuerdos,  
voy despegando de mi corazón tu foto en mi pared.  
Un corazón que ya no siente nada un corazón de hielo  
que te dejo las heridas abiertas y después se fue.*

*No llores más amor, no llores más por mí, porque no me lo merezco.  
Y acuérdate mi amor, acuérdate de mí y que no nos borre el tiempo.*

*Adiós adiós, ya me despido sin tener la solución  
a tus problemas o a tu vida, ya que más da, si lo que opine está de más.  
Y si me extrañas vendrás a buscarme, preguntas con miedo,  
si no me atrevo a contestarte a eso es porque no lo sé,  
porque ya siento que estoy destrozando lo que más quería y algo por dentro  
me cierra la boca y me para los pies.*

*No llores más amor, no llores más por mí, porque no me lo merezco.  
Y acuérdate mi amor, acuérdate de mí, y que no nos borre el tiempo*

— ¿Por qué hace todo esto? Es como si se estuviera... despidiendo —me quedé helada al pensar en algo así. Me giré de inmediato buscándolo pero ya se había ido—. ¿Dónde está?

—Hace un rato que se fue.

— ¿Y por qué no me dijiste nada?

—No pensé que te importara, además su mensaje fue claro, si se estaba despidiendo era obvio que se iría. ¿No me dijiste que entre ustedes ya no había nada?

Una triste realidad. Sus palabras eran ciertas, esas mismas palabras que yo

le había dicho hace un momento. Ya no había nada entre nosotros. Me dolía aceptar todo esto, en el fondo por más que no quisiera, seguía teniendo esa estúpida esperanza de que volviéramos a estar juntos.

—Tengo que avisar a los alumnos que se preparen —mi voz tenía un tono triste.

Lo dejé detrás adentrándome a la escuela por el pasillo principal. Algo no estaba bien y me hacía sentir impotente al no tener las piezas completas para encajar esta última pieza.

—Lía ¿No? —me giré ante la voz de Andrés.

—Sí —meforcé por mostrarle mi mejor sonrisa—. ¿Necesitas algo?

—Sobre el mensaje de hace rato...

— ¿Era para mí no?

—Supongo que sí. Él no me dijo a quien estaba destinado ese mensaje que me dio, pero era evidente.

— ¿Cómo lo supiste?

—Verás, cuando tú volviste al aula y él te miro acompañada de ese hombre, esa tranquilidad que él tenía se esfumó por completo. Pidió escuchar de nuevo la canción y de inmediato me apartó junto a él para pedirme el favor. No es cosa de pensarlo mucho, además no hubo momento en que te apartara la vista de encima.

— ¿Y no te dijo algo más?

—No, lo siento —me dio unas palmaditas en el hombro apenado—. Tengo que volver.

Le sonreí y retomamos nuestros caminos. Él regreso al escenario para prepararse y yo caminé hacía donde estaban los primeros estudiantes que estaban por salir al escenario.

—Es su turno.

Les avise y ellos nerviosamente comenzaron a animarse unos a otros antes de salir. Caminé de vuelta para regresar con Darren. Si lo había invitado, no podía dejarlo solo por más desanimada que me sintiera.

— ¿Todo bien?

Asentí con la cabeza y miré hacía el escenario. Dvicio estaba presentando a los primeros alumnos que participarían. Crucé mis brazos sobre mi pecho intentando concentrarme en lo que estaba mirando, pero mi mente divagaba en Diego.

Mi celular comenzó a vibrar dentro de mi bolsillo. Lo saqué y miré la pantalla. ¿Diego? Por un momento dude en contestar, pero esto no tenía sentido ¿Por qué me estaría llamando? Me distancié un poco del bullicio de la gente sin perder de vista a Darren y cogí la llamada sin saber que decir. No hizo falta, pues la voz del otro lado del teléfono no era de Diego sino de Brisia y desesperadamente mencionó mi nombre.

— ¡Lía! Tienes que venir, Diego está muy mal.

— ¿Qué? Pero ¿Qué pasa?

—Lía no queda mucho tiempo, tienes que venir, no responde.

— ¿Dónde está?

—En mi casa, te paso mi dirección ¿Tienes donde anotar?

—No —respondí angustiada, miré a Darren aterrada y él se acercó hasta mí.

—Te la mando por mensaje pero por favor no tardes.

Colgó y yo me quedé helada.

— ¿Qué ocurre?

—Es Diego —sollocé.

En ese momento mi teléfono volvió a sonar, era un mensaje con la dirección de la casa de Brisia. No estaba consciente de lo que estaba haciendo, me di la vuelta y avancé sin saber a dónde ir.

— ¡Lía espera! ¿A dónde vas?

—Diego se ha puesto mal, no sé lo que pasa —mencioné perdida y él tomó mi celular para ver el mensaje.

—Vamos, yo te llevo.

Rodeo mi espalda con su brazo para llevarme hasta su auto. Me subió en la parte del copiloto y rodeo el auto para tomar asiento del lado del volante y

conducir a la dirección que estaba en aquel mensaje. Veía las calles correr a través de la ventanilla. Estaba nerviosa sin saber que era lo que me esperaba. No sabía que había pasado exactamente y tampoco sabía en qué estado encontraría a Diego.

—Llegamos.

Me quitó el cinturón y antes de que él pudiera hacer algún otro movimiento yo ya me encontraba en la puerta de aquella casa golpeando la puerta. Brisia apareció detrás de ella, la hice a un lado entrando desesperada.

—Está en la sala.

Miré hacia mi izquierda y lo vi recostado en el sofá. Corrí hacia él con lágrimas en los ojos.

— ¡Diego! —acariciaba su rostro con la esperanza de que abriera los ojos —. Diego no me hagas esto, por favor —como pude intenté levantarlo del sofá pero me era casi inútil, Darren se acercó hasta donde yo estaba intentando ayudarme—. Hay que llevarlo a un hospital.

Darren se encargó de llevarlo hasta el auto, lo metió en la parte trasera y yo intenté correr hasta el volante pero él me detuvo.

— ¿Qué haces? No te dejaré conducir así como estás.

— ¡No hay tiempo! —grité histérica.

—Vamos a llegar, te lo aseguro, pero yo manejo. Tú vete atrás con él.

Limpie las lágrimas de mis ojos y obedecí. Entré al auto y tomé a Diego entre mis brazos mientras acariciaba su rostro suplicando que despertara. Darren condujo tan rápido como pudo mientras Brisia a su lado llamaba a Luca para avisarle que íbamos rumbo al hospital. Llegamos y nos apoyaron llevándolo en una camilla para checarlo. Brisia se acercó hasta el médico sin detenerse para informarle sobre unos papeles que llevaba con ella. Después de eso el doctor entró junto con los enfermeros llevando a Diego aún inconsciente en la camilla.

— ¿Qué ha pasado? —me acerqué hasta Brisia después de que regresara con nosotros.

—No lo sé, hace unos días que todo comenzó a complicarse...

— ¿Complicarse? ¿De qué hablas?

En ese momento llegaron Luca, Eli y Pietro.

— ¿Qué ha pasado, dónde está Diego? —nos preguntó Luca algo perdido.

En ese momento uno de los médicos salió buscándonos junto con una enfermera que traía unos papeles en la mano.

— ¿Algún familiar? Tenemos que operar de inmediato.

—Yo, soy su hermano, pero ¿Qué pasa?

—Firme los papeles con la enfermera, ella le explicara la situación.

El doctor regresó hacia aquellas puertas de emergencia y nos quedamos helados todos al saber que Diego entraría a quirófano. Luca firmo los papeles y la enfermera le informo. Yo no escuchaba nada, sentía que la vista se me nublaba, comenzaba a marearme. Me senté un rato e intenté reponerme. En cuanto vi a Luca solo, me levanté y me acerqué hasta él.

— ¿Qué te ha dicho?

—Diego está inconsciente —hizo una pausa como procesando la información en su mente—. Dice que tiene un tumor y que lo estaban medicando pero algo lo desestabilizó —volvió a pausarse para mirarme—. La donación de sangre.

—Es mi culpa —fue lo único que pensé al recordar, llevé mis manos hasta mi boca y rompí en llanto.

—No es tu culpa Lía. Le advirtieron que no era lo mejor en su estado pero aun así firmo una responsiva aceptando las consecuencias.

Me mostró aquella hoja y no pude evitar sentirme aún más destrozada. Hasta donde había sido capaz de llegar por salvarme a mí. Me sentía terrible. No podía pensar en nada, todas mis fuerzas y esperanzas estaban en volverlo a ver sano y salvo.

Las horas pasaban y no obteníamos respuesta alguna. La gente iba y venía, todo mundo se movía y yo me sentía en un vacío oscuro y ensordecedor. Eli y Pietro estaban a mis costados tratando de animarme pero sus palabras se perdían en murmullos que no llegaban hasta mis oídos. Mi corazón latía tan fuerte que sentí que todos a mí alrededor podían escucharlo.

Después de varias horas volví a la realidad volviendo a escuchar todo ese ruido del hospital. Vi toda esa luz del lugar y vi al doctor acercarse hasta nosotros. Mi mundo se detuvo por completo. Un pánico me invadió al pensar lo peor.

—La operación fue exitosa, esperemos a que retome conciencia. Lo están pasando a un cuarto para su recuperación.

— ¿Podemos verlo? —pregunté desesperada. El médico me miró con pena y después miró a Luca. Él asintió con la cabeza y el doctor regresó su atención a mí.

—Espera un momento, te avisaré cuando puedas pasar.

Me sonrió y se retiró dejándonos de nuevo solos. Sólo quedaba esperar a que vinieran de vuelta y me dieran luz verde para poder verlo. Unos minutos que para mí fueron eternos.

Todo lo que pasaba por mi mente era arrepentimiento ante lo último que le había hecho. Ya no sabía quién era el malo en esta historia. Solo quería verlo y saber que estaba bien, no me importaba nada más. Una enfermera se acercó a mí y me llevó a un cuarto para ponerme todo un traje azul cubriéndome por completo antes de entrar a ver a Diego. Me dieron algunas indicaciones para mantener todo en orden cuando entrara a su cuarto.

Al cruzar la puerta sentí un enorme nudo en mi garganta al verlo recostado en la camilla con los ojos cerrados. Me acerqué hasta él y me senté en una silla a su costado. Tomé su mano y con lágrimas en los ojos seguía rogando por verlo de nuevo a los ojos.

Ese silencio interrumpido por ratos por los ruidos de tanto aparato me estaban volviendo loca. Seguía sin entender todo esto que estaba pasando. ¿En qué momento comenzó a desvanecerse entre mis manos sin darme cuenta? Sabía que lo que le había ocurrido en Verona y el día de la sesión de fotos, no era normal. Si tan solo... si tan solo hubiera prestado más atención y hubiera hecho algo más que conformarme con sus palabras diciendo que no pasaba nada, quizás y podríamos haber evitado todo esto.

El tiempo pasaba tan deprisa y no veía alguna mejoría con él. Habrán pasado minutos, ¿Horas? No lo sé, ya hasta había perdido la noción del tiempo. Una enfermera ya mayor entro para revisar todo y ajustar unas cosas.

— ¿Acaso no va despertar nunca?

— Dale un poco más de tiempo pequeña.

Salió de la habitación volviéndome a dejar en ese cuarto tan frío y vacío. No me separaba ni un solo segundo de él. No quería soltar su mano, quería quedarme ahí hasta verlo despertar y saber que todo iría bien.

Recosté mi cabeza sobre su mano sin soltarla. Lágrimas comenzaban a rozar mis ojos ante la desesperación de que no despertaba. De pronto sentí un ligero movimiento viniendo de su mano. Alcé mi rostro y lo vi despertando poco a poco. Miré a los costados buscando el botón para llamar a la enfermera. En cuanto lo vi, lo oprimí y en cuestión de segundos una

enfermera entró al cuarto.

— ¡Ya despertó!

—Iré a avisarle al doctor.

Aquella enfermera salió y yo me senté con cuidado en la camilla para estar más cerca de él. Acaricié su rostro mientras con mi otra mano aún sostenía la suya. Se tomó un poco de tiempo en despertar por completo. Divagaba en sus pensamientos y me di cuenta al notar su mirada perdida analizando el cuarto.

—Diego, ¿Cómo te sientes? —me miró cansado pero no dijo nada.

¿Qué pasaba? Entró el doctor y me pidió que le diera un poco de espacio para poder analizarlo. Me alejé un poco pero sin perder mi atención sobre él.

—Doctor, ¿Por qué no dice nada?

—No se preocupe, aún está un poco anestesiado, en un rato más estará completamente consciente.

Menos mal que se trataba de la anestesia. Comenzaba a temer demasiado al no escucharlo decirme nada. Tomé asiento en el sofá y esperé todo el tiempo que fue necesario para que Diego reaccionara al cien y el doctor pudiera analizarlo para corroborar que todo estaba bien.

—Diego Fennell, ¿Cómo se siente?

—Bien.

—Sabe por qué está aquí ¿Cierto?

—No exactamente, no recuerdo mucho.

— ¿Recuerda la responsiva que firmo hace unos días? —al escuchar eso, me miró asustado y después volvió su mirada al doctor.

—Sí.

—Bueno, pues sabrá que eso lo desestabilizo y por ello tuvimos que operarlo. Todo salió bien, ya está fuera de peligro, sólo es cosa de que se cuide y se recupere.

—De acuerdo.

—Bueno, los dejo un rato. Cualquier cosa presione el botón ¿De acuerdo?

Él asintió con la cabeza y entonces tanto el doctor como la enfermera

salieron del cuarto. Volví acercarme hasta la camilla para volver a tomar su mano.

— ¿Ya estás mejor?

—Por suerte sí. Creí que no saldría de esta.

—No digas eso Diego. ¿Por qué nunca dijiste nada?

—No podía hacerles cargar con esto, no a ustedes.

— ¿A nosotros? Y entonces, ¿A quién sí?

—Deja que te explique todo.

— ¿Quién sabía de todo esto? —le pregunté un poco alterada.

— ¿Me dejas hablar? Te daré todas esas explicaciones que tanto me pediste y nunca me animé a darte.

Hice un gesto de desagrado y lo miré atenta para escucharlo.

—No sé por dónde empezar todo esto.

— ¿Desde cuándo lo sabías?

—Al día siguiente del concierto pasado. El doctor me llamó para vernos. Todo el tiempo que estuvimos de viaje intentó contactarme pero si pasaba algo, yo no quería saberlo, no mientras estuviera contigo tan lejos. Cuando fui a verlo me dijo que tenía Insulinoma, un tumor pancreático. Me dijeron que tenían que hacerme cirugía, por un momento me cegué y creí que ni la cirugía me salvaría. Por eso creí que lo mejor era que nos alejáramos, no quería que sufrieras todo esto por mi culpa. Fue que le pedí a Brisia que me apoyara y se hiciera pasar por mi novia, sabía que solo así terminarías alejándote por tu propia cuenta pero todo se me salió de las manos.

—Espera, ¿Ella sabía desde un principio lo que te ocurría?

—Sí.

—Maldita —susurré bastante molesta con los dientes apretados.

—No te la tomes contra ella. Yo le pedí que no dijera nada de esto a nadie.

— ¿Por qué a ella Diego? ¿Por qué no confiaste en mí?

—Te conozco y sé que no te hubieras quedado callada. Necesitaba a alguien que supiera todo para en caso de que pasará esto, pero tenía que ser

alguien manipulable que sabría que no diría nada. No quería hacer sufrir a nadie más.

—No estoy de acuerdo.

—Ya lo noté. El día que ese imbécil te clavo la navaja perdiste mucha sangre, ¿Lo recuerdas? —asentí con la cabeza intentando no llorar—. Ese día me enteré que yo era el único que podía donarte sangre y no lo iba a pensar dos veces. Me hicieron firmar una responsiva donde decía que yo aceptaba todo lo que pudiese pasar y que lo hacía bajo mi responsabilidad. Esa fue la única manera ya que cuando se enteraron de lo que tenía se opusieron de inmediato a que donara. No le tomé mucha importancia a esa responsiva, solo me interesabas tú.

—Y ese día te conté todo lo que querías saber y aun así no me dijiste nada.

—Ya te dije por qué, no era que no confiara en ti. No quería que sufrieras por lo que me ocurría.

—Pues me hiciste sufrir mucho más intentando no hacerlo.

—De verdad lo siento. Todo se me estaba saliendo de las manos. Quería alejarme de ti pero a la vez no podía. Ese día cuando volví a leer la responsiva, me di cuenta que con mayor razón tenía que alejarme de ti. Desde entonces comencé a sentirme cada vez peor y todo lo que hacías me destrozaba como no tenías una idea. Nunca nadie me amo tanto como tú lo hacías, ni yo he amado a alguien tanto como a ti.

—Nunca dejé de amarte Diego, es solo que yo ya no aguantaba más tu desprecio sin saber porqué.

—Sé que te falle, pero ¿No puedes olvidarlo? ¿No puedes perdonarme?

—No es tan fácil, tomaste una decisión que no te pertenecía. Podías haberme quitado todo menos la oportunidad de decidir el quedarme a tu lado.

— ¡Es que no lo entiendes! —gritó desesperado y yo me alejé retrocediendo—. Ponte en mi lugar por un momento.

— ¡No Diego! Ponte tú en mi lugar. Me estabas matando con cada desprecio, con cada palabra diciéndome que solo te divertías conmigo —no pude evitar más las lágrimas—. Decidiste por mí como si fuera yo una pequeña sin voz.

—Nunca lo entenderías.

— ¡Pues entonces explícamelo tú! Por una vez en tu vida se sincero conmigo.

—Todo sería más fácil si tú dejabas de sentir algo por mí.

—No sabes nada. Por más daño que me has hecho, simplemente no puedo dejar de amarte Diego, ¿No lo entiendes? ¿Acaso no te das cuenta de todo esto que siento por ti? Yo daría mi vida por ti y tú simplemente querías alejarme en estos momentos.

—Era lo mejor, entiéndelo.

— ¡Entiéndelo tú de una maldita vez Diego! No estás solo, créeme que todos nosotros hubiéramos preferido saberlo y estar contigo apoyándote a que de repente un día... —mi voz se cortó sin dejarme seguir, rompí en llanto y él se estiró un poco para tomar mi muñeca y jalarme hasta sus brazos.

—Estoy seguro que tú en mi lugar, hubieras hecho lo mismo.

—No —respiré rendida alejándome de nuevo de él—. Yo en tu lugar, hubiera preferido pasar mis últimos días a tu lado.

Salí de aquella habitación hecha pedazos. Me quité todo y caminé para salir del hospital. Al llegar al pasillo vi a Brisia tan intranquila esperando noticias. La furia me invadió y me acerqué hasta ella queriendo matarla.

— ¡Tú lo sabías y no dijiste nada! —grité y estaba a punto de golpearla pero alguien me detuvo sosteniéndome entre sus brazos.

— ¿Brisia de que está hablando?

—Ella supo desde un inicio que Diego estaba mal y nunca dijo nada. ¿Qué esperabas, dejarlo morir y entonces darnos la noticia en pleno funeral?

—Lía cálmate por favor.

En ese momento me di cuenta de que era Pietro quien me sostenía. Luca cubría a Brisia pero después de lo que dije solo la miró con desprecio.

—Suéltame —me zafé bruscamente de los brazos de Pietro para salir de ahí.

—Lía espera —Eli intento detenerme pero solo la miré de reojo haciendo que se detuviera.

—Quiero estar sola.

Salí de ahí con mis ojos inundados en lágrimas. Cada parte de mí estaba destrozada. Mi mente estaba perdida. Caminé por las calles notando que ya era de noche. Crucé mis brazos sobre mi pecho para cubrirme un poco del viento. Me asusté cuando un auto negro se cruzó en mi camino para impedirme el paso. Me detuve un poco molesta, me giré para rodear el auto y me topé con el conductor. Era Darren.

— ¿Lía, qué pasó? Me abandonaste en el hospital sin decirme nada —me detuvo tomándome de los hombros frente a él.

—Lo siento, yo... —mi voz se cortó y no estaba completamente consiente de lo que decía o hacía.

Comencé a llorar de nuevo y él me abrazó. Era agradable sentir el lado tierno de una persona tan fría.

—Vamos, sube al auto.

Me llevó hasta el asiento del copiloto y después subió al auto. No lo había notado antes pero todo era tan elegante y limpio. Traía la música a un volumen tan bajo que hacía sentir tanta tranquilidad en el ambiente. Hasta su música era elegante y sutil.

— ¿Te gusta el Jazz? —le pregunté intrigada y él alzó sus hombros sin quitar la mirada del frente.

—Ayuda a relajarme —me sonrió pero aún con la mirada fija en las calles.

De pronto noté como la luz cambiaba, nos adentrábamos a un lugar oscuro con una tenue luz amarillenta. Se estacionó y apagó el coche.

—Espera, ¿Dónde estamos?

—Te hará bien despejarte un poco de todo cambiando de sitios.

Bajó del auto y caminó hasta mi lado para abrirme la puerta. Estábamos en un garaje demasiado lujoso. Subimos por un elevador y al abrirse las puertas nos recibieron dos hombres uniformados de negro y completamente serios. Asintieron la cabeza en modo de saludo hacia Darren, él hizo lo mismo y se adentró junto conmigo al lugar.

—Te llevaré a un cuarto para que puedas relajarte y dormir un poco.

No dije nada, sólo lo seguí. Estábamos de nuevo en su lujosa e increíble casa. Las luces eran automáticas, cuarto en el que entraban, estas se encendían de inmediato de una forma tenue. Caminamos por un largo pasillo. ¿Qué clase de casa para una sola persona era esta? Parecía un hotel. Piezas caras y extravagantes adornando el lugar. Todo se conservaba con luces tan tenues y pisos de madera oscura y opaca.

—Pasa.

Miré asombrada el cuarto al que me estaba invitando a quedarme. Podría ser del tamaño de mi departamento. Las luces se encendieron y pude observar mejor los detalles. Al centro había una cama enorme con sábanas de un tono mora con cojines negros. La pared del lado de la cabecera era de color gris oscuro, casi negra y las demás paredes tenían un tono más tenue. Había una especie de hueco alrededor de toda la habitación en el techo donde se asomaba una luz blanca, pero al tenerla solo en la orilla atenuaba la iluminación. Tenía una pequeña sala con sillones grises en una esquina y una pequeña mesita casi por los suelos. Frente a la cama había un taburete de gamuza negro. Él caminó hacia una puerta extraña del cuarto. No era una puerta común y corriente. Bastaba hacerle un poco de presión y esta se corría hacia un lado para dar paso al baño de la habitación. De nuevo las luces en automático al abrirse la puerta.

—Deberías tomar un baño para que te relajés, mientras haré unas cosas pendientes y te mandaré algo para que tomes y puedas dormir tranquila. Todo está en el baño, seguro que no te hará falta nada.

—Gracias.

Salió de la habitación y cerró la puerta. Entré al baño y por poco me voy de espaldas al ver semejante lugar solo para un baño. Las luces eran demasiado blancas a comparación de toda la casa. ¿La regadera? Sí claro, este hombre solo tenía una enorme bañera como algo principal en el baño. Todo era blanco y seguro que realmente era de marfil todo. Miré mi cara en ese enorme espejo sobre el lavabo. Dios, de verdad me veía terrible, por eso tanta insistencia en que me relajara un poco. Dejé la bañera llenándose mientras regresaba a la habitación para ver cada parte de esta. Del lado opuesto a donde estaba la pequeña sala, había una especie de cajonera donde encima había un aparato de música. Me acerqué y lo encendí. En automático el

sonido salió por cada costado de la habitación. Era como si viniese de las paredes, y por si fuera extraño, era Jazz. ¿Acaso este hombre era así de serio para todo?

Dejé la melodía sonando y regresé al baño para ducharme y relajarme. ¿Y ahora, como se supondría que se cerraba la puerta? Tantos lujos eran demasiadas complicaciones. Preferí dejarla así y bañarme de una vez. Saqué mi celular del bolsillo antes de quitarme la ropa y note miles de llamadas perdidas por parte de Pietro y Eli. Escribí un mensaje y se los mandé a ambos. Les recordé que quería estar sola y los tranquilicé diciéndoles que estaba bien. No quise darles detalles para no preocuparlos, sobre todo a Eli que sabía qué clase de persona era Darren.

Me metí a la bañera y cerré por un rato los ojos escuchando la música que había dejado en la habitación. Moje mi rostro para quitar toda pizca de maquillaje que tuviera. En especial el delineador corrido. Busqué el jabón de baño entre las elegantes botellas de un costado. Claro, no utilizaba jabón sino gel de baño. Tanto lujo terminaría haciéndome sentir pobre. Destapé la botella y olí el gel. Era un aroma floral y a la vez fresco, era difícil de explicar. Lo unté por mi cuerpo y también un poco por mi rostro. Tanta relajación me hizo perder la noción del tiempo. Salí de la bañera y me puse la bata blanca que estaba colgada a un costado. Miré hacia el suelo y había un par de pantuflas blancas. Me las puse y salí del baño mientras amarraba el cordón de la bata. Al llegar al marco de la puerta del baño Darren iba entrando a la habitación con una enorme charola. Me crucé de brazos y mirándolo divertida. Me recargué tocando ligeramente la puerta del baño, de inmediato esta se movió para comenzar a cerrarse. Me espanté y me quité de en medio. Él lo notó y sonrió ocultando la risa que le provocaba.

—Sólo tenías que presionar un poco la puerta para abrirla y cerrarla.

—Podías habérmelo dicho antes ¿No crees?

Avancé hasta él y miré lo que traía en la charola que había dejado encima de la cajonera. Traía un par de tazas y una tetera que parecía más una cafetera portable. A un lado había un par de panes recién salidos de la tostadora.

— ¡Wow! ¿Tú preparaste todo esto? —me posé a su lado para mirarlo con más detalle.

—No te ilusiones, hay quienes cocinan y preparan todo por mí.

—Claro, era demasiado bello para ser real.

—Al menos lo traje por mi cuenta, pude haber mandado a alguien más —sirvió el té en ambas tazas, dejó la tetera y me entregó una.

—No será un té con alguna especie de droga ¿No?

—Depende como quieras verlo —bebió un poco del té.

—Bueno, si tú lo bebes, seguro que no es nada grave —lo probé y degusté de un fresco sabor a menta.

—Veo que te has relajado —presionó el botón del aparato de música y esta dejo de sonar.

—Es imposible no relajarse en un lugar como este. ¿Vives tú aquí solo?

—No te has dado cuenta, nunca estoy solo.

—Bueno, pero tantos cuartos así de lujosos como este, no creo que sean para tus guaruras —comencé a reír al imaginarlos.

—Ellos utilizan otros cuartos, estos son algo más personales.

—Ay por dios, no me digas que en este cuarto has traído a esa clase de mujeres de una noche.

—No soy esa clase de hombre.

—Eres demasiado elegante para mujeres de un rato —volví a reír y él solo rodó sus ojos ignorando mis tonterías.

—Por cierto, ¿qué fue lo que pasó con tu amigo?

— ¿Mi amigo? —pregunté confundida.

—Diego ¿No? —suspiré y bebí un poco más de ese té que tenía entre mis manos.

—Es complicado, cada vez entiendo menos a ese hombre —alcé mis hombros.

Nos sentamos en el taburete frente a la cama llevando la charola con nosotros.

—Más complicado que la relación que llevan ustedes, no creo —ahora fui

yo quien rodó los ojos.

—No entiendo que pasó. En un principio todo era perfecto, pero el gusto me duró poco. De la noche a la mañana fue como si nunca hubiésemos estado juntos. Fue mentira tras mentira y ahora que me confesó todo, me cuesta creerlo y entenderlo.

—Dale tiempo.

—No es cuestión de tiempo, lo que hizo daño hasta el más hermoso recuerdo que tenía de él.

En ese momento sonó su celular. Era un recordatorio de calendario. Maldijo por lo bajo y comenzó a teclear rápidamente.

—Espera un momento, tengo que hacer unas llamadas.

Salió y yo me quedé ahí sola sentada en un silencio absoluto con una charola de té y rebanadas de pan frente a mí. Tomé una y la saboree. Tenía que admitir que estaban buenas, o quizás era el hambre. Comí otra más y seguí esperando a que él volviera. Me recosté en el taburete y recargué mis piernas en la cama mientras que mi cabeza colgaba a la orilla del taburete. Me puse a mirar mi celular, tenía un mensaje de Diego pidiéndome perdón. Lo borré y seguí indagando. La puerta del cuarto se abrió y Darren regreso parándose frente a mí. Lo miré de cabeza y me giré para sentarme sobre mis piernas.

—Deberías dormir un poco. Después pasaremos por algunas cosas a tu casa. Haremos un viaje.

— ¿Un viaje? ¿Contigo? —bufé—. Yo no iré a ningún viaje contigo.

—Claro que irás. Me la debes —guiño su ojo mientras levantaba la charola—. Asistí a tu concierto que tanto querías. Te toca venir conmigo.

—Al menos puedo saber a dónde.

— Puerto Rico. Ahora duerme un poco, nuestro vuelo sale a las 7:00am.

—No, espera —me levanté y corrí detrás de él—. ¿A que iremos allá?

—Es una reunión con mi familia.

— ¿Tu familia es de Puerto Rico?

—No, ¿Por qué haces tantas preguntas? No podrías dormir y esperar a

mañana. Sólo faltan un par de horas, así que mejor duerme un poco y más tarde te llevaré a que prepares tu maleta. Cerró la puerta y no tuvo de otra que ir hasta esa enorme cama y cobijarme entre las sedosas sábanas.

Después de asegurarle a Eli mil veces que estaría bien y que estaríamos todo este tiempo en contacto, me dejó salir de la casa. Llegamos al aeropuerto Marco Polo de Venecia esperando a que anunciaran nuestro vuelo para poder partir. Sería un largo viaje.

Nuestra primera parada después de nueve horas y media, bajamos en el aeropuerto Internacional de Filadelfia. Solo estaríamos aquí por dos horas y veinte minutos y ambos estábamos hambrientos. Tomamos un taxi para ir al mercado Reading terminal Market donde decían haber varios amish atendiendo varios puestos y que era un buen lugar para probar el clásico Philly cheesesteak, un bocadillo de carne y queso típico de la ciudad.

Tardamos 20 minutos en llegar. Comimos algo y sin duda probamos ese bocadillo de carne y queso. Después de comer, salimos un rato a caminar por las calles mientras hacíamos un poco de tiempo para regresar al aeropuerto y retomar nuestro vuelo. Volvimos a pedir un taxi, el regreso fue un poco más rápido así que llegamos un par de minutos antes. Esperamos de nuevo por un par de minutos más y después nombraron nuestro vuelo. Menos mal solo serían un poco más de cuatro horas en este vuelo.

Eran más de las cinco de la tarde y al fin habíamos llegado al aeropuerto Luis Muñoz Marín en Puerto Rico, llegó un coche por nosotros y nos llevó hasta la casa de la familia de Darren. Una casa bastante lujosa. Había un portón de madera oscura. Al entrar, cruzamos un hermoso jardín para llegar hasta aquella casa. Sus paredes eran blancas. Había arcos con un tono sutil de gris a la orilla en el primer piso que dejaban ver las puertas de cristal. En la parte de arriba, se veía un barandal azul grisáceo cubriendo el frente de un balcón que abarcaba la salida de una habitación. El tejado de la casa era del mismo tono de aquel barandal. Simplemente era hermosa. Al entrar, sentías la frescura que corría por toda la casa. Su interior también tenía la mayoría de cosas de los mismos tonos que la casa por fuera. Blanco, gris claro y azules grisáceo. Las mesas eran de cristal y los muebles de madera. Había plantas pequeñas adornando uno que otro rincón de la casa. Darren me invitó a subir las escaleras para dejar nuestras cosas en la habitación.

— ¿Nos quedaremos los dos aquí?

— ¿Te molesta compartir cama conmigo?

—Más bien creo que será algo incómodo...

—Igual no tenemos otra opción. Las otras habitaciones están ya ocupadas por otros familiares.

—Bueno eso ya lo veremos después. Aún no me has dicho a que hemos venido.

—Es la boda de mi primo.

— ¿Boda? Me hubieras avisado eso antes, no traje nada adecuado para una boda.

—No hace falta, con que bajes con algo de ropa basta —lo miré furiosa y él comenzó a reír—. Es broma, relájate un poco. Elegí un vestido para la ocasión, no deben de tardar en traerlo.

—Hubiera sido mejor que me avisaras.

—Es mi familia, sé que vestido es el indicado —me guiñó el ojo y se metió al baño para refrescarse un poco.

Mientras aproveché para sacar las cosas de mi maleta y acomodarlas en la habitación. Me recosté un poco e intenté no quedarme dormida. Al poco rato Darren salió del baño con una playera gris de manga corta. Se veía tan fresco y tranquilo. Le sentaba bien sonreír de vez en cuando.

— ¿Por qué no bajamos a comer algo?

—Acepto tu invitación —sonreí y bajamos hasta la cocina.

Había una señora de piel morena y cabello oscuro. Bailaba alegre mientras acomodaba algunas cajas que supongo tendrían que ver con los arreglos de la boda de mañana. En cuanto vio a Darren gritó de felicidad y corrió hasta él para darle un abrazo.

—Mira nada más, cuanto has crecido. Nos tenías muy abandonados a todos por acá.

—El trabajo me tiene ocupado, ya sabes —ella negó con la cabeza y después me miró a mí.

—Hola hermosa. ¿Es tu novia? —le preguntó a Darren y el comenzó a reír.

—Digamos que es una amiga que me acompañará en la boda. Margot ella es Lía, Lía, Margot.

La salude contenta a pesar de que evidentemente él no me daría detalles sobre su familia ni de la gente que le rodeaba. Él le pidió si podía prepararnos algo para comer y aquella mujer encantada se fue a la cocina a prepararnos algo. Mientras nosotros comíamos, ella se encargó de seguir con aquellas cajas.

— ¿Tu familia sabe a lo que te dedicas?

—No.

—Ya que estamos aquí, tan siquiera podrías decirme algo más que monosílabas.

Me miró con seriedad por un momento pero después cedió.

—Mi familia no es de meterse en asuntos de otros. Cada quien tiene su vida y a nadie le interesa como se la gana cada uno.

—Ya veo, y ¿Ella quién es?

—Tampoco quieras indagar mucho sobre mí o mi entorno.

—Vale —no pregunté más y seguí comiendo.

Ya era tarde y estaba por anochecer. Ambos estábamos muertos por el vuelo y la diferencia de horarios. Claro, en mí era más evidente, en cambio él, lucía tan fresco como si hubiera dormido perfectamente. Me llevó hasta la habitación y me dejó descansar un poco mientras él hacía llamadas y mensajes desde su celular.

Aproveché igual para avisarle a Eli que estaba bien. Le marqué y platicamos por un largo rato. Le conté como había sido el vuelo, la casa y que mañana estaríamos festejando una boda. Ella renegó por no haberla invitado ya que era amante de todo tipo de fiestas. Las horas pasaron y ya había anochecido, saqué mi pijama y me cambie en el baño asegurándome de poner el seguro por si entraba alguien a la habitación. Cuando salí, Darren entro. Ni siquiera me miró, seguía al pendiente tecleando desde su celular. Miró la hora y dejó su celular para desvestirse y ponerse el pantalón de su pijama.

—Hey, por si no lo notaste estoy aquí.

— ¿Y? Seguro que lo que viste no es cosa que no hayas visto ya antes —  
sonrió y descubrió la cama para recostarse.

— ¿Era en serio que dormiremos juntos?

—No te preocupes que no va a pasar nada. Tú de tu lado y yo del mío.

Se giró y yo me acerqué para recostarme en la otra orilla. No era la situación más cómoda, pero moría de sueño. Me giré hacia mi lado y quedé perdida entre mis sueños.

Al día siguiente cuando desperté, él ya no estaba. Me levanté y tendí la cama. Entré al baño y me di una rápida ducha. A las afueras del lugar se escuchaba gente corriendo de un lado a otro acomodando todo para la boda.

Salí y me puse algo cómodo para ir a buscar a Darren. Cuando abrí la puerta de la habitación me encontré con Margot que traía un porta vestidos para mí.

—Hola Lía, llegó esto para ti. Darren me pidió que te avisara que dentro de poco vendría alguien para peinarte y maquillarte.

—Gracias, y ¿Él dónde está?

—Tuvo que salir, pero seguro no tarda. Si necesitas algo, estaré abajo.

Le agradecí nuevamente y entre de vuelta a la habitación para ver el vestido. ¡Era hermoso! Tenía un escote corazón, en la parte de arriba se podía ver de fondo un tono gris y encima llevaba un encaje negro. A lo largo, el tono negro del vestido se iba degradando hasta terminar en distintos tonos grises con reflejos de unos más claros que iluminaban la caída del vestido. También había un par de guantes largos y negros de una tela que sentías como se amoldaban a tu piel. Por fortuna guardé en mi maleta unos tacones negros. Miré por el balcón de la habitación y noté el otro lado de la casa. Era aún más fantástico que la parte principal y al parecer todo se llevaría a cabo de este lado.

Al centro había una alberca y en vez de ser otro jardín más con pasto, de este lado estaba el suelo cubierto por unas baldosas de un tono beige que contrastaban con las baldosas azules de la alberca. También había una

hermosa pérgola de hierro blanca donde habían situado aquellos banquitos y la mesa donde me imagino que estaría el padre para casarlos.

Dejé de mirar cuando tocaron la puerta. Me acerqué para abrir y ahí estaba de nuevo Margot acompañada de una joven señora rubia, alta y con un cuerpo deseable para todo hombre. Traía un maletín plateado de maquillaje y del otro lado cargaba su abrigo. Llevaba un vestido completamente pegado a su silueta y que dejaba muy al descubierto sus pechos.

—Ella es la maquillista, las dejo para que se acomoden.

—Tú debes ser Lía —me tendió la mano.

—Sí, mucho gusto.

Al menos no era desagradable como parecía. Creí que tendría una actitud de diva que le hace favores al mundo con su trabajo. Comenzó a maquillarme y también se encargó de mi peinado. Recogió mi corta cabellera en un chongo y se las ingenio bastante bien para hacer un peinado elegante a pesar de lo corto que podía estar mi cabello. Delineó mis labios de rojo y al final me puso un listón con un colgante algo extraño en mi cuello. Me miré al espejo y me sorprendí de lo bien que me veía. Nunca había tenido un maquillaje tan lujoso hecho por una profesional. Mientras ella daba los últimos toques rociándome un líquido para conservar mejor su trabajo, Darren llegó y entro a la habitación. Saludó a la maquillista y sacó del armario otro porta trajes.

En cuanto la maquillista terminó y nos dejó solos, él comenzó a cambiarse para ponerse el traje. Me giré para no mirarlo y tomé el vestido para cambiarme en el baño.

—Tranquila que seguro no tienes algo que no haya visto ya antes.

—Idiota.

Cerré la puerta y me cambié. Cuando salí, él ya estaba listo. Era rápido. Dejé mi ropa en la cama y me puse los tacones.

—Vamos, te presentaré con mi madre.

Asentí y caminé junto con él para bajar hasta aquel patio trasero donde ya estaba todo acomodado. Había música de fondo y personas llegando para ocupar sus respectivos asientos. Caminamos hasta llegar a las espaldas de una

señora que portaba un elegante vestido color oro. En cuanto se giró, noté esos mismos ojos grises como los de su querido hijo, a diferencia de que su mirada era dulce.

—Mamá, quiero presentarte a Lía.

—Hola querida, mucho gusto.

—Buenas tardes señora —besó mi mejilla.

—Nada de señora, prefiero que me llames Vittoria.

Sonreí y mientras platicaba con ella, Darren se alejó para responder una llamada. A lo lejos vi a una joven acercarse a nosotras. Esa misma mirada que tenía Darren, malvada y profunda. Su cabello lo llevaba suelto y ondulado, era de un tono castaño oscuro. Traía un vestido vino con un escote revelador.

—Mamá —la saludo con un frío beso en la mejilla y luego me miró a mí.

La misma mirada con la que me topé aquella vez que choqué con Darren.

—Alexandra, te presento a Lía. Es la... —me miró dudando por un segundo que decir.

—Soy amiga de Darren.

— ¿De mi hermano? Wow, no sabía que tenía amigas tan intimas para traerlas a casa.

Al parecer no solo la mirada era la misma sino también su actitud. Se esforzó por sonreírme en cuanto vio a su hermano llegar hasta nosotras.

—Alexandra, que gusto verte.

—Lo mismo digo hermanito.

Eran tan parecidos que ni entre ellos se aguantaban. Ella tomó su camino y se sentó en otra mesa distante a la nuestra. Podía sentir de vez en cuando su mirada clavada en mi espalda. Al parecer esto de caerle mal a ella a primera vista, era de familia. La ignoré cuando todos se levantaron para recibir a los novios con aplausos. Todos nos levantamos y nos acercamos hacia la pérgola donde estaban los novios.

El padre comenzó hablar mencionado todo lo que se menciona en una boda. Ambos dieron el famoso acepto y encima les llovió arroz y pétalos de

rosas blancas.

En ese momento un joven alto de cuerpo fornido y con una gran sonrisa, llegó casi corriendo junto a una chica morena y extremadamente delgada. Él traía su traje a medias. Al parecer había olvidado el saco, sólo traía el chaleco que hacía juego con su pantalón gris.

— ¿Me perdí de mucho? —le susurró a Darren y a mí me saludo con un movimiento de su cabeza y guiñando el ojo.

— ¿Cuándo no te pierdes de algo? Menos mal que no es tu boda—sonrió de costado sin mirarlo.

—No es mi culpa, sabes cuánto se tarda ella en arreglarse.

—La hubieras dejado

—Sí claro, y al rato aguantarme sus reproches de mil horas. No gracias, además la conoces y sabes que es más pegoste que un chicle en el zapato.

A pesar de sus susurros, podía escuchar cada palabra que decían estando a mi lado. Pobre chica, ella tan ilusionada colgando de su brazo cuando al parecer él no la aguanta. Y por si fuera poco, coquetea descaradamente con cuanta chica se le cruzaba en el camino.

Cuando terminamos de comer, nos llenaron las copas de champagne para llevar a cabo el brindis en pleno anochecer. El novio fue el primero en querer dar unas palabras.

—Claire, sabes que desde el primer momento en que nos topamos en aquel café me enamoré de tus ojos color miel y tus rizos rubios cubriendo tu bello rostro. Sabes que por ti hago todo con tal de hacerte feliz. Por eso esta noche de nuestra boda, he querido traerte a alguien en especial.

Por una de las puertas de la casa salió Pedro Capó, un cantante de aquí de San Juan. Entró cantándole la canción “Para ayudarte a reír” Se veían tan enamorados y justo esa canción que le dedico a ella, la hizo derramar una que otra lágrima por tanta emoción. Él la tomó entre sus brazos para llenarla de besos mientras Capó seguía cantándoles.

Fue así como iniciaron el baile y muchos se animaron a bailar.

Yo por mi parte me quedé sentada a un lado de Darren escuchando la siguiente canción. Desde el título ya presentía que no sería nada bueno para

mí. “Todo me recuerda a ti” Sin duda fue inevitable pensar en Diego y bajonarme un poco.

— ¿Todo bien? —me susurró al oído.

Asentí con la cabeza e intenté ignorar la canción para no pensar más.

—No viajamos hasta acá para que trajeras contigo esos recuerdos. Sería bueno si por un momento te olvidaras de todo y vivieras un poco más.

Tenía razón. Al menos por hoy tenía que hacer mi mayor esfuerzo por disfrutar y dejar de lado todo lo que me recordara a Diego. Miré a Darren y sonreí con la idea en mente. Lo tomé de la mano y me levante para sacarlo a bailar.

—No me refería a eso —mencionó intentando retenerme para no ir a bailar.

— ¿Acaso no me dijiste que debería de vivir un poco más?

—Sabes que no me gusta bailar.

—Solo un rato.

Rodó sus ojos y aceptó la invitación. Se notaba tenso pero igual bailaba bastante bien. Intenté animarlo de cualquier forma hasta que poco a poco comenzó a ceder. Nos divertíamos bailando y entonces sentí de nuevo la mirada de su hermana clavada en mi espalda. Estaba reviviendo ese día pero ahora no era Darren quien me miraba con desagrado. Volví a ignorarla e hice lo posible por perdernos entre la gente para perderla de vista.

—Ya fue suficiente, cumplí tu invitación a bailar, ahora tú cumple mi invitación de irnos a sentar.

—Está bien.

—Vaya primo, no sabía que bailabas tan bien.

Darren lo miró molesto y su primo alzó las manos dándose por vencido y no dijo más.

— ¿Y tú no bailas? —le pregunté desde mi lugar.

— ¡Ay sí bebé, vamos a bailar! —respondió aquella chica que lo acompañaba y me miró avergonzado.

Cualquiera se avergonzaría con la voz tan mimosa de esa chica. Ni una niña de tres años hablaría así.

—Estoy cansado.

—Por favor por favor por favor —siguió suplicando haciendo gestos extraños con una voz chillona.

—Deja de comportarte como una niña —le mencionó con una voz baja y bastante molesta.

Yo no llevaba mucho de conocerla y ya había terminado con mi paciencia.

—Ya regreso —se levantó de su asiento y antes de poder avanzar, ella lo retuvo del brazo.

— ¿A dónde vas bebé?

¡POR DIOS! Que alguien la golpeará por favor para quitarle esa horrible voz chillona y sus dramas de niña pequeña.

—Voy al baño.

Se zafó molesto y se fue haciéndonos señas detrás de ella de que la ahorcáramos. No pude evitar reír pero ella ni siquiera lo notó, o eso aparentaba. No me fiaba de esta clase de chicas que aparentaban una imagen inocente e infantil y después terminaban siendo las más víboras del lugar.

Cuando su novio volvió me miró mal y se acercó a él como marcando territorio.

— ¿Qué haces?

— ¿No puedo besarte? —otro gesto más—. Seguro que ya te fijaste en otra.

—Por favor no empieces con tus estúpidos celos.

Ella cruzó sus brazos molesta sin decir nada y por un gran momento, todos disfrutamos de su silencio.

Al día siguiente el sueño se me fue por completo. Miré el reloj y noté que eran las siete de la mañana. Bostecé y me estiré un poco para levantarme. Miré hacia el otro costado de la cama y noté que no había nadie. La puerta del baño estaba abierta, así que supuse que Darren se había despertado aún

más temprano que yo.

Me lave los dientes, me di un baño y me vestí poniéndome un vestido corto y uso flats. Me peiné un poco y traté de no verme tan desalineada por si me encontraba con su mamá o alguien más de la familia en esta casa tan elegante.

Cuando bajé, escuché ruido en la cocina. Me acerqué para ver de quien se trataba y para mi sorpresa, era aquella chica desesperante de anoche. Intenté volver sin que se diera cuenta pero justo se giró y me vio.

— ¡Hola! —su voz era tan desagradable como su aspecto de recién levantada—. Darren está hablando por teléfono por allá —señaló el patio donde estaba la piscina. Al parecer era de esa gente que le gustaba enterarse todo—. ¿Vas a comer algo?

—No gracias, prefiero esperarlo.

En ese momento llegó Alexandra para tomar un vaso con jugo de la cocina. Nos miró mal, pero miró aún peor a la morena al verla agarrando todas las cosas de la cocina como si estuviera en su propia casa.

— ¿Acaso de dónde eres no te enseñaron a respetar las cosas ajenas? No es tú casa querida y en segunda, arréglate un poco, no estás en un hospicio.

Reí discretamente con lo que le había dicho. No podía negarlo, tenía razón y era increíble su valor para decirle las cosas tan directas y de frente sin perder la postura. Me miró a mí de pies a cabeza y sin decir nada salió de la cocina para perderse por los pasillos.

—Seguro que tiene problemas mentales. Por eso le caigo tan mal.

La miré asombrada al escuchar lo que acababa de decir. Sabía que detrás de esa actitud de niña inocente e inmadura, se escondía una víbora que sabía ser discreta. ¿Por qué no se lo decía en la cara? O mejor aún, ¿Por qué no se guardaba sus estúpidas críticas para ella misma?

—No deberías decir cosas tan delicadas a la ligera.

—Yo solo digo la verdad, no la conoces. En cambio yo llevo años de conocerla y siempre ha sido tan rara. No entiendo porqué no le caería bien, no le he hecho nada.

—Quizás no eres monedita de oro para caerle bien a todos.

Me di la vuelta para alejarme pero me topé de frente con el primo de Darren.

—Oh lo siento, fue mi culpa —mencionó apenado y después me sonrió.

—Bebé ¿Me ayudas con esto? —su voz volvió a cambiar a un tono agudo y mimado.

No entendía, si hace unos segundos estaba haciendo todo por su propia cuenta, ahora aparece su novio y aparenta no saber ni destapar un envase. No esperé más y aproveché para escabullirme de ahí cuanto antes. Vi que Darren había guardado su celular, así que aproveché y salí para acompañarlo un rato mientras disfrutaba del sol.

—Creí que seguirías dormida.

—No viaje más de 16 horas para quedarme todo el día dormida —dije irónica y ambos sonreímos—. En realidad se me ha ido el sueño temprano y preferí arreglarme.

—Estás consiente que nuestro vuelo de regreso sale hasta mañana ¿Verdad?

—No lo sabía, pero ahora que lo dices ¿Qué haremos este día que nos queda en Puerto Rico?

—No sé si sea buena idea que yo decida. La última vez no te gustó mi plan del campo de tiro.

—Bueno, no creo que puedas elegir algo peor que eso —comenzó a reír ante mi comentario.

—Ya pensaré en algo.

De pronto escuchamos reclamos desde la cocina, cuando miramos, vimos a aquella parejita discutiendo. Él se veía fastidiado y ella le renegaba sin parar un segundo.

—No entiendo por qué están juntos si no se quieren.

—Él ha intentado dejarla, es ella quien se aferra y lo persigue a todos lados. Se le aparece en casa todo el tiempo y no encuentra la forma de sacarla.

—Que horro de mujer.

—Dímelo a mí. La hemos tenido que soportar por varios años en cada reunión o evento que se cuele para no dejarlo ni un segundo.

—Lo siento mucho por tu primo y por ustedes cada vez que tienen que lidiar con ella.

—Ya te tocará soportarla estos días.

—No te preocupes, me enseñaste bien a defenderme en casos de emergencia.

Reí y él negó con la cabeza. Fuimos a la cocina en cuanto ellos salieron y me ofreció algo para desayunar. Mientras disfrutábamos de los bocadillos él investigaba algo en su celular. Dejó el bocadillo a un lado y se acercó a mí.

—Ya tengo el plan para hoy, pero ese vestido no te será de mucha ayuda.

— ¿Qué haremos?

—Ya te dije que no preguntes tanto, mejor ve a ponerte algo cómodo, caminaremos mucho.

Se metió el último bocadillo que había dejado a un lado y caminó para salir de la cocina pero justo en ese momento venía su mamá junto con Margot.

— ¿A dónde vas con tanta prisa? —lo saludó y cuando lo abrazó me miró a mí—. ¡Hola Lía! En unos minutos estará listo el desayuno, los esperamos en el jardín.

Ambos asentimos y ella se escabulló entre los pasillos para avisar a los demás. Darren regresó junto a mí mientras volvía a teclear desde su móvil.

—Espero que aun te quede espacio para el desayuno.

—No puedo negarme al desayuno que dará tu madre.

Me sonrió agradecido y al poco rato nos fuimos a las mesas del jardín. Para mi mala suerte me tocó sentarme junto a la chica de voz chillante. Todos degustábamos del desayuno que habían preparado Margot y Vittoria.

—No me gusta este jugo —le susurró la chica al primo de Darren.

—Pues te lo tomas, que aquí no es ningún restaurante —al parecer seguía molesto con ella.

La chica enojada lo dejó a un lado y picó su plato de comida separando

todo lo que no le gustaba. Apartó su plato y el vaso de jugo entero para que se lo llevaran. ¿Cómo era posible que no se comiera las cosas cuando la estaban invitando a desayunar?

— ¿Estás consiente de que toda esa comida que dejaste se irá a la basura no?

—Te dije que no me gustaba.

—Al menos deberías de terminarte todo por educación ya que nadie te invitó a venir.

Ellos seguían discutiendo y a mí cada segundo me caía aún peor. Darren y yo terminamos y nos levantamos de la mesa. Nos despedimos y subimos a la habitación para cambiarnos de ropa y poder irnos.

Busqué entre mis cosas algo cómodo que pudiera servirme. Saqué un overol corto de un estampado de camuflaje y debajo elegí un top negro de licra. Me puse mis tenis negros de botita y recogí mi cabello en una cola de caballo.

— ¿Así o más cómoda?

—Le has atinado perfectamente —sonrió divertido y yo desconfié un poco.

— ¿Estás seguro?

—Sí, ahora vámonos que se nos hace tarde.

Condujo hasta la selva tropical El Yunque donde alcanzamos a un grupo de personas que bajaban de un camión para empezar con el paseo. Darren rodeó mis hombros con su brazo y me acercó a él.

—Bienvenida a tu sitio exploradora —susurró y comenzó a reírse.

Ahora entendía porqué había dicho que había elegido el atuendo habitual. Le di un leve codazo y seguimos caminando adentrándonos en la selva. El lugar era hermoso, todos lucía de distintos tonos verdes. Había caminos rocosos por varios sitios. En el camino, nuestro guía nos iba contando la historia de esta isla, también nos mostraba las plantas medicinales y las venenosas de la zona. Muchas de las especies que veíamos aquí eran únicas al no encontrarse en ningún otro sitio del planeta.

También nos enseñaron algunos trucos de supervivencia y Darren no se

cansaba de bromearme por mi atuendo de camuflaje.

—A ti te será fácil sobrevivir. Te camuflajeas muy bien —casi se doblaba en dos ante tanta risa y yo ya no sabía si enojarme, avergonzarme o reír también.

Seguimos caminando y llegamos hasta unas escaleras que eran muy pequeñas. Me sentía un poco agotada y me detuve un momento.

—Necesitas hacer más ejercicio princesa.

—No hace falta que me lo recuerdes, mejor ayúdame.

—Igual y me sirves para camuflajearme las espaldas de cualquier ataque —volvió a reír.

Negué con la cabeza y su risa se me contagió. Me tendió la mano para levantarme y me colgué sobre su espalda. Rodeé su cintura con mis piernas y pase mis brazos sobre su cuello dejándolas caer en su pecho.

Vaya que él si aguantaba. Subimos todas las escaleras así y él aún seguía como si nada. Cuando note que era la única cansada del grupo, me avergoncé un poco y baje de su espalda para seguir por mi cuenta. Había niños pequeños con más energías que yo. Seguro que ellos no habían tomado un vuelo de tantas horas.

Llegamos a la hermosa cascada donde algunas personas se metieron para refrescarse un poco y después de algunas horas, hicimos una parada en el famoso restaurante de la zona llamado Casa BoriCuba para almorzar algo antes de que anocheciera.

Lo siguiente fue lo más sorprendente y maravilloso que había visto en toda mi vida. Era una visita nocturna guiada en kayak a la Bahía Bioluminiscente en los canales de manglares que conducían a la Laguna Grande. En el camino remando por el bosque vimos a los famosos Pyrodinium Bahamense, un plancton microscópico que producía luz natural con tan solo tocarlo con la mano o el mismo remo. Con el simple movimiento del agua, estos se encendían haciendo un espectáculo maravilloso bajo una noche tan oscura. Remamos por el bosque de manglares hasta llegar a la Laguna Grande donde nos explicaron más sobre este ecosistema tan frágil y único y también nos dieron una lección de cómo proteger un lugar tan especial como este.

Definitivamente quedé maravillada con el lugar. Era sorprendente ver el agua encenderse con ligeros movimientos. No me cansaba de mirar esas luces encenderse y apagarse en las pequeñas olas provocadas por el remo. Sin duda este había sido un día maravilloso e inigualable. Lo más difícil, fue despedirse de ese maravilloso lugar para regresar a la realidad.

Volvimos a casa bastante cansados. Aun no nos reponíamos del largo vuelo y con este día entero caminando por la selva y remando en la noche por ese maravilloso lugar terminó por agotar todas nuestras energías.

Así como llegamos, aterrizamos en la cama.

—Gracias por todo esto Darren.

—No es nada, solo no te acostumbres —bromeó guiñándome el ojo.

—Es una lástima, me hubiera encantado quedarme en este lugar y poder visitar esa laguna todos los días —sonreí aun disfrutando esas imágenes en mi cabeza.

Mi teléfono sonó debido a la batería baja. En todo este tiempo ni siquiera lo había tenido en cuenta. Cuando lo escuché, fue como caer a un vacío golpeándome con la realidad. Suspiré y me levante para conectarlo a la corriente.

—Todo estará bien Lía, ya verás.

Sonreí esforzándome por no desanimarme. Sacudí todos esos pensamientos de mi cabeza y decidí seguir disfrutando de las bellas imágenes del día de hoy. Ya mañana sería otro día volviendo a la realidad.

Desperté un poco incómoda sintiendo algo duro presionando mi pierna. Abrí mis ojos y vi que estaba completamente acurrucada con mi pierna encima de Darren mientras reposaba mi cabeza sobre su pecho y rodeaba su cintura con mi brazo. Pero ¿Qué era lo que sentía en mi pierna? Miré bajo las sábanas y al darme cuenta me separé rápidamente de él.

— ¡Ay por dios Darren! —grité inconscientemente provocando que se despertara. Me levanté de la cama con mi rostro completamente rojo de tanta vergüenza.

— ¿Qué diablos te pasa? —talló sus ojos para aclarar su vista ante mí.

—Nada —intenté disimular pero no tardó en darse cuenta y comenzó a reírse.

—No te hagas ilusiones, es normal despertarse de vez en cuando así —mencionó despreocupado ante su erección.

Yo no podía con la vergüenza que sentía. Al parecer él no había sentido que me había acurrucado tanto en él que por eso me percaté de lo ocurrido, de otra manera ni siquiera lo hubiera notado, quizás. Caminaba dando vueltas en la habitación intentando borrar esa última imagen de mi cabeza y él solo se divertía viéndome tan nerviosa.

— ¿Tanto te sorprendí? —se reía divertido—. Ya, no te preocupes, iré a darme una ducha.

—Y que sea con agua fría por favor —le grité al otro lado de la puerta y solo pude escuchar su risa.

De vuelta a Italia. Al menos eran menos las horas que pasaríamos en el avión de regreso. Nuestra primer parada después de casi ocho horas fue en Madrid en el aeropuerto Barajas, ahí esperaríamos de nuevo un poco más de dos horas y ya era noche. Decidimos tomar un taxi e ir a un Pub llamado Traspies. Tardamos solo 7 minutos en llegar. El lugar era cómodo y tenían una linda terraza en el jardín donde nos sentamos para tomar unos tragos y cenar algo. Ahí nos pasamos el tiempo antes de volver al aeropuerto. Caminamos por un rato y después elegimos al taxi para poder llegar a tiempo a nuestro vuelo. Después de 12 minutos, llegamos y tuvimos que esperar un poco más para poder abordar. Era cuestión de poco más de dos horas para poder llegar a casa y reponer todas esas energías que habíamos gastado. Probablemente me tomaría esta semana de vacaciones para reponerme, total, solo me quedaban tres días de las clases de música en esta semana.

Darren me despertó cuando nuestro avión ya había aterrizado. Miré mi reloj y vi que ya pasaba de la una de la mañana. En automático me sentí más cansada. Esperamos nuestras maletas y me llevó hasta mi casa.

—Descansa, te veo dentro de unos días.

—Mientras no sea para otro vuelo, está bien.

Negó con la cabeza y nos despedimos, subió al auto y se fue mientras yo entraba al departamento. Bien lo decía yo, Eli era como esa mamá protectora y cariñosa que por alguna extraña razón nunca tuve. Ella estaba recostada en el sillón de la sala cubierta con una cobija y la tele encendida. Apagué el televisor y me acerqué para despertarla sutilmente.

—Eli —le susurré mientras la sacudía un poco del hombro.

— ¡Lía! Volviste —abrió sus ojos de golpe y se levantó para abrazarme.

—También te extrañe —la abracé fuerte de vuelta.

— ¿Por qué no contestaste mis mensajes?, creí que te había hecho algo ese hombre.

—Sobre él, tengo que contarte tanto. Pasé un día maravilloso, tenemos que

ir a ese lugar juntas e invitar a Pietro y a Seth. Tienen que conocer esa laguna y la selva. Mira te mostraré la laguna, debe de estar en internet.

Nos sentamos en la sala y busque en la computadora videos sobre la Laguna Grande de Puerto Rico. Al mostrarle los videos quedó tan maravillada como yo. Quizás un poco menos porque en los videos no se apreciaba realmente como en la realidad. Comencé a contarle todo. Desde la boda, la hermana de Darren, la novia desesperante, el paseo y hasta el pequeño accidente que tuvimos en la mañana al despertar. Casi pierdo a mi amiga ahogada en tanta risa. Le corrían lágrimas por las mejillas y no paraba de reír.

—Ya era hora de que te pasara algo chistoso a ti, siempre era yo la causante de vergüenzas.

—Bueno ya, deja de reírte. Yo apenas llevo una y en cambio tú...

—Pero ninguna de mis vergüenzas supera la tuya —volvió a reírse cayendo al suelo.

Decidí retomar el tema de Alexandra para evadir el tema y que dejara de reírse. Para mi suerte funciono y retomó la seriedad.

—Lía, sé que la pasaste bien y que estas de vuelta sana y salva, pero igual no me fío de ese hombre. Sigue siendo un criminal.

—Lo sé y te entiendo, pero bien me lo ha dicho él, tampoco es que sea de esos que mata por matar.

—Realmente no lo conoces. No sabes mucho acerca de su trabajo ¿O sí?

—No. Solo he notado que maneja todo desde su celular y me repite que no busque cosas que no quiera encontrar, por eso mantengo mi distancia en ese sentido.

De nuevo ese modo maternal y protector de mi amiga como una mamá.

—Mejor cuéntame que ha pasado por acá en estos días. ¿Sabes algo de Diego?

—Su familia estuvo en el hospital todo este tiempo mientras estuvo en recuperación. Lo único que sé es que volvió a su casa y no deja de preguntar por ti.

—Vi sus mensajes en mi celular, pero no quise abrirlos. Aun no sé qué hacer. Quisiera perdonarlo pero siento que ya nada es lo mismo.

—Luca me contó todo, que por cierto, metiste en un gran problema a Brisia —hizo un gesto de susto al mencionarla—. Luca no paro de discutir con ella y al final se enteraron hasta sus padres, ya te imaginaras.

—Es que no tenía por qué callarse algo tan delicado.

—Y si Diego te lo hubiera pedido a ti, ¿Te hubieras callado?

—No. Si algo le hubiera pasado, no podría cargar con eso en mi conciencia toda la vida. Al menos sus padres tenían el derecho de saberlo ¿No crees?

—No lo sé, es algo muy delicado y complicado.

— ¿Y ha vuelto ya a las clases?

—Aun no. Está un poco débil y tu indiferencia no le ayuda mucho. Vino a buscarte...

— ¿Y qué le dijiste?

—Solo le dije que habías salido de viaje para despejarte un poco de todo esto, pero no le di detalles. Me da un poco de lástima, no hay día en que no llame o le pregunte a Luca si has vuelto por la escuela.

El corazón se me estrujo ante lo que me contaba mi amiga. Realmente se sentía arrepentido pero en estos momentos yo no sabía qué hacer. Temía el tomar alguna decisión que terminara perjudicando todo aún más. Necesitaba tiempo para pensarlo bien y decidirme por lo mejor.

Al día siguiente Eli se alistó para la clase de música y antes de irse se detuvo para preguntarme algo.

—Si me pregunta por ti ¿Le digo que ya has vuelto? —lo pensé un poco.

—No. Prefiero no hablar con él hasta no tener mis ideas claras.

—De acuerdo —caminó pero antes de salir se giró de nuevo a mí—. No pensarás en dejar la escuela de música ¿No?

—No lo creo, solo es cuestión de tiempo.

—Bien.

Me sonrió y salió de la casa para irse. Encendí el televisor y fui a la cocina a prepararme algo para desayunar. Serví en mi taza un poco de café y un par de sándwiches dorados. Me senté en la sala mientras comía y miraba una serie de televisión. El sonido del teléfono de la casa sonando robó mi atención. Estuve a punto de contestar pero recordé que Eli me había dicho que Diego no paraba de llamar. Lo dejé sonar e intenté ignorarlo subiendo el volumen de la televisión. Pasaron pocos segundos y volvió a sonar. Desesperada jalé el cable y lo desconecté. Mi celular sonó notificándome de un mensaje nuevo. Lo miré y era de Darren

—*Te veo en la noche.*

—*Dime que no es otro viaje por favor jajaja.*

—*No. Es algo importante.*

—*¿Alguna vestimenta en especial? Puedo conseguirla por mi cuenta.*

—*No hace falta que te vistas de exploradora, cualquier cosa está bien.*

—*¿Mi pijama por ejemplo?*

Añadí un emoji cubriéndose los ojos.

—*Si quieres salir así a la calle, sí.*

Reí ante su respuesta.

—*Vale ya entendí.*

Añadí el emoji guiñando el ojo y dejé mi celular a un lado. Miré a mis espaldas y a lo lejos en mi habitación vi mi guitarra. Apagué el televisor y fui por ella. Volví a la sala y comencé a tocarla. Toqué la melodía que habíamos creado juntos para cantar la canción de Secrets en el concierto. Al parecer al final de cuentas no confié del todo en mí.

Volví a dejar la guitarra de lado y decidí salir un rato a caminar. Traía una sudadera gris, cubría mis manos con las mangas y llevaba el gorro puesto. Caminé entre las calles intentando pensar que hacer con Diego pero mi mente de inmediato se bloqueaba. Era como si no pudiera sentir alguna emoción ante sus recuerdos. Me senté en la banqueta de la calle mirando hacia el cielo. ¿Acaso ya no sentía nada por Diego? ¿Será que tanta decepción cansó mi

corazón haciéndome olvidar todo?

Saqué mi celular y comencé a leer todos esos mensajes, pero no sentía nada. Me sentía impotente, necesitaba saber que sentía. Necesitaba sentir coraje, tristeza, extrañarlo, algo, cualquier cosa, pero no sucedió.

Me levanté rendida y me topé frente a esos ojos de color marrón. Esos ojos que tanto me encantaban. Mi corazón comenzó a latir desesperadamente. Comenzaba a sentir de nuevo pero desafortunadamente lo primero que sentí fueron lágrimas en mis ojos. Lágrimas de dolor y tristeza al tenerlo de nuevo frente a mí. Intentó acercarse a mí pero retrocedí.

—Lía por favor...

—No Diego, no puedo.

Volvió a avanzar y en automático retrocedí de nuevo deteniéndolo con mi mano para poner distancia.

—Quédate ahí. Sólo me haces daño.

—Puedo cambiar eso.

—No Diego, déjame. Destrozaste mi corazón y ni siquiera te importo.

—Sé que te falle, pero eso no cambia cuanto te amo.

—No entiendo que haces aquí, que haces buscándome. Sólo nos estamos dañando ¿No te das cuenta? Ya no tiene caso...

Intenté irme pero me retuvo entre sus brazos con fuerza.

—Diego ¡Suéltame! —me zafé de su agarre y lo miré a los ojos—. Te advertí que esa noche sería la última vez y no te importó. Ya no insistas.

—Eso nunca, seguiré insistiendo todo lo que sea necesario. Todo este tiempo sólo he pensado en volver a verte. No lo entiendes, todo me recuerda a ti. No hay algo que no miré o escuche sin ver tu reflejo a través de mis ojos.

—Ya no sigas Diego —me di la vuelta con lágrimas en los ojos queriendo correr pero me alcanzó y sostuvo mi mano.

Me retuve. No quería voltear, no podía mirarlo. Caminó rodeándome sin soltarme hasta quedar frente a mí. Sostuvo mi barbilla entre sus dedos y levanto mi rostro para encontrar su mirada con la mía.

—Mírame a los ojos y dime que ya no me quieres. Pídeme que me aleje y lo hare.

Mis ojos volvieron a llenarse de lágrimas. Romí en llanto intentando decir lo que me pedía pero no pude. Era como si esas palabras fueran imposibles para mí.

—No puedo Diego, ¡No puedo!

Grité y corrí alejándome de él. Aun lo amaba pero también me dolía. No podía evitar mezclar mis recuerdos de los momentos buenos con los malos. Mi llanto era incontrolable. Llegué hasta mi habitación destrozada para hundirme entre mis sábanas bajo un fuerte sollozo. Sentía que mi cabeza estallaría y que me ahogaba con mis propias lágrimas.

## **DIEGO**

Después de varios días volvía a encontrarla. Seguía igual de hermosa como cuando la conocí. Quería correr hasta ella para abrazarla y besarla. Olvidarnos de todo y volver a estar juntos. No volvería a mentirle por mucho que pudiera lastimarla. La dejaría elegir a ella y a nadie más.

Cuando me miró, lágrimas rozaron sus ojos. Quise acercarme hasta ella para consolarla pero retrocedió. Le supliqué para que dejara acercarme hasta ella pero se negaba. Comenzamos a hablar pero lo que decíamos solo lastimaba más nuestras heridas. Intento irse pero no dejaría que se fuera. No me rendiría tan fácil. La sostuve fuerte entre mis brazos queriendo forzar algo que se nos desvanecía de las manos. Se molestó y volvimos a discutir. De nuevo se iba y yo no podía estar ni un segundo más sin ella, sin que me dijera al menos si aún me seguía queriendo. Corrí tras ella y tomé su mano. De inmediato se tensó sin querer mirarme. Fui yo quien la busco para encontrarme con su mirada. Me dolía pero tenía que saberlo de una vez por todas.

—Mírame a los ojos y dime que ya no me quieres. Pídeme que me aleje y lo hare.

Supliqué dentro de mí que dijera cualquier cosa menos lo que le acababa de decir. No podría alejarme de ella. La necesitaba para sentirme completo. Ella lloró desconsoladamente. Temía que salieran esas palabras de sus labios,

ella lo intentó pero su mirada me daba esperanza. Esa mirada me hacía sentir que aún me amaba.

—No puedo Diego, ¡No puedo!

Estaba desesperada. Suspiré aliviado ante su respuesta, eso demostraba que aún quedaba aunque sea un poco de amor entre nosotros y yo me encargaría de cuidarlo para recuperarlo por completo.

## **LÍA**

Estaba recostada en mi cama perdida entre mis pensamientos. Eli no había vuelto de la escuela. Estaba sola en la casa. El timbre sonó. Me sentí nerviosa pensando que Diego podría estar detrás de esa puerta. No aguantaría verlo de nuevo, no ahora. Volvió a sonar seguido de un par de golpes en la puerta.

— ¿Lía?

Era la voz de Darren. Corrí para abrirle y me abalancé sobre sus brazos. Volví a llorar buscando consuelo en un criminal. Evidentemente a él le costaba ser afectuoso con las personas pero al verme tan destrozada hizo su mayor esfuerzo por mostrarme un poco de cariño. Acarició mi cabeza por un momento y después me alejó de él.

— ¿Puedo pasar?

Asentí con la cabeza mientras limpiaba las lágrimas. Se metió hasta mi cuarto buscando algo.

— ¿Qué pasa?

—Ve a enjuagarte la cara, quedamos que esta noche saldríamos.

—Darren no es el mejor momento.

—Es el momento perfecto, ahora ve a lavarte la cara y te espero aquí.

## **DARREN**

Esperé a que se fuera para poder buscar tranquilo. Abrí los cajones, su armario y todos los muebles de su habitación. Tomé la caja que había dejado afuera y entre de nuevo para meter todas esas cosas, incluyendo su celular. Miré al fondo y encontré un vestido arrumbado. Miré entre las fotos que

había encontrado y noté que ese vestido lo ocupó con él en una cena en alguna otra ciudad. Lo tomé y lo guardé igualmente en la caja. Me ayude de las fo-tografías para ver todas las cosas que ella pudiera relacionar con Diego. Su guitarra. La busque por todos lados pero no la encontraba. Cerré la caja y salí de la habitación. Ella venía de vuelta.

## LÍA

— ¿Y esa caja?

— ¿No te había dicho ya que no preguntes tanto?

Alcé mis hombros y no dije más. Estábamos por salir pero él vio mi guitarra sobre el sillón de la sala.

— ¿Podemos llevar tu guitarra?

— ¿Para qué? —pregunté y él me miró serio—. Ya, lo siento. Voy por ella.

Tomé la guitarra y salimos de ahí. Quería preguntarle pero no me diría nada. En su auto sonaban las melodías de Jazz. Cerré mis ojos cansada intentando relajarme con la música. Desperté al sentir su mano sobre la mía.

—Todo va a estar bien. Confía un poco.

Agradecí su gesto de romper un poco el hielo y su frialdad ante algo afectuoso. Llegamos de nuevo a aquel garaje que conocía. Moría de curiosidad por preguntarle pero me mordía la lengua para no soltar alguna pregunta y terminar desesperándolo. Me ayudo a bajar y después bajó aquella caja. Subimos un piso más que la vez pasada. Las puertas del elevador se abrieron y cruzamos un pequeño pasillo para salir a una terraza enorme con vista a toda la ciudad. La noche era fresca pero tranquila. Caminamos hasta el centro del lugar donde había una clase de fogata gigante sin encender.

—No pretenderás que hagamos una fogata asando bombones y cantando con la música de mi guitarra ¿O sí?

— ¿Cuántas veces tengo que decirte que no preguntes tanto?

—Pues entonces déjate de tanto misterio.

—Ayúdame a encender esto.

Desesperada me acerqué a él y prendimos ese enorme cubo de hierro con

maderas adentro. Regresó por la caja y la puso frente a mis pies.

—Ábrela.

Lo miré confundida y me agaché para abrirla. ¿Qué era todo esto? Comencé a sacar todo y vi que eran cosas mías. Todo lo que estaba relacionado a Diego, inclusive el vestido que me regaló para esa cena especial en el hotel. Llevé mis manos hasta mi boca reprimiendo un sollozo.

—Para superar algo, primero hay que olvidar y después empezar de nuevo.

Tomó el bonche de fotografías y me las entregó. Llevo su mano hasta mi espalda y me acercó a la fogata. Era obvio lo que tenía que hacer. Solté las fotografías y vi como el fuego las consumía lentamente. Tomó la caja para ponerla a mi altura y asintió con la cabeza para que continuara deshaciéndome de todo lo demás. Saque aquel vestido y lo estrujé entre mis brazos antes de quemarlo. Retuve las lágrimas sin saber cómo sentirme.

—Desahógate Lía. Ahora es el momento de sacar todo. Deja aquí tus recuerdos, tus emociones, todo. Solo así podrás comenzar de nuevo.

Dejé caer las lágrimas y continúe quemando hasta lo último que quedaba en la caja. El fuego se hacía cada vez más grande iluminando mis ojos. Había terminado con todos esos recuerdos. Tiró la caja a un lado y me rodeo para sostener mi guitarra. Lo miré sorprendida negándome a hacerlo.

—Sostenla y dime lo primero que se te venga a la mente.

La sostuve y vi mis manos como si fueran las de Diego tocando mi guitarra. No dije nada. Darren sacó una fotografía de su saco y me la mostro dejándome helada.

— ¿Me equivoco? —era una fotografía de Diego con mi guitarra.

Negué con mi cabeza ante su pregunta y me entregó la foto metiéndola entre las cuerdas. Suspiré profundo y la dejé caer. Lo primero que se consumió fue la foto haciéndola cenizas. Ya no quedaba nada...

Me miró y sonrió mientras estiraba su brazo para estrujarme entre sus brazos.

—Por poco me olvidaba de esto —sacó mi celular.

— ¿Qué? Oye tú estás consiente de que no me baño en dinero como tú

como para comprar una guitarra nueva y a la vez un nuevo celular ¿No?

— ¿Lo haces tú o lo hago yo? Puedes comprar uno más barato.

—Pretendes que también vaya y queme mi casa, también estuvo un tiempo ahí dentro.

—Puede ser.

— ¿Es broma no?

— Lo de la casa, sí —hizo una pausa y miró mi teléfono— ¿Ya te decidiste?

—Sí y no es necesario... ¡NO! —grité en cuanto vi mi celular volar por el aire perdiéndose por algún sitio de la ciudad. Corrí hacia la barda para ver hacía donde lo había lanzado. ¡Maldición! De ese lado estaba la playa y el mar no estaba muy lejos. Era caso perdido. Lo miré molesta esperando una explicación, pero en vez de eso me extendió una pequeña caja envuelta.

—Toma, ábrelo.

— ¿También me harás quemarlo?

—Déjate de preguntas y ábrelo ya.

Tomé la caja y la abrí. No era cierto.

— ¿Por qué? No necesito tu lastima envuelta en regalos.

—Tómalo como agradecimiento por tu compañía en la boda.

—Gracias, eso me hace sentir como una puta a la que le estas pagando sus servicios como acompañante de una noche —estalló en risas.

—Tú siempre pensando lo peor.

—Pues más bien tú no te das a entender muy bien.

—Bueno, entonces tómalo como un regalo de amigos.

— ¿Amigos?

—Sí, preguntona.

Ahora fui yo quien comenzó a reír.

— ¿No me habías dicho que no hacías amigos?

—Tampoco soy un antisocial, ahora que si no quieres, puedes comenzar

por retirarte de mi casa y devolverme mi regalo.

— ¿Me estás corriendo?

—Deja las preguntas a un lado —volvió a reírse de mí.

—Es que contigo no me sale nada más que pregunta tras pregunta.

Poco a poco y todo a su tiempo. Es lo que me había dicho Darren al dejarme en casa después de lo de anoche. También me pidió que no dejara mi celular lejos por si necesitaba algo. En el teléfono venía un regalo aún mejor. Su número grabado en la lista de mis contactos de emergencia. Sonreí y lo guardé en mi bolsillo mientras seguía caminando por las calles. Comencé a sentir algo extraño a mis espaldas. Miré hacia atrás pero no vi nada más que un montón de gente paseándose de un lado a otro. Seguí caminando pero aún sentía una incomodidad. Entré a una de las calles para cortar camino, no era de mis favoritas en momentos como este al estar tan sola la calle, pero mi prisa por llegar era aún más. Seguí caminando y miré hacia atrás asegurándome de que no me siguiera nadie. Me tranquilicé al ver que solo eran ideas mías. Y de repente por una de las calles del costado me salió alguien de frente.

— ¿Me extrañaste?

Me giré para correr de vuelta a la calle habitada pero me sostuvo por detrás llevando un pañuelo húmedo hasta mi rostro mientras pateó con fuerza mi pierna para hacerme perder el equilibrio. Mis rodillas golpearon con brutalidad el suelo y en cuestión de segundos perdí la conciencia.

Abrí mis ojos sintiéndome un poco mareada. Intenté tallarlos pero noté que mis manos estaban atadas por encima de mi cabeza a un extraño barandal de la cama. Intenté moverme para poder zafarme pero mi pierna me dolía. Recordé lo que había pasado antes. Era Gabriel. Miré aterrada a mí alrededor buscándolo. Comencé a moverme intentando zafar mis muñecas de la cama y entonces llegó él abalanzándose encima de mí para detenerme.

— ¿Qué crees que haces?

—Gabriel por favor suéltame —supliqué mirando mis muñecas rojas por la presión.

—No.

—Por favor, ya no siento mis manos, al menos afloja un poco la cuerda.

— ¿Me crees estúpido? Ya te dije que no, y más te vale que te quedes quieta.

Se levantó y se sentó en una vieja silla al pie de la cama observándome. Era un cuarto oscuro y pequeño.

— ¿Qué es este lugar?

—Nuestro futuro hogar ¿Te gusta?

—No lo he visto bien desde aquí.

—Ya tendremos tiempo para que lo veas.

Salió de la habitación y a los pocos segundos regreso con cinta y tijeras. Se acercó hasta mí y antes de cortar la cuerda me advirtió molesto.

—Más te vale que no hagas una estupidez, no me gustaría utilizar otro tipo de herramientas como la última vez.

Intenté mover mi pierna pero aún me dolía.

— ¿Qué haces?

—Me duele mucho la pierna.

—Eso ocurre cuando no coperas.

Mientras estuviera con la pierna inestable, no podría hacer mucho. Conservé la calma y discretamente miré a mi alrededor estudiando el lugar y ver si había algo que pudiera ayudarme, pero nada. Desató mis manos y rápidamente las llevé al frente para intentar sobar mis muñecas pero estaban heridas. La cuerda había quemado mi piel ante el forcejeo. Me quejé ante el dolor. Sacó la cinta y antes de que cubriera mis muñecas las quité y le supliqué.

—No por favor. Me arden mucho. Te prometo no hacer nada malo. Por favor.

Lleve mis manos hasta su rostro y me acerqué acurrucándome en su pecho. Se quedó quieto por un momento y después tomo mis manos.

— ¡Auch! Duele.

—Lo siento amor, no quería hacerte esto.

—Lo sé, pero puedes curarme. Tú decías que siempre me cuidarías.

—Sí, eso hare. Buscó por todos lados pero no encontraba nada útil. Comenzó a enfurecer y me miró desesperado.

—Tengo que amarrarte de nuevo, iré por algo para curarte.

— ¡NO! Me duelen mucho. Te aseguro que no me moveré de aquí, mi pierna también esta lastimada.

Me miró y llevó las manos hasta su cabeza. Caminó de un lado a otro y después volvió hasta mi costado.

—No tardo, si te mueves de aquí ya sabes lo que te pasará.

Asentí asustada con la cabeza. Me miró de pies a cabeza y luego tomó mi rostro entre sus manos para acercarlo al suyo y plantarme un beso en los labios. Sentí asco pero no quería provocarlo. Le sonreí como si no pasara nada y él me devolvió la sonrisa antes de marcharse.

Hacía lo posible por intentar mover mi pierna pero cada vez que lo intentaba, sentía una punzada horrible. La toqué con cuidado para ver si había algo anormal. Sentí un poco húmedo al tocar mi rodilla y un ardor que hizo temblar mi cuerpo. Miré mis dedos y era sangre. Mi pantalón estaba roto con un pequeño rasguño. Lloré de la impotencia al no poder hacer nada y estar ahí en un extraño y horrible lugar con un maniático. Busqué mi celular en el bolsillo pero no estaba. Seguramente Gabriel lo había sacado. Lo busque con la mirada pero no había nada. Después de unas horas él regresó corriendo para asegurarse de que yo seguía en mi sitio.

—Gabriel, mi rodilla está sangrando.

Intentó quitarme los pantalones pero me queje en cuanto sentí un ligero movimiento en mi pierna. Él se puso aún más nervioso y miró a los costados buscando una solución. Tomó las tijeras y comenzó a cortarlo hasta descubrir mi rodilla. Tenía un cristal encajado. Se veía pequeño pero eso evitaba que yo doblara siquiera un poco la rodilla.

Gabriel tenía conocimientos sobre medicina y ciertas curaciones debido a que creció rodeado de doctores. Su familia. Traía una bolsa enorme con varias cajas de medicinas y utensilios. Buscó entre lo que traía y se las ingenió para sacar el cristal y curar mi herida. Me vendó la rodilla y cortó el resto del pantalón machado dejándolo a mitad de mi muslo. Después se encargó de curar mis muñecas y venderlas con gasas.

—Gracias.

—Para eso estamos las parejas, para apoyarnos y cuidarnos.

Se recostó a mi lado y me abrazó quedándose dormido. Yo no sabía ni tenía idea de que hora podía ser o si ya habían pasado algunos días. El cuarto era cuatro paredes sin ninguna ventana, no entraba luz por ningún sitio. No se escuchaba ruido a los alrededores. Cerré los ojos e intenté dormir un rato.

No sabía cuánto tiempo llevaba ya aquí dentro, pero mi pierna estaba mejorando. Mientras más le seguía el juego a Gabriel, más libertades me daba. Me sentía sucia, así que me levanté de la cama para buscarlo. Con cuidado apoye poco a poco el pie y caminé lentamente a la entrada del cuarto. Había unas escaleras de subida hacia otra puerta. Estaba en un sótano, por eso no había luz ni ruido alguno. Regresé a la habitación y caminé hasta el pequeño baño. No había nada.

— ¿Gabriel? —grité buscándolo—. ¡Gabriel! —volví a llamarlo y escuché aquella puerta abrirse, después sus pasos bajando las escaleras.

—Te traje algo de comer —dejó un pequeño plato de sopa en el buró y se acercó a mí—. ¿Qué pasa? ¿Te sientes mal?

—Quisiera darme un baño y cambiarme de ropa.

—Pero aquí no está tu ropa.

— ¿Podrías conseguirme algo limpio?

—Pero no sé qué ropa te gusta.

—La que tú elijas está bien —le sonreí y dudoso acepto.

Volvió a subir las escaleras y cerró la puerta con llave. Me acerqué y presté toda mi atención a lo que escuchaba. Logré escuchar sus pasos alejarse y una puerta cerrarse. Espere un momento y no escuché más ruidos. Subí con cuidado a gatas las escaleras y miré por el borde debajo de la puerta. Se veía mucha luz. Al parecer era de día. No podía ver nada más, la ranura de la puerta era muy pequeña. Intenté abrir la puerta pero estaba con seguro. Bajé con cuidado de regreso y cuando estaba a la mitad escuché de nuevo la puerta. Había regresado. Bajé lo más rápido que pude y llegué al marco cuando escuché que quitaba los seguros para abrir. Me senté en su silla y justo abrió la puerta para bajar corriendo. Me miró extraño al verme en la

silla vieja. Miró todo a su alrededor asegurándose de que no hubiera nada extraño. Me ayudo a levantarme de la silla y poco a poco subimos los escalones. Al pasar esa puerta miré una hermosa casa. Era pequeña pero linda.

— ¿Por qué no puedo estar aquí arriba?

—Es peligroso, puedo cuidarte mejor allá abajo.

—Pero quiero quedarme aquí. Abajo es muy oscuro y sucio.

—Lo pensaré si te portas bien ¿De acuerdo?

Asentí con la cabeza y caminamos hasta el baño de la habitación. ¡Tenía una ventana! Me acerqué un poco más y noté que por fuera estaba enrejada. Maldije en mi mente y la descarté por completo.

—Estaré aquí afuera. Deja la puerta abierta.

—Ok.

No me quedaba de otra que aceptar sus condiciones para mantenerlo tranquilo. Abrí la llave y esperé a que saliera el agua caliente, me quité las vendas y noté que ya casi sanaban por completo mis heridas. Disfruté del baño refrescándome un poco. Tomé la toalla y me envolví en ella. No me había dejado nada más.

Salí del baño hacía la habitación y vi la ropa en la cama. Era un pants negro y una blusa blanca. Me puse lo que trajo y sequé mi cabello con la toalla. Caminé ya un poco mejor y salí de esa habitación. En seguida llegó hasta donde yo estaba.

— ¿Terminaste?

—Sí, gracias por la ropa.

—Si claro, vamos abajo.

—No, espera. Quiero quedarme aquí arriba.

—Ya te dije que no.

—Bueno, al menos podrías vendar mi rodilla, aún me duele —bufó y me cargó para bajarme de vuelta al cuarto y dejarme en la cama. Subió por una venda y bajó a ponérmela.

—Listo.

De pronto miro mi cabello y su actitud cambio haciéndose notar molesto.

— ¿Qué has hecho?

— ¿De qué hablas?

—Tú cabello no estaba así, ¿Con que lo cortaste? ¿De dónde sacaste las tijeras?

—No sé de qué hablas, mi cabello ya estaba así.

— ¡Mientes!

Realmente estaba mal. Ni siquiera había notado que mi cabello era diferente cuando me secuestro. Comenzó alterarse demasiado y subió desesperado para volver a encerrarme.

— ¡No Gabriel! —grité oponiéndome a que me dejara aquí de nuevo.

En seguida volvió para abrir la puerta y bajo molesto con un arma en la mano. El arma que Darren me había advertido. Lo miré asustada. Me apuntaba directo a la cabeza. Lo tenía muy lejos para poder hacer lo que Darren me había enseñado y si me movía para acercarme seguro disparaba.

—Gabriel baja el arma.

— ¡Cállate! Dame las tijeras.

—No tengo ningunas tijeras....

— ¡Dámelas!

—De acuerdo —alcé mis manos—. Están debajo de la cama.

Miró nervioso sin moverse mucho y se acercó a mí para pegar el arma a mi cabeza.

—Dámelas.

Tragué saliva y me concentré para poder quitarle el arma. Hice como si fuese a agacharme y cuando noté que se descuidó un poco lo golpee pero no soltó el arma. Se molestó y me golpeo en el rostro haciéndome caer a la cama.

—No vas a volver abandonarme. Tendremos nuestra propia familia.

Dejó el arma en el buró de un costado y comenzó a desabotonar su pantalón. Miré el arma e intenté alcanzarla pero detuvo mi mano. Me miró mal y después comenzó a besar mi cuello. Intentaba alejarlo pero él seguía con brusquedad. Estaba a punto de violarme y eso no lo permitiría. Tomé fuerzas y alcancé el arma para golpear con la empuñadura del arma su cabeza. Se quejó presionando su cabeza ante el dolor y aproveché para hacerlo a un lado y rodear la cama hasta la pared que estaba cerca de las escaleras. La puerta estaba abierta pero no podría subir corriendo sin que antes me alcanzara. Recargué mi espalda en la pared y sujeté firme el arma apuntándole.

— ¡No te acerques! —le advertí.

—O qué. ¿Vas a dispararme? —comenzó a reírse—. No eres capaz Lía.

Se acercó hasta mí lentamente y no tuve otra opción que apretar el gatillo. El arma se disparó y él calló sobre mí. Sentí su sangre correr por mi cuerpo manchando aquella blusa blanca que traía puesta. Mis manos temblaban y no me sentía capaz de moverme. Sentí pánico.

Lo mate. Lo mate. Lo mate. Era lo único en lo que podía pensar. Empuje el cuerpo con lágrimas en los ojos ante tanto miedo y el cuerpo cayó a un lado de mí. No quise mirarlo y salí casi corriendo del cuarto. Subí las escaleras y grité al chocar con alguien.

— ¡Lía!

— ¡NO PORFAVOR! —supliqué a gritos sin abrir los ojos.

— ¡Lía mírame soy yo!

— ¡Diego! —lo abracé llorando aterrorizada. Ni siquiera había notado cuando Darren entro y bajó para revisar el lugar.

Miré detrás de mí y vi a Gabriel tirado y chorreando sangre.

—Lo mate —volví a susurrar—. Lo mate, ¡Maté a Gabriel!

Darren subió hasta donde yo estaba y me quitó el arma de las manos.

—Diego llévatela de aquí.

Bajo de vuelta hasta donde estaba el cuerpo de Gabriel y nos miró para asegurarse de que ya no estábamos cerca. Caminé entre los brazos de Diego

para salir de ahí. Lo último que escuché fue un disparo más. Voltee horrorizada intentando saber que había pasado pero entre Diego y otro hombre me sacaron del lugar. Me subieron a un auto y esperamos un poco.

Yo lloraba al recordar la imagen de Gabriel, miré mi playera llena de su sangre y comencé a temblar. Diego lo notó y me quitó la playera. Se quitó su chamarra y me cubrió con ella. Volvió abrazarme mientras intentaba tranquilizarme. Por la ventanilla miré a Darren salir de aquella casa. Guardó el arma y les dio unas instrucciones a otros hombres que estaban ahí. Los dejó y caminó hasta el auto donde estábamos Diego y yo. Se subió en la parte del copiloto y me miró fijo.

—Lía escúchame. Tú no mataste a nadie ¿Entiendes? Tú no lo mataste.

No importaba lo que Darren me quisiera hacer creer, yo estaba completamente consiente de que había sido yo quien mató a Gabriel.

## Agradecimientos

Quiero agradecer principalmente a cada uno de mis lectores que son los que me motivan a continuar escribiendo esta historia haciéndome saber que les gusta por medio de sus mensajes.

Sin duda también agradezco mucho todo el apoyo que me han brindado mis papás y lo siguen haciendo día con día.

Y también a mi queridísima Stefania Gil por su apoyo y consejos desde un inicio y de igual manera a La Taguara Design por su maravilloso trabajo con las portadas.

## Redes sociales de la autora

Puedes encontrarme en:

- Facebook, YouTube & amazon como:  
Jessica Cuevas Fadanelli
- Twitter e Instagram como: @autoraJCF
- Goodreads & Wattpad: Jess C'Fadanelli

Estaré encantada de que te contactes conmigo y saber tu opinión sobre esta historia ;)



*Azofrenick*

*"La lectura hace al hombre completo;  
la conversación lo hace ágil,  
el escribir lo hace preciso".*

*Francis Bacon*

